

Linda Leigh y Annabelle Lee

menos **preciada**

NUNCA TE DES POR VENCIDA >>>

Título original: Menospreciada.

Linda Leigh y Annabelle Lee, 2016.

Código de registro en Safe Creative: 1707102921392

Índice

- Prólogo
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Epílogo

Prólogo

Tener que decir adiós a mi querida Texas, la tierra donde nací y la misma que me ha visto crecer, no es lo más duro que me podría pasar. Lo peor que me podría ocurrir es alejarme de mis mejores amigos. Ellos han sido el pilar de mi vida, los que me han apoyado en los malos momentos y, ahora que estaré a más de 2.500 kilómetros de distancia de ellos, todo va a ser muy doloroso.

Otra vez, ignorada por mis padres quiénes sólo se centran en ese maldito trabajo: el ascenso de mi padre, ahora el importantísimo jefe de un bufete de abogados y mi madre, su secretaria.

— ¡Es que no entiendo por qué no podemos quedarnos aquí! —Les grito a mis padres en el salón de la que será nuestra antigua casa—. ¡No lo entiendo!

—Cariño, ya lo hemos hablado —me responde mi madre en un tono suave, muy típico de ella—. Es un puesto que tu padre merece desde hace muchos años y para ello debemos trasladarnos a Sacramento. Allí tendremos más oportunidades, es otro clima distinto al de aquí, podrás estudiar en otro instituto y así conocerás a gente nueva.

— ¡No quiero conocer gente nueva, mamá! —Replico—. Ya tengo los amigos que quiero, pero claro... ¿Qué sabéis vosotros si no tenéis amigos? El trabajo siempre es lo primero, ni amistades, ni vuestra propia hija. ¿Acaso sabéis lo que yo quiero? ¡No estoy pidiendo nada del otro mundo, por favor!

— ¡Florence, ya basta! —Me espeta mi padre—. La decisión ya está tomada, te guste o no. No hay nada más que discutir. Así que haz el favor de hacer la maleta ahora mismo.

Y, como siempre, mi padre es quién tiene la última palabra en esta casa.

Lo que más me revienta es que ni siquiera se han parado a pensar que tan sólo me queda un año de instituto para graduarme. Simplemente un año. Nueve meses de clases. Sabía que el traslado llegaría algún día, pero no en este preciso instante. Tan sólo pedía que se retrasara unos meses más hasta poder graduarme con mis amigos a los que ahora no veré salvo por las redes sociales, lo cual es una mierda.

— ¡Maldita sea todo lo que tengo que aguantar! —Grito rabiosa cuando me dirijo a mi habitación—. ¡Qué asco de vida, de todo y me cago en mi estampa!

Subo las escaleras de dos en dos, lo más rápido que mis piernas me

permiten. Abro la puerta de mi habitación, pego un portazo y busco la dichosa maleta. Cuando la encuentro, meto toda mi ropa de malas maneras. Poco me importa que se arrugue todo.

—Bueno, mejor no... —Me castigo a mí misma—. Sino tendré que plancharlo todo y lo odio. Florence, respira —me ordeno en voz alta—. No es bueno alterarse porque luego te duele el estómago.

Me guste o no, y no me gusta, tendré que aguantarme con esta decisión.

Tengo que avisar a mi mejor amiga, Claire. Ella ya sabía que me iría de la ciudad porque, desde siempre, ha estado al tanto de lo que pasa con mis padres. Su madre también lo sabía, una honrada mujer soltera y con la que siempre se han ayudado mutuamente en los momentos más difíciles. Todo lo contrario de mi madre quién, aunque es más cariñosa que mi padre, nunca ha hecho nada especial por mí. Siempre me ha dado dinero y me ha comprado ropa, lo que para ella es suficiente, pero no para mí.

Yo no soy ese tipo de chica a la que dándole caprichos se queda conforme. He de reconocer que me gusta la ropa y vestir bien, como a todas las chicas de mi edad, pero lo que yo más querría es que mis padres pasaran más tiempo conmigo. ¿La excusa? El trabajo.

Suena mi móvil.

— ¡Hola Floris! —Me saluda Claire—.

Siempre he pensado que nuestros cerebros están sincronizados.

—Hola —le contesto secamente—.

—Uyy... ¡Qué saludo más rancio! ¿Otra vez te has peleado con tus padres?

—Sí, pero esta vez hay una buena razón. Y...

Aguanto la respiración porque noto que estoy a punto de explotar y llorar a mares.

— ¿Y...? —Repite para que le diga lo que quiere saber—.

Se hace el silencio. Un silencio incómodo.

— ¿Florence? —Insiste—. Me estás preocupando. ¡Dime algo!

—Me voy a Sacramento. Ya es oficial.

— ¡Mierda!

Si algo adoro de Claire, es que siempre dice lo que piensa.

—Así que al final el día que no queríamos que llegara, ha llegado. — Resuella—. ¿A tan sólo un mes de empezar el instituto? Eso tiene un nombre: putada. ¿Por qué no han podido esperar a que terminaras este curso?

—No lo sé. —Me tumbo sobre mi mullida cama—. Mi madre dice que es un ascenso muy importante. Estoy haciendo la maleta. No me quiero ir... ¡Joder, todo me sale torcido!

—Te voy a echar mucho de menos, lo sabes, ¿verdad? —Noto el cariño en sus palabras ya que, para mí, ella siempre ha sido la hermana que nunca tuve—. No te preocupes si dejamos de vernos porque tenemos Skype, Facebook... Aunque ya sé que no será lo mismo, pero no perderemos el contacto.

—Sabes que no quiero ir allí, no de esta manera. Me da mucha vergüenza empezar en otro instituto —me rasco la nuca mientras miro por la ventana de mi habitación y veo cómo el sol se está ocultando tras las montañas—, graduarme con gente que no conozco de nada... No es así como yo lo imaginaba.

—Yo tampoco imagino mi graduación sin ti —dice triste—, pero si lo miras por el lado positivo, sólo son nueve meses y, entre las vacaciones de navidad, pascua y el verano, se acorta como un mes.

—No sé...

—Puedo ir a verte —dice como solución—. Además, luego iremos a la Universidad y, como hablamos, si nos cogen en la de Nueva York, estaremos juntas. Mientras no sea en Texas... Me gustaría salir de aquí. Sólo he viajado a dos estados cercanos, nunca he estado en la gran ciudad.

Así es Claire. Cuando le da por filosofar y analizar la situación, no para nunca de parlotear. Es capaz de soltar toda una parrafada en cuestión de minutos si se lo propone. Y esa es otra cosa de ella que me encanta: su optimismo.

Yo siempre he sido algo insegura para tomar decisiones y digamos que ella ha sido la voz de mi conciencia, la que me ha ayudado cuando lo he necesitado.

—Visto así... Pero me siento mal por dejarlo todo.

—Lo que te pasa, es que no te sientes preparada porque empiezas una nueva vida y lo vas a hacer sola. Sabes perfectamente que yo estaré al otro lado del teléfono y del ordenador, y cuando vaya a verte, nos lo pasaremos genial. Además, quiero conocer Sacramento. —De fondo puedo oír su risa como si fuera una niña pequeña recibiendo una caja llena de caramelos—. Espero que no sea muy caro.

—Por eso no te preocupes. Tengo tanto dinero ahorrado de lo que me ha dado mi madre estos últimos meses que yo te pago el billete, aunque sé que no te gusta que lo haga, pero en esta ocasión insisto más que nunca.

—Y tú sabes que no quiero que hagas eso —oigo cómo cierra la puerta de su habitación—, pero ahora mismo no estamos pasando por un buen momento económico. No me quedará otra que dar clases de apoyo, así me sacaré un dinero extra y podré ayudar a mi madre con las facturas.

—Seguro que te forras —le digo levantándome de nuevo—. Eres muy buena con los estudios y ayudando a gente, tendrás todas las tardes completas.

—Eso espero... Se supone que este año es el más difícil de todos, pero no lo es. Ya tengo los libros y todo lo necesario. —Escucho movimiento al otro lado de la línea—. Los he comprado de segunda mano, así me ahorro algo de dinero.

Llaman a la puerta de mi habitación. Es mi madre que asoma la cabeza lentamente para darme las buenas noches y para decirme que mañana debe madrugar mucho. Por la noche tiene que estar todo listo para cuando nos vayamos a Sacramento. Yo también tendré que madrugar para terminar de hacer mi equipaje. Me cuenta que mi padre está hablando con un compañero de trabajo, por lo que ya sé que no habrá beso de buenas noches. No sé porque, pero no me sorprende.

— ¿Sabes que saco de bueno en todo esto? —Formulo esa pregunta cuando mi madre se va—. La empresa dónde ahora trabajará mi padre nos ha comprado los billetes de avión en primera clase. En cuanto a la casa, es bastante grande, demasiado para mi gusto, pero tiene piscina.

— ¡Ay joder, qué guay! —Aplaude y me imagino cómo suelta su móvil para demostrar su alegría—. ¡Mándame fotos al correo cuando estés allí! Quiero verlo todo: el barrio, tu casa, tu habitación, los chicos guapos... — Estoy segura de que ahora se muerde los labios para aguantar la risa—. Estoy más que cansada de los de aquí. Siempre hablando de lo mismo. ¡Qué pesadilla!

—Oye, mañana vamos a comer por ahí. Quiero darte un par de cosas más que quiero que tengas.

— ¡Me parece perfecto!

— ¡Buenas noches! ¡Te quiero!

—Ídem! —Me lanza un sonoro beso—. ¡Buenas noches, bella flor!

Capítulo 1

Al día siguiente, como habíamos planeado, estamos en nuestro restaurante favorito: El Pueblito. Se trata de un restaurante dónde la comida es colombiana, situado en la Avenida Richmond, muy cerca de nuestras respectivas casas. Ahí fue dónde nos conocimos cuando éramos pequeñas con tan sólo seis años. Nos peleábamos por un helado de fresa, pues sólo quedaba uno para las dos. Días después, volvimos a coincidir y ya estábamos jugando juntas.

Estamos sentadas en una mesa al fondo del local, al lado de la ventana, hablando sobre todo lo que nos ha pasado este último año y recordando viejas anécdotas de cuando éramos unas enanas.

— ¡Oh Dios mío, por supuesto que me acuerdo! —Exclama Claire—. Recuerdo que ese día me caí del columpio y me hice un chichón enorme en la cabeza. Tú te reías de mí, diciéndome que parecía un unicornio. —Me lanza una servilleta a la cara y se ríe—. Anda que decirme eso... Ya te vale.

— ¡Era verdad! Ahí fue cuando descubrí que sí existen. —Ahora sí que me río a carcajadas—. Y hablando de grandes recuerdos. Tengo que darte lo que te dije anoche.

Saco una caja que tenía debajo de la mesa escondida al lado de mis pies ya que yo he llegado antes que ella y la abro.

—Quiero que te quedes con todo esto. No me lo puedo llevar y quiero que lo tú tengas.

En primer lugar, saco un peluche en forma de oso panda cuyos ojos son enormes y es de color rosa con purpurina. Lo tengo desde los diez años y sé que es su favorito. Fotos que tenía repetidas en la pared de mi habitación de los últimos años de instituto. En esa época, nos dio por vestirnos con ropa ancha de la marca Dickies, con gorras y bandanas pasando a llevar vestidos cortos como unas auténticas señoritas en la graduación del año pasado de una de nuestras amigas que se fue a Chicago. También hay un par de camisetas y shorts que ya no uso, pero que a ella le sientan genial.

—Esto no me lo quiero llevar y, antes de que mi madre me diga que lo tire, quiero que la tengas tú, sí o sí.

Y, por último, mi pulsera de plata con diversos adornos rematados con un corazón en el centro a modo de broche que lleva inscrito FOREVER.

— ¡Ah no! —Niega tanto con la cabeza que parece que le va a salir volando—. ¡Eso sí que no! Esa pulsera es carísima. Es tu favorita y no pienso

aceptarla.

— ¡No seas tonta! —Insisto—. Acéptala. Sé lo mucho que te encantó cuando me acompañaste a comprarla. —Le tiendo la pulsera dentro de una bolsa de color rojo atada con un lacito negro—. ¡Por favor! Cada vez que la mires, te acordaras de mí y de este momento.

Se levanta de su asiento y me abraza como nunca antes lo había hecho.

—La cuidaré con todo mi amor —me dice bajito, a punto de llorar—. Ahora ya soy del todo consciente de que por fin te vas y no me gusta. Gracias por todos los buenos momentos que me has dado y por todos los que nos quedan. —Sujeta mi cara mientras una lágrima rueda por su rosada mejilla—. Estoy deseando que llegue Navidad para ir a verte. Aún no te has ido y ya te echo de menos.

Volvemos a abrazarnos. ¡Oh Dios mío! ¡Menudo drama estamos montando! Si mi padre me viese diría que soy una exagerada.

—Yo también. —Alzo el brazo para captar la atención del camarero y que así nos traiga la cuenta—. Será mejor que me vaya a casa. El vuelo sale en cinco horas y mi madre debe estar histérica. Lo quiere todo perfecto, como siempre.

—Cuando llegues a Sacramento, por favor, avísame —me pide cuando nos levantamos para salir del restaurante—. Mándame un mensaje o con una llamada perdida será suficiente ¿de acuerdo?

—Tranquila, lo haré —le sonrío—. Ya sé que sólo son dos horas menos de diferencia, pero cuanto más lo pienso, peor me parece.

Cansada y desesperada, me tapo la cara con ambas manos. Ahora mismo me gustaría ser invisible para mis padres, más de lo que he sido jamás para ellos.

—Tengo una idea. —Chasquea los dedos para que vaya tras ella—. ¿Sabes qué es lo mejor para arreglar los problemas, o al menos, para hacerlos más llevaderos? ¡Un brownie de chocolate con helado!

Se acerca a la barra y, con su gran sonrisa, se lo pide a un camarero que casi se la come con los ojos. Dos brownie y un helado de fresa para mí y uno de menta para ella.

—Eres la mejor —le digo con un nudo en la garganta—.

Ella no lo dirá, pero es la verdad.

Cuando llego a mi casa, próximamente, mi ex casa, se me va la mano y pego un portazo mucho más fuerte de lo que mi padre hubiese querido.

— ¡¡¡FLORENCE!!! —Me grita en cuanto cruzo el salón—. ¿Sería

mucho pedir que no intentes destrozar la casa antes de irnos?

— ¡Ha sido sin querer! —Me excuso con cara angelical—. Se me ha escapado la puerta.

—Lo que no quiero que se nos escape, es el avión. —Deja un periódico sobre la mesa y va hacia la salita de estar—. Coge tus maletas porque no tardaremos en marcharnos. Lindsey, ¿te falta mucho, cariño?

Sigo a mi padre y le veo junto a mi madre mientras ésta trata de cerrar la maleta. ¡Para que luego digan que yo me llevo muchas cosas! Esa maleta está pidiendo a gritos que alguien la rescate.

— ¡Oh, por favor! —Mi madre hace presión para cerrarla—. Sólo me queda cerrar esta dichosa maleta.

Con la ayuda de mi padre y, sin pasar por alto el hecho de que mi madre se sienta encima, consiguen cerrarla. Yo, sin embargo, no me muevo de mi sitio.

—Te has entretenido mucho con Claire, ¿no? —Él y sus reproches...—. Seguro que aún no tienes la maleta preparada.

— ¡Oh, relájate, papá! —Me quejo lo mejor que sé—. Tengo mi equipaje listo desde esta mañana. He madrugado por si no te has dado cuenta. Además —echo un vistazo a mi madre que se está arreglando frente al espejo—, si llegamos tarde, no será por mi culpa.

¡Qué exagerado es, Dios mío! Siempre con las prisas... “*Florence, levántate. Florence, no llegues tarde a clase. Florence, vamos a cenar*”. Mentalmente, golpeo mi cabeza contra la pared.

—Florence, cielo, no tengo ganas de discutir. Coge tus cosas y espéranos fuera.

— ¡A sus órdenes, mi coronel!

Cuando doy media vuelta para subir a mi habitación, sé que mi padre ha hecho alguna de sus muecas. Mi parte rebelde tiene que reconocer que le gusta hacerle enfadar de vez en cuando.

Son casi las siete de la tarde y estoy en la puerta de mi casa. La contemplo, desgraciadamente, por última vez. Me pongo nostálgica y recuerdo el sinfín de momentos especiales que he vivido en ella: celebrando mis cumpleaños rodeada de mis amigos, muchas cenas familiares, jugando en el pequeño jardín trasero hasta que se hacía de noche... En fin, mi adorada casita a la que ya no veré nunca más.

—Florence, cariño —me apremia mi madre dándome un palmadita en el hombro—, date prisa. El aeropuerto no está muy lejos y no queremos vernos atrapados en el tráfico.

Yo silencio su voz. Puede que para ellos este momento no tenga

importancia, pero yo no soy de piedra y no puedo olvidar tan fácilmente.

— ¡Florence! —Grita mi padre—. ¿Es que no oyes a tu madre?

— Uff... —Me vuelvo hacia ellos—. ¡Ya voy!

Arrastro mi maleta con más que evidente desgana por el sendero que hay frente a mi casa y se la doy a mi padre para que la meta dentro de la furgoneta que nos llevará al aeropuerto. Una genial idea, según dijo mi padre aquella tarde que entró en casa contándonos cómo nos habían reservado un vuelo en primera clase. Poco tardó en deshacerse de su coche...

—He hablado con un compañero y me ha asegurado que todo está listo para mi recibimiento —le dice mi padre a mi madre de camino al aeropuerto—. Tengo muchas ganas de empezar esta nueva vida.

—Yo opino lo mismo, Andrew. Es una oportunidad magnífica para los dos. —Veo cómo se cogen de las manos—. Sabes que mereces este ascenso y muchísimo más.

—Y lo más importante es que tú estarás a mi lado todos los días.

—Siempre, Andrew.

Ya están otra vez igual... No me malinterpretéis. Por supuesto que me gusta ver a mis padres igual de enamorados que el primer día, pero no en momentos como este en el que no puedo sentirme más triste e incomprendida por ellos. Está más que claro que sólo han pensado en lo que será bueno para ellos y no han tenido en cuenta mi opinión al respecto.

—Tenemos que salir a celebrarlo cuando nos asentemos en la ciudad —nos dice mi padre—.

— ¡Muy bien dicho, Andrew!

Mi madre busca en su bolso el móvil y ya me puedo imaginar lo que hará. A veces pienso que nació con el Google Maps incorporado en su ADN porque, en menos de dos minutos, encuentra un restaurante perfecto a juzgar por sus palabras.

—He encontrado un italiano: Maggiano's —nos dice en un intento por pronunciarlo al más puro estilo italiano—. Por lo que veo en las imágenes, tiene muy buena pinta.

Yo permanezco callada. ¿Para qué voy a hablar?

—Florence, ¿sería mucho pedir una sonrisa? —Me pregunta mi padre cuando ve que no presto atención—. Deberías estar orgullosa de que tenga un buen trabajo.

Sonrío, o mejor dicho, finjo sonreír, tal y como hacen algunas de esas famosas que tanto le gustan a mi madre.

—Antes también me sentía orgullosa, papi.

—Cuando llegemos allí lo verás todo desde otra perspectiva. Te lo

prometo, cielo.

—Tu padre tiene razón —apostilla mi madre—. Será maravilloso. Tu abuelo vivió allí y nos ha asegurado que es una ciudad preciosa y la gente es encantadora. Conocerás a mucha gente nueva y así ampliarás tu círculo de amigos.

—Ya estamos otra vez con lo mismo... —Murmuro para mí sola—.

—¿Qué dices, cariño? —Dice mi padre—. No te hemos oído.

Vaya... Yo creía que no lo había pronunciado en voz alta.

—Nada. —Miro por la ventana para ocultar mi seriedad—. Seguro que será fantástico.

Y no puedo sonar menos convincente cuando lo digo.

Capítulo 2

Ya estoy en el Aeropuerto Houston Southwest y prácticamente me aso de calor. Esta mañana ha hecho un calor insoportable. Estamos a cuarenta y tres grados y, aunque el día ha estado nublado, el calor no ha dejado de apretar durante todo el día.

Abro el móvil y veo las fotos que tengo con Claire. No sólo las que nos hemos hecho a la salida del restaurante este mediodía, sino toda la galería de fotos que tenemos. Me encanta como es: haciendo muecas, torciendo los ojos, arrugando la nariz, utilizando su larga cabellera rubia a modo de bigote... Mi sonriente, alegre y feliz Claire Abrahams.

Ahora que estoy aquí, sentada junto a mis padres y esperando que avisen sobre nuestro vuelo por megafonía, empiezo a asimilar a medias que lo que me queda de año y parte del siguiente, no estaré en Texas.

Dentro de lo malo tendré que sacar algo bueno, como este el fabuloso café con doble de chocolate y nata que me estoy tomando. Es muy cremoso y el aroma a café me relaja mucho.

Me quedan menos de dos horas para subir a ese avión, así que puedo tomármelo tranquila. La diferencia horaria no es muy grande, sólo de dos horas, pero ya son dos horas que he de atrasar mis hábitos y costumbres.

Miro el reloj y son las ocho y media de la noche. Cuando llegue a Sacramento, seguirán siendo la misma hora que aquí en Texas. Será como si el tiempo se hubiera congelado frente a mis narices.

—Mejor, así puedo comer dos veces —me digo en voz alta para mí misma—.

Mmm, comida... Giro la cabeza hacia la derecha y al fondo de la sala, veo un mostrador enorme en el que venden cantidad de pasteles, medios sándwiches, batidos, zumos, etc. Sin dudarlo, me acerco y reviso cada uno de ellos, a cada cual más apetecible. Lo mejor de todo, es que no hay nadie que me moleste y puedo elegir tranquila. O eso creía cuando me vuelvo hacia mi derecha y me topo de frente con una persona.

— ¡Perdón, discúlpame! —Se trata de un chico de tez morena que me sonrío tímidamente—. Lo siento, de verdad. ¿Estás bien?

—Sí, tranquilo, no te preocupes.

—Perdonado, entonces. Dos muffins de Red Velvet, por favor —le dice a la chica del mostrador—. Y... —Observa lo que venden un instante—. Dos zumos de naranja.

La joven dependienta le atiende rápidamente metiendo su pedido en una bolsa de plástico.

— ¡Hasta luego, chicas!

— ¡Adiós! —Decimos ambas al unísono—.

¡Qué majo! Se marcha con la bolsa en una mano y la otra metida en el bolsillo de sus vaqueros.

Cuando le pierdo de vista, sigo mirando el mostrador y por fin veo lo que mi estómago va a devorar: un triángulo de hojaldre con azúcar espolvoreado por encima y chocolate negro en el interior.

Sentada junto a mis padres quiénes sólo hablan de trabajo, le doy el primer y tan ansiado bocado a mi capricho. Cierro los ojos y, suavemente, saboreo el delicioso chocolate que se deshace en mi boca y que desciende por mi garganta. Me fijo en mis manos y me doy cuenta de que tengo un dedo manchado de chocolate y azúcar. Como una apasionada que soy de este dulce, me chupo el pulgar. ¡Bendito chocolate!

A las nueve, escucho cómo el micrófono se activa y es entonces cuando oigo la voz de una chica.

—Señores y señoras pasajeros del vuelo de Texas a Sacramento, les informamos de que pueden embarcar. Gracias por escoger nuestra línea aérea y por confiar en nosotros. Les deseamos que disfruten del vuelo.

— ¡Vamos chicas! —Mi padre se levanta de un salto ya que no puede ocultar su ilusión—. Es hora de emprender el rumbo hacia una nueva vida. ¡Vamos, Florence!

Pongo los ojos en blanco y, resignada, cojo mi bandolera y el billete que me tiende mi padre. ¡Vamos allá!

Una vez que atravesamos el pasillo que nos lleva hacia el avión, nos reciben dos azafatas a las que, en cuanto mi padre les muestra nuestros billetes de primera clase, inmediatamente se les enciende un chip por todo el cuerpo y pasan a tratarnos como si fuéramos de la realeza británica.

Nos conducen por un estrecho pasillo y la diferencia entre zona y la clase turista, es abismal. Asientos de piel acolchados y mucho más espaciados. Dejo mi bandolera en el suelo y me siento en el mío como si fuera el sofá de mi casa. Obviamente, mi padre muestra su disgusto antes mis malos modales.

Mi padre se sienta al lado de la pequeña ventanilla y, lo primero que hace después de ajustarse el cinturón, es sacar su móvil para consultar si alguno de sus compañeros le ha mandado un mensaje. Mi madre, gracias a Dios, está en sus cabales y le hace entrar en razón.

—Cariño, apaga el móvil, por favor —le dice con su suave voz—. Descansa, aunque sea durante el vuelo. —Le da un beso en la mejilla—.

Cuando lleguemos ya tendrás tiempo de ponerte a trabajar.

—Es verdad. —Lo apaga y se lo da a mi madre para que lo guarde en su bolso—. Es la costumbre, supongo.

Besa a mi madre en los labios y la cara de ésta cuando mi padre se aleja, es digna de ver. ¡A veces parece una colegiala!

Yo me relajo mientras escucho música en mis auriculares, a todo volumen, hasta que veo la forma en la que me mira mi padre. Seguramente, escucha la música y quiere reprenderme por el alto sonido, pero me da igual. Yo sigo escuchando a Michael Jackson y su *Beat it*.

Just beat it, beat it, beat it, beat it
No one wants to be defeated
Showin' how funky and strong is your fight
It doesn't matter who's wrong or right
Just beat it, beat it
Just beat it, beat it
Just beat it, beat it
Just beat it, beat it

¡Me encanta esta canción! Lo cierto es que adoro todo su repertorio, su voz y sus bailes, por lo que fue una gran pena cuando falleció. Mis pies empiezan a moverse inquietos, deseosos de ponerse a bailar como él o intentarlo.

— ¡Florence! —Me grita mi padre bastante enfadado—. Tu madre te está hablando. Haz el favor de tener un poco de educación.

—Lo siento, no me he dado cuenta. ¿Qué decías, mami?

—Déjalo estar, Florence... —Se reclina en su asiento y agarra la mano de mi madre—. Tu madre y yo nos tomaremos esa copa de cava para celebrar que, aparte de una nueva vida, mañana es nuestro aniversario.

Pues vale. Me alegro por ellos en lo que a su aniversario se refiere, pero no estoy para celebraciones así que, me coloco los auriculares de nuevo y sigo disfrutando del rey del pop.

Media hora después, cuando ya me he cansado de leer el libro *Muerto hasta el anochecer* de Charlaine Harris, vuelvo a oír la voz de una azafata por los altavoces. ¿Es cosa mía o parece que todas tienen la misma voz?

—Señores y señoras pasajeros, les informamos de que el comandante ha apagado los indicadores del cinturón de seguridad. Si lo desean, pueden levantarse de sus asientos. Gracias.

— ¿Puedo ir al baño? —Les pregunto a mis padres a la vez que

desabrocho el cinturón—.

—Claro, cielo —me dice mi padre—. Nadie te lo prohíbe, pero no te entretengas.

Nadie lo diría... Todavía no hemos llegado a Sacramento y ya empieza con las órdenes.

Atravieso las cortinas que separan la primera clase de la clase turista y camino hasta los aseos, pero como siempre he sido muy patosa, nada sale como yo esperaba. Cuando quiero abrir la puerta, ésta se abre por sí sola y recibo un fuerte golpe en mi brazo izquierdo.

— ¡Joder, lo siento! ¿Estás bien?

Pero yo no le puedo contestar. Estoy agachada, frotando mi brazo con una mano y maldiciendo interiormente. ¡Maldita sea! ¿Por qué demonios no miro al frente cuando camino?

— ¿Oye? —Insiste esa persona sin rostro para mí—. Te he hecho una pregunta. Joder... —Empieza a reír—. Sí que te he dado fuerte para que ni siquiera puedas hablar.

—Yo no le veo la gracia. Ahora tendré un moratón que me durará una semana como mínimo.

Y, dichas esas palabras, me incorporo. ¡Tierra trágame! ¡Es el chico de antes! ¿Y yo acabo de decir y hacer todo eso? Quiero morirme...

—Vaya... —Me guiña un ojo y yo siento más vergüenza todavía—. Veo que volvemos a encontrarnos. Venga, déjame ver. Estoy seguro de que no es para tanto.

¡Qué alguien me despierte, por favor! Pero antes de que piense que soy retrasada, me pongo en marcha y dejo que mire mi brazo. Su mano, cálida y suave, inspecciona mi herida con detenimiento y es entonces cuando noto algo raro en el estómago. Es la primera vez que un chico, al que no conozco de nada aparte de dos encontronazos, se comporta tan atentamente conmigo.

—No creo que tengas ningún hueso roto —bromea cuando nuestros ojos se encuentran—. Es posible que te salga un moratón, como tú dices, pero no tardará en desaparecer.

Tiene una sonrisa preciosa y lleva el pelo totalmente despeinado. Es muy, muy majo.

—Me llamo Florence.

—Callan Porter —acepta la mano que yo, sorprendentemente, le tiendo—. ¿Tienes apellido, Florence?

—Walker, Florence Walker. —Retiro la mano antes de que empiece a sudarme—. ¿De dónde eres? Tu acento no suena muy sureño.

—Soy de Arizona. ¿Y tú?

Está claro que la única que se muestra como una tonta, soy yo. Cada vez que me habla, parece que me quedo muda.

—De Texas.

—Precisamente, yo estaba de vacaciones en Texas y ahora me toca volver a mi ciudad. Bueno, Florence... —Deja abierta la puerta del mini aseo para que pueda entrar—. Me voy a mi asiento. Espero que tengas buen vuelo.

Se marcha, o eso creo, porque una milésima de segundo después, vuelvo a escuchar su voz.

—Por cierto, si volvemos a encontrarnos, creeré que me estás persiguiendo.

Yo no sé qué cara he puesto al ver su sonrisa radiante, pero seguro que estoy patética. ¡Menudo recuerdo tendrá de mí! No quiero retrasarme más tiempo, así que entro en el baño y hago mis necesidades más rápido que el Correcaminos.

Vuelvo danzando, mentalmente, a mi asiento, pero la sonrisa que llevo en la cara se borra al instante al oír a mi padre quién siempre parece tener alguna perlitita preparada para mí.

—La cola debía ser muy larga... —Dice con claras intenciones de buscar pelea—.

—No me voy a ir a ningún lado, papá.

Esto es graciosísimo... Ahora que estoy metida en un avión, sin posibilidad alguna de escapar, se preocupa por mi seguridad.

—Parece que huyes de nosotros. ¿Acaso te has encontrado a alguien?

—No, a nadie —le respondo muy seca—.

—Ya sabes que no me gusta que hables con extraños.

Si tú supieras, papá... Estoy convencida de que si hubiera visto a Callan tocándome el brazo, habría montado en cólera y hubiese sido vergonzoso.

—No he hablado con nadie... — ¡Qué hartita estoy!—. Había un par de personas antes de mí, eso es todo.

—Dejemos el tema, ¿de acuerdo? —Mi madre siempre está intercediendo entre nosotros—. Quiero que empecemos bien esta nueva vida.

Esto va a ser difícil. Lo veo venir...

Capítulo 3

Son las nueve de la noche, otra vez... Por fin hemos aterrizado en el Aeropuerto Internacional de Sacramento. Salimos por la puerta y, en el exterior, nos espera una furgoneta cuyo chofer nos guarda todas las maletas en la parte trasera del vehículo mientras que nosotros tomamos asiento. Mi padre de copiloto y yo detrás con mi madre quién me coge de la mano y me sonrío con euforia.

El chofer conduce a una velocidad adecuada y, después de una hora de trayecto, llegamos al que a partir de hoy será nuestro nuevo hogar. La primera en bajar de la furgoneta es mi madre. Avanza unos pasos y se queda mirando la casa fijamente. Ya sé lo que piensa...

— ¿Os gusta? —Nos pregunta mi padre, rodeando a mi madre por la cintura a lo que ésta le corresponde dándole un beso en la mejilla—.

— ¡Me encanta, Andrew! ¡Es inmensa! ¿Sabes que podríamos hacer? Una cena con tus nuevos compañeros del trabajo y así podremos conocerles mejor.

—No lo dudes, mi amor. —Besa tiernamente la frente de mi madre—. Florence, cariño, ¿qué te parece?

—Es demasiado grande.

La casa dónde viviremos ahora es demasiado lujosa para mi gusto. Toda blanca y con las tejas grises. De doble planta, como la que teníamos antes, por lo que imagino que mi habitación se debe encontrar en el piso superior. Pero tiene demasiadas pijadas que veo innecesarias, como la fuente con dos ninfas que hay en el centro del jardín con el césped recién cortado o la puerta del garaje tan grande como para que quepan dos coches. En fin, una casa como cualquier otra, salvo por la decoración tan extravagante, al igual que en las demás casas vecinas.

—Ahora tendrás una habitación mucho más grande y una piscina en la que poder bañarte en verano. ¿Me vas a decir que no te gusta y que no te entusiasma la idea?

—Sí, la piscina está muy bien —no puedo negarle a mi padre ese detalle—, pero no tengo tantas cosas como para tener una habitación grande.

Le miro y él pone los ojos en blanco al escucharme.

— ¡Ay, Florence! —Se queja—. ¿Cuándo llegará el día en que me agradecerás todo lo que hago por ti y por tu madre?

—Eso tiene solución —dice mi madre—. Podemos ir de compras: muebles nuevos, ropa y todo lo que tú quieras.

¿Por qué mi padre siempre tiene que echarme en cara lo mismo? ¿Es que no tiene más argumentos que ese?

—El día que tengas en cuenta mis sentimientos y opiniones —digo en voz baja—.

Estoy molesta por ese comentario. Por ese y por muchas otras cosas que podría ahorrarse.

—Andrew, no seas tan duro con tu hija —oigo que le dice cuando entran en la casa—. Tan sólo le cuesta aceptar este cambio, pero te lo agradecerá en el futuro, ya lo verás.

Ya no escucho lo que mi padre le contesta porque sus voces se pierden en el interior de la casa. De todas formas, dudo mucho que le dé la razón a mi madre.

Cuando finalmente entro en la casa, me doy cuenta que su interior es exactamente igual de desproporcionado que el exterior. Un gran sofá en forma de U reina en el salón junto con la mesa circular de cristal supletoria y una chimenea. Por lo poco que veo, faltan unos cuantos muebles como la mesa y las sillas para el salón-comedor.

Avanzo unos pasos hasta la cocina y es tal cual como me la imaginaba por las palabras de mi madre días antes. Muebles impolutos, electrodomésticos de última generación de acero inoxidable. Ahora entiendo la felicidad de mi madre ya que podrá cocinar a sus anchas los fines de semana. El espacio es inmenso por lo que habrá comida para guardar en fiambreras días y días.

Salgo por el otro lado de la cocina y da a un pequeño pasillo, éste me lleva hasta una habitación que tiene todas las papeletas de ser el despacho de mi padre. Una pequeña oficina con una mesa para poner el ordenador, el fax y el teléfono, una estantería para meter archivadores y carpetas, y una lámpara de pie, además de los halógenos en el techo. El sueño de cualquier abogado con una carrera tan prometedora como la suya.

— ¡Lindsey, no me lo puedo creer! —Exclama mi padre contemplando la habitación—. Tengo mi propio despacho. Se acabó lo de tener que trabajar en el salón con el incordio de la televisión.

—Ahora podrás trabajar a gusto, cariño —le dice mirándole totalmente embobada—. Ya no sólo no te molestará el ruido del televisor, sino que tendrás más espacio, pero sigo pensando que cambiaría algunos muebles.

A veces me pregunto por qué mi madre no se ha dedicado a la decoración de interiores. Ya no sólo porque es una de sus aficiones, sino porque tengo que reconocer que es buena en ello.

—Yo no creo que sea necesario cambiar nada, Lindsey.

—Los muebles de nuestro dormitorio no me convencen y la cama es

algo pequeña. También querría cambiar las cortinas porque me parecen algo sosas. Tal vez convendría pintar las paredes.

—Está bien... — ¡Qué débil eres a veces, papá!—. Lo haremos como tú quieres. Ahora no tenemos que preocuparnos por el presupuesto si queremos renovar la casa. Es otra ventaja de este cambio.

Si queréis mi opinión al respecto: no haría ningún cambio. Lo dejaría todo tal cuál lo hemos encontrado.

— ¿No decíais que queríais ir a cenar para celebrarlo? —Una vez que lo digo, me arrepiento del tono de voz tan alto que uso—. Os recuerdo que estoy en época de crecimiento y tengo un alien que ruge en mi estómago.

—Pediremos una pizza o algo rápido. Ya saldremos otro día. —A mi padre se le ha aflojado un tornillo. Por lo visto, su nuevo despacho le ha nublado la mente—. Y se acabó lo de levantarnos la voz. No me gusta esa fea costumbre que has tomado últimamente, Florence.

— ¡Vamos, Andrew! —Le anima mi madre y estoy segura de que, si ella se lo pide, verá su ilusión y accederá—. Tendremos que conocer la ciudad. ¿O es que ya te vas a dormir? Es nuestro aniversario, como tú has dicho.

—Tienes razón. —Se acerca a ella y le da un beso—. Te lo debo.

Sin palabras. ¿Lo habéis visto? No sólo pretende que yo sea la mala en toda esta historia, sino que además de eso, pasa de mí por completo. Antes de que ellos me digan que es lo correcto, finjo mi mejor sonrisa, esa que llevo poniendo en las últimas semanas.

—Florence, ¿has visto tu habitación? —Me pregunta mi madre para relajar un poco la tensión que hay entre mi padre y yo—. Creo que tiene vistas al jardín.

—Sí, no está mal.

El alien de mi barriga vuelve a hablar para decir “*aquí estoy*” y mi madre lo oye. Puede ser que incluso Claire lo escuche desde Texas.

—Será mejor que vayamos a cenar algo.

Llegamos a nuestra casa a las doce de la noche tras haber cenado en el restaurante Sensei Sushi a unos doce minutos de distancia. Mi padre, con su labia, consiguió que nos dieran una mesa a pesar de que ya era muy tarde. Seguro que éramos los últimos clientes de la noche.

Entro en mi habitación dónde, tras sacar algunas prendas de ropa de mi maleta, cojo mi pijama favorito y me cambio de ropa. No sé qué hacer. Curioseo cada rincón de mi habitación, pero no encuentro diversión por ningún lado.

Suena mi móvil y, me alegro tanto al ver que se trata de Claire, que me lanzo sobre mi cama.

— ¡Hola Claire!

— ¡Hola Floris! —Grita al otro lado del teléfono—. ¿Qué tal por Sacramento? ¿Has visto ya algún chico guapo?

—Lo poco que he visto de la ciudad, no está mal. Acabamos de instalarnos, ya lo sabes y sí —asiento varias veces como si pudiera verme—, he visto a uno. Coincidimos en el mismo vuelo. Es muy majo.

— ¿En serio? —Se pone a gritar como suele hacer cuando hablamos de chicos—. ¡Cuéntamelo! ¡Quiero saberlo todo! ¿Cómo es? ¿Es alto o bajo?

Debería dedicarse al periodismo. Es realmente buena cuando de hacer preguntas sin parar se trata. Reconozco que, al recordar a Callan Porter, me he puesto nerviosa y esa es la razón por la que he vuelto a dar vueltas sin sentido por toda la habitación.

—Se llama Callan Porter. Era muy simpático y tenía una sonrisa encantadora —le cuento acercándome a la ventana desde dónde puedo ver a mis padres, sentados en las tumbonas del jardín y demostrándose su amor—. Pues era moreno, más alto que yo, eso segurísimo, unos diez centímetros. Por su acento, yo diría que tiene raíces latinas. Me dijo que es de Arizona, pero que estaba en Texas de vacaciones.

—Mmm... —Murmura con picardía y ya sé lo que viene a continuación—. Dime, por favor, que le has pedido su número de teléfono. No me decepciones.

—Ehh no. Lamento decirte que no se lo he pedido. ¡Ni siquiera sé adónde iba!

Sé con seguridad que se estará tirando de los pelos, pero no podía pedirle su número. En primer lugar, porque soy demasiado tímida como para pedirle eso a un chico que acabo de conocer y, segundo y más importante, porque ya hice suficiente el ridículo como para aventurarme a una respuesta negativa. No, no soy capaz.

— ¡Pues a Sacramento, boba! Por esa estupidez, no le volverás a ver.

— ¡No digas tonterías, Claire! —Me siento en la cama con las piernas cruzadas—. Sacramento es enorme y podría estar en cualquier lado.

La puerta de mi habitación se abre y veo a mi padre. Todo parece indicar que no viene a darme las buenas noches. ¿Quién me manda a mí no apagar la luz o hablar más bajo?

—Florence, ya es muy tarde para estar hablando por el móvil.

—Estoy hablando con Claire —le explico con la esperanza de que no se queje—. Me despido de ella y cuelgo.

—Cinco minutos.

—No, diez minutos —dice Claire al oírle y yo tengo que sofocar una carcajada—.

—Diez, papi —le hago ojitos para convencerle—, y te prometo que hablaré bajo.

Finalmente, mi padre cierra la puerta cediendo a mis deseos. Él no quiere discutir más y yo tampoco.

—Ya se ha ido. Qué pesado es...

—Lo que te decía —continúa Claire—: sal a buscarle. Si os habéis encontrado dos veces, podría haber una tercera. Tal vez es el destino.

Capítulo 4

Un mes.

Un mes llevamos viviendo en Sacramento, en esta casa que ni de lejos tiene la luz de mi antiguo hogar. Al contrario de mis padres, no veo ninguna razón por la que sonreír o por la que brincar de alegría.

Mi padre se va muy temprano a la oficina y alguna que otra vez, se digna a aparecer por casa a la hora del almuerzo. Por supuesto que he intentado hablar con mi madre y hacerle ver mi postura, pero ella siempre le excusa diciendo que es un trabajo de muchísima responsabilidad. Ella, gracias a Dios, no pasa tantas horas en esa dichosa oficina porque ha estado muy ocupada redecorando la casa.

¡Bendito Internet y bendito Skype! Gracias a eso, he podido chatear con Claire y con mis ex compañeros de instituto a los que también echo muchísimo de menos. Es triste averiguar cómo sus vidas van cambiando y tú no puedes vivirlo junto a ellos.

Llega el mes de septiembre y, como cualquier otra adolescente de mi edad, me toca volver al instituto. El elegido por mis padres, porque en ese asunto tampoco tengo ni voz ni voto, es el Rosemont High School. Ahí pasaré mis últimos meses de instituto antes de ir a la Universidad.

Es obvio que estoy nerviosa por la idea de conocer a gente nueva. Espero que sean chicos y chicas sencillos, que me ayuden a integrarme y que me faciliten el curso. Tampoco pido mucho, ¿verdad?

—Cariño, me voy a la oficina porque hoy estoy hasta las cejas de trabajo —le dice mi padre a mamá, despidiéndose de ella—. Nos veremos allí cuando dejes a la niña en el instituto. ¡Adiós, te amo!

¿Hola? ¿Es que yo no existo? Si esta es la vida que él quería para nuestra familia, sólo puedo decir una cosa: ¡bravo, papá!

—Florence, cielo, ¿estás lista? —Me pregunta mi madre cuando viene al salón dónde yo estoy—. Hoy es un día especial para ti: nuevo curso, nuevo instituto, nueva gente. ¿Estás contenta?

Decido contestar a la primera pregunta porque para la segunda se me han acabado las respuestas. ¿Contenta? ¿No me veis? Estoy saltando en una sola pierna y rodando por el suelo de la alegría que me invade.

—Sí, lista —digo mirando todo el contenido de mi mochila para que no se me olvide nada—. Espero no perderme por los pasillos.

—Te irá bien, ten fe —me dice mi querida madre cuando salimos de casa—. Si tienes algún problema o alguna duda, pregúntale a alguien. Haz

amigos, Florence.

Sólo asiento ya que es algo a lo que me he acostumbrado últimamente. Mi madre arranca el coche que compraron hace unos días y me lleva hacia el instituto. Lo cierto es que no está muy lejos de casa. Menos de media hora de camino, si voy por mi propio pie, pero teniendo en cuenta que mis decisiones no se toman en cuenta, tengo que ir en coche como si tuviese cinco años.

A las ocho menos cuarto, llegamos al Rosemont High School y... ¡Dios mío! La última vez que vine, no había casi nadie y ahora parece que todo Sacramento se ha congregado aquí. El aparcamiento, que es lo más parecido a un gran centro comercial, está a rebosar de coches y también de motos. A simple vista, es fácil adivinar que hay grupos. ¡Dios mío, ayúdame!

— ¡Ya hemos llegado! —Dice mi madre tan tranquila cuando deja el coche en doble fila justo en la entrada—. Te deseo un buen día, mi vida. Papá y yo vendremos a buscarte a la salida.

—Joder... —Digo, aunque sé que detestan que diga palabrotas—. Aquí hay más gente que en el de Texas.

—Está claro que es otro mundo. ¡Adelante! ¿O quieres llegar tarde en tu primer día? Tu padre me está esperando en la oficina y no debería llegar tarde.

—Sí, ya salgo... —Salgo del coche muy despacio como si así pudiese retrasar el momento—. No quiero que papá se desespere.

—Te quiero mucho, mi vida.

—Yo también, mami.

Me lanza un beso muy maternal, como cuando iba a preescolar y entraba corriendo a clase, con mi mochila de ruedas y mi coleta dando saltitos. Espero que nadie haya reparado en eso porque lo que menos necesito es ganarme la fama de niña de mamá desde el primer día.

Paso junto a un grupo de chicos que están apoyados en un 4x4 negro y con sus mochilas. Dos de ellos tienen el cabello castaño, no son mucho más altos que yo y están fumando un cigarro. Junto a ellos hay un tercer chico mulato. ¡Por favor, no me digáis nada!

— ¡Eh, tía buena! —Me grita el que parece ser el líder de los tres—. ¿Eres nueva? Tenemos que conocernos...

—Pero conocernos íntimamente eh... —Dice el otro—.

Mierda... Aún puedo dar gracias que el chico mulato no ha dicho nada. Decido seguir adelante, pero todavía hablan de mí.

—Esta ni siquiera es de aquí, Jason. Me hubiese contestado.

No llevo ni cinco minutos en el instituto y ya me han hecho una propuesta que desearía no haber escuchado. Espero no tener que compartir lo

que me queda de curso con esos tres chicos. Ya sé a quiénes evitar.

El día que vine a entregar la matrícula y también a recoger mis libros, me dieron un pequeño mapa para que me guiase por el instituto. Tiene gracia decir pequeño cuando se parece más a un aeropuerto que a un lugar de estudio.

— ¡Mierda, mierda! —Digo en voz alta cuando no encuentro el salón de actos—. Voy a llegar tarde y todos se reirán de mí.

Suena el timbre. ¡Ay Dios mío! Creo que jamás he estado tan nerviosa en mis dieciséis años de vida.

Mientras miro el mapa e intento ubicarme, a menos de un metro veo un grupo de cuatro chicas arreglándose mutuamente las unas a las otras. Llevan pequeños espejos en sus manos, peines, pintalabios... De entre todo el jaleo que hay a mi alrededor, sólo podría fijarme en ellas. Parecen un grupo de modelos como las que salen en las revistas de moda que tanto le gustan a Claire, preocupándose porque sus estilismos estén impecables. Ninguna de ellas es igual: una morena, una rubia, una pelirroja y otra que, por su color de piel, juraría que es sudamericana.

No lo entiendo, sinceramente. Estamos en el instituto y no es necesario todo esto.

— ¡Vamos, guapas! —Les dice la morena que parece la líder—. Sólo nos queda un año y tiene que acabar por todo lo alto. Somos las *Seniors* y este año nos encargamos de la fiesta de graduación y el baile de primavera. ¡Va a ser memorable!

— ¡Por supuesto, Susie! —Le contesta la rubia que se está empolvando la nariz. Parece un hada—. Será nuestro mejor año y seremos más populares que nunca.

Por favor... ¡Cuánto egocentrismo tienen estas chicas!

— ¡Vamos, chicas! —Las apremia un profesor pequeño y barrigudo que pasa por allí—. Dejad el maquillaje para el descanso.

Ellas fingen hacerle caso, pero está claro lo que es verdaderamente importante para ellas.

Un gran número de estudiantes, algunos de ellos más jóvenes que yo y entre las que se encuentran las supermodelos, corren en estampida hacia lo que yo diría que es el salón de actos, lo que llevo buscando un rato como una idiota. Les sigo, porque de otro modo, no lo encontraré jamás.

¿Os he dicho ya que soy muy torpe? Bien, pues aparte de ser torpe, también parece que creo que soy transparente como un fantasma. Cuando el último alumno cierra la puerta, yo voy hacia ella muy decidida y me estampo contra ella. Al otro lado de la puerta, oigo las risas amortiguadas de todo el alumnado quiénes seguro ya se han dado cuenta de que soy la nueva.

Al abrir la puerta, soy consciente de que ha sido una buena idea no recoger mi cabello en una coleta, pues todo lo que escucho son murmullos y risas, sobre todo risas, acerca de lo ridícula que acabo de ser. A lo lejos, veo a los tres chicos que me han piropeado a la entrada y a las presumidas quiénes, obviamente, no dejan de comentar mi atuendo elegido para hoy. Por suerte, encuentro un asiento vacío en una esquina del salón de actos convirtiéndose en mi refugio.

La sala es considerablemente grande, tiene que serlo para reunir a tantísimos alumnos. Al fondo, veo el escenario en el que dos profesores, un hombre y una mujer, soportan con verdadero estoicismo como algunos hacen guerras de bolas de papel, bromean e incluso gritan.

—La tía que me follé el sábado estaba buenísima, Jason, buenísima — dice uno de los chicos que hay sentado dos filas por delante—.

¡Oh, no! Se trata del chico que me ha soltado tan cariñoso piropo hace unos minutos. ¿Por qué tengo que escuchar estas cosas?

— ¡No seas fantasma, Johnny! —Responde Jason—. No te la follaste ni en tus mejores sueños.

— ¡Que sí, joder! ¡No veas cómo gritaba cuando la empotré contra la pared!

— ¿Cómo tenía las tetas?

—Grandes y muy gordas, como me gustan. —Ríe—. No me cabían en la boca. Repetiría, eso seguro.

Bien... No sólo intentan ligar conmigo, sino que además tengo que escuchar sus andanzas sexuales del fin de semana.

Un grupo de profesores de los que imagino que uno de ellos será mi tutor, entran en el salón de actos y suben al escenario dispuestos a iniciar un nuevo curso. Sin embargo, el comportamiento de mis compañeros deja muchísimo que desear. Continúan gritando como verdaderos monos del zoo, acabando con la paciencia de cualquiera.

— ¡¡¡ATENCIÓN, CHICOS!!! —Les pide uno de los profesores dando golpes en la mesa para que se callen. Yo juraría que se trata del director—. ¡¡¡CALLAOS YA, POR FAVOR!!!

Nada. Como diría mi padre: aquí hace falta muchísima mano dura para domar a estas fieras. Ya que nombro a mi progenitor, le daría un ataque si viese este espectáculo.

Segundos después, doy un bote en mi asiento con el que casi salgo despedida como un cohete. La mujer morena de pelo corto y rizado que está al lado del profesor, coge una regla de madera y golpea la pizarra con fuerza. Como si fuera un sargento del ejército, consigue que todos enmudezcan de

inmediato.

—Señor director —lo sabía—, el señor Samuel Evans todavía no ha llegado.

— ¿Y dónde está? —Le pregunta, extrañado—. Qué raro... Suele ser puntual.

Mientras todos esperamos la llegada del profesor Samuel Evans, el director nos presenta a los profesores de las asignaturas que cursaremos este último año, como pueden ser matemáticas, biología, historia o geografía.

Sin quererlo, sigo escuchando conversaciones ajenas que ni me van ni me vienen. Muchos, por no decir todos, parecen que tienen un megáfono en la boca, pues sólo saber alardear y gritar sus conquistas veraniegas. Me asombra lo orgullosos que se sienten de ello.

Han pasado unos quince minutos, o eso es lo que dice mi reloj, pero a mí me ha parecido una eternidad. Justo en ese momento, veo cómo un hombre llega corriendo y se sienta en el escenario junto a todos los integrantes del cuerpo docente. Es alto, tiene el cabello castaño y va muy bien vestido, con un toque sencillo, pero sofisticado.

— ¡Señor Evans, por fin ha llegado! Le estábamos esperando —le dice el director, abriendo los brazos exageradamente—. ¿Qué ha pasado para que llegue quince minutos tarde?

— ¡Qué alguien le mande al aula 108!

Desde mi asiento, escucho ese comentario al que no le veo la gracia, pero todos los demás sí le ríen la gracia. Las risas se oyen por todo el salón de actos y tal vez fuera también, quien sabe.

—Lo siento muchísimo, señor director. —Se disculpa educadamente con quién es su jefe, pero no con quién ha dicho ese comentario tan infantil—. He pillado un atasco terrible y no he podido llegar antes. Disculpe mi retraso.

—Es guapísimo...

¿Cómo? ¿He oído bien? Vuelven a ser las cuatro chicas de antes.

— ¡Sí, sí! —Dice la morena—. ¡Es guapísimo y está tremendo! Este año será nuestro tutor. Me lo ha dicho mi madre.

Vaya... Parece ser que a estas chicas el curso se les va a hacer realmente interesante. El profesor es guapo, no voy a negarlo, pero de ahí a verle con ojos golosos... No me parece correcto. ¡Es nuestro tutor, por el amor de Dios!

—Si lo que realmente quieres, es tirártelo —le dice Johnny, acercándose a ella—, lo siento, pero no lo vas a conseguir. Seguro que es gay.

Ella, muy orgullosa de haberse conocido, saca una lima de uñas de un neceser y comienza a limárselas.

—Ya sabéis que mi madre es la mejor organizando las reuniones de

padres y madres de los alumnos. Además, siempre habla con los profesores y contribuye a este instituto económicamente. Todo puede pasar...

¡Lo de esta chica es increíble!

—Lo que tú digas, pero a ese sólo le van los tíos —insiste Johnny—. Siempre tan perfecto, siempre sonriendo...

— ¡Ay, Johnny, eres un envidioso! —Le replica la joven pelirroja, colocándose su larga melena y lisa sobre su hombro izquierdo—.

— ¡A ver, todos los alumnos, poned atención y callaos un poquito! ¡Guardaos las bromas para el descanso!

La profesora da unas palmadas de alerta y después toma asiento, dando paso al director para que le dé comienzo a la conferencia sobre el nuevo curso.

—Que cansina es la cara pasillo...

El autor de ese comentario, no es otro que Johnny quién, a continuación, comienza a reírse de tal manera y tan fuerte, que cualquiera diría que le va a dar un ataque. El comentario me parece una falta de respeto para la profesora, pero su forma de reír es muy contagiosa, debo reconocerlo.

— ¡¡¡POR EL AMOR DE DIOS, SILENCIOOOOOOOO!!! —Se desespera el director—. Señor Evans, ayúdeme, por favor. No puedo más con estos muchachos.

Acabamos de empezar el curso, mejor dicho, no llevamos ni dos horas y ya está cansado. Pues me sabe mal por él, pero aún quedan nueve meses por delante. Si ahora mismo me viera reflejada frente a un espejo, diría que mi cara es de circunstancia, como el icono de WhatsApp. ¿Sabéis cuál os digo? ¿Conocéis esa cara que tiene una gotita en la frente y que sonrío tímida? Pues así estoy yo.

—Por supuesto, señor. Déjelo en mis manos. —Tras una sonora palmada para acto seguido, frotar sus manos, da paso a su discurso—. ¡Bienvenidos todos al nuevo curso 2016-2017! Este año, para muchos, es el inicio de una nueva etapa y para otros, el final de otra.

Si no fuera porque no sabe de mi existencia, diría que eso parece dicho expresamente por mí, pero en ambos casos, es verdad. Mi primer curso en un instituto nuevo, mi último año para graduarme y, por fin, podré ir a la Universidad para estudiar lo que siempre he querido: Filología Inglesa.

Mis compañeros siguen con sus cánticos de todo tipo. Ni tan siquiera la voz de un hombre joven, como es el profesor Evans, logra calmarles. Y eso que, por su edad, debería ser más afine con ellos y su forma de pensar, pero tampoco puede hacer milagros.

— ¡¡¡CALLAOS!!! —Vuelve a gritar la profesora sin nombre—.

—Cómo iba diciendo —continúa Evans—, este año será el último curso para muchos y para otros, será un comienzo. Así que, todos los cursos, excepto segundo de bachillerato, podéis ir saliendo y, tanto el director como la señorita Gwen Archer, os indicarán a qué aula debéis ir.

Mi gozo en un pozo... Decepcionada, veo como muchos chicos y chicas se van con el director y la señora Archer. Parecían gente sencilla si tenemos en cuenta el deplorable comportamiento de los que se han quedado en el salón de actos. Ellos no gritaban, ni hacían comentarios subidos de tono, ni le faltaban al respeto a los profesores... No. Creo que ya es definitivo: compartiré clase durante nueve meses con Johnny, Jason y Susanna y su grupito de fieles seguidoras, además de unos doce alumnos más.

—Todas juntitas —dice una de las chicas, sin nombre todavía—.

— ¿Acaso lo dudabas, Norma? —Le espeta Susanna y ya conozco su nombre—.

— ¡Juntas para siempre! —Grita la rubia y alza los brazos como lo haría una gimnasta en el podio de los ganadores—.

—Joder, Alicia... —Se queja Johnny al oírla, pero yo creo que sobre todo al verla—. ¡Sois como las Bratz!

Poco a poco, voy conociendo todos los nombres. Sólo me falta la chica pelirroja y el chico mulato.

— ¿Divinas? —Le pregunta Alicia a Johnny, volviéndose hacia él—.

—No, insufribles.

— ¡Gracias a Dios que es el último curso! —Dice Jason, cruzándose de brazos—.

—Bueno, chicos —dice Evans, cogiendo una carpeta, unas llaves y encaminándose hacia la puerta—. Vayámonos a un aula más pequeña y allí pasaré lista.

Todos se levantan haciendo un ruido realmente ensordecedor, ríen a carcajadas, se empujan unos a otros con sus mochilas, incluso puedo ver cómo Jason se sube a lomos de Johnny. Susanna les mira por encima del hombro y murmura algo parecido a que se comportan como unos críos. Por una vez, que conste, tengo que reconocer que tiene razón.

Les sigo agarrada a mi carpeta y, tras atravesar el vestíbulo, subimos las escaleras hasta el primer piso. Me conviene memorizar todos los pasos que dé a partir de ahora sino quiero perderme. Giramos a la izquierda y veo cuatro puertas, dos a cada lado. El señor Evans se detiene en la que pone Aula 103 y abre la puerta.

Todos entran corriendo, como si fueran a quedarse sin asiento. Por mi parte, me siento en la mesa que está más cerca de la puerta. Cuanto más

desapercibida pase, mejor. No me gusta ser el centro de atención.

Johnny, Jason y el otro chico se sientan cerca de la ventana. Sueltan sus mochilas sobre las mesas y se dejan caer en las sillas. En cuanto a las cuatro chicas, ocupan las cuatro últimas mesas de la fila que hay en medio. No reparan en mí, gracias a Dios, sino que siguen acicalándose como si estuviesen en un salón de belleza. El resto de alumnos se sientan en las sillas más próximas a la pizarra, lo que me da a entender que ellos son los que prestan más atención a las explicaciones del profesor. Quizá debería entablar conversación con ellos y así haga amigos.

Samuel Evans abre la carpeta sobre su mesa, coge un bolígrafo y comienza a pasar lista.

— ¿Tylor Crews?

—Ty —le corrige éste y ahora ya sé cómo se llama el amigo Johnny y Jason—.

—Es lo mismo —le dice el profesor—.

Vaya... Parece más calmado que ellos, pero en un momento ha hecho notar su presencia. Como era evidente, Johnny y Jason aplauden su actuación.

Evans dice otros nombres que, por el poco interés que muestran, queda patente que son gente a la que nadie le hace mucho caso, pero todo cambia cuando llega a Susanna. Susanna King, ese es su nombre completo. Levanta su brazo y lo agita en el aire logrando que el profesor repare en ella.

—No te emociones tanto, Susanna —le dice Johnny—. Todos sabemos que existes —se acerca a sus amigos para decirles—: por desgracia.

Evans continúa y por fin descubro el nombre de la chica pelirroja: Jackie Levine. De todas ellas, parece la más normal o eso creo... La siguiente es Norma, cuyo apellido es Martínez. Sabía que no era norteamericana.

— ¿John Miller?

—Johnny... John es mi padre —le contesta éste con toda su chulería—. ¡Aquí estoy, jefe, para servirle a Dios y a Usted!

—La alegría de mi vida... —Murmura Evans y yo me tapo la boca para no reír a carcajadas—.

Dice otros nombres a los que no les presto atención porque estoy demasiado ocupada sacando mis libros. Sí, soy así de aplicada.

—Jason Sherman, ya he notado tu presencia.

—Como todo el mundo, tío —dice éste, sonriendo y cruzando los brazos detrás de su cabeza—.

— ¿Alicia Silver?

— ¡Presente, señor Evans! —Esta chica es todo alegría y positivismo cada vez que habla—.

— “¡Presente, señor Evans!” —Dice Johnny, imitando su voz—.

—Y, por último, Florence Walker —frunce el ceño y me busca con la mirada—. ¿Florence Walker?

Mierda... ¿Por qué tengo que ser la última? A mí alrededor, oigo cómo se preguntan quién demonios es esa Florence Walker, así que levanto la mano, tímidamente y digo en voz baja:

—Aquí estoy, señor Evans.

—Bueno, bueno... —Vuelve a mirar la lista de alumnos para comprobar que no se ha equivocado—. Tenemos una cara nueva entre nosotros. ¿Por qué no vienes aquí y te presentas?

Uno de mis miedos es hablar en público. En mi anterior instituto, logré perderlo un poquito porque todos nos llevábamos muy bien y había mucho compañerismo, pero ahora todo ha vuelto a ser como antes. No ayuda en absoluto que Johnny, Jason y Tylor, o mejor dicho Ty, golpeen sus mesas con las manos creyendo que así me animan.

—Chicos... —El profesor les recrimina su actitud y se sienta sobre su mesa—. Vamos, ven aquí y cuéntanos cosas de ti.

¡Vamos allá, Florence! ¿Qué es lo peor que podría pasarme? Además, cuento con el apoyo de mi tutor, así que dudo que permita que se rían de mí. Me levanto y casi caigo de bruces en el suelo al tropezar con las asas de mi mochila. Como es lógico, todos se ríen.

—Mmm... —Miro a mi tutor, rogándole en silencio que no me haga pasar por esto—. Me llamo Florence y soy la nueva, supongo... —Bravo Florence... ¡Menuda idiotez acabas de decir!—. Soy de Texas.

— ¡Me super encantan tus zapatos! —Grita una emocionada Alicia cuando asoma la cabeza por encima de las mesas—.

— ¿Florence? —Susanna levanta sus perfectas depiladas cejas—. ¿Seguro que no vienes de la casa de la pradera con ese nombre?

—Ya tardabas en soltar algunos de tus comentarios, Susanna...

Un momento...

¡Qué alguien me pellizque ahora mismo! Es el mismo chico con el que hablé en el avión, el mismo con el que me topé como la torpe que soy. Claire tenía razón cuando me dijo que podría verle nuevamente, pero jamás imaginé que sería en mi nuevo instituto y mucho menos, compartiendo clase. ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta de su nombre cuando Evans pasaba lista?

—Texas es un lugar muy bonito —me dice mi tutor, saliendo en mi defensa—. ¿Qué más, Florence?

— ¿Qué más? Pues, no sé... —Llevo mis manos hacia atrás para que no vean cómo retuerzo mis dedos—. Me gusta leer, escuchar música, visitar

museos...

Johnny se acomoda en su asiento y finge estar roncando como hipopótamo.

—Eso es super aburrido... —Musita Norma, torciendo el gesto—.

— ¿Y tu familia? —Sigue preguntándome mi tutor—. ¿Por qué has cambiado de instituto?

—Mi padre ascendió en su trabajo y por eso estoy aquí.

— ¡Eso es genial! Dale la enhorabuena de mi parte. ¿En qué trabaja?

—Ahora es el jefe de un bufete de abogados.

—Ehh, tíos... —Johnny le pega un manotazo a Jason—. Tú eres la chica que hemos visto a la entrada. ¿Tienes novio?

—Mmm... No.

¿Por qué quieren saber eso? Es mi vida privada y no me gusta airearla delante de la gente.

—Me encanta tu pelo —vuelve a decirme Alicia a la que parece gustarle todo—. ¿Son extensiones?

Yo niego con la cabeza. Nunca se me ha pasado por la cabeza la idea de teñirme, principalmente, porque me gusta el look que llevo y me siento cómoda con el. ¿Por qué iba a cambiar? ¡Qué poca conversación tienen estas chicas!

—Chicos, no agobiéis a vuestra compañera con preguntas —dice Evans, quién ya me cae bien—. Puedes volver a tu sitio y bienvenida al Rosemont High School.

—Gracias.

No camino, corro hacia mi silla y hago lo posible por taparme el rostro. No sólo por el hecho de haberme presentado frente a mis compañeros o por tener que aguantar sus bromas, sino porque Callan no me ha quitado el ojo de encima en ningún momento.

—En fin, chicos —cruza los brazos y barre la mirada de un lado a otro—, no sé si lo sabéis, pero este año seré vuestro tutor.

—Eso les he dicho antes —contesta Susanna, tomando el mando de todo—. Mi madre me lo dijo.

—No sabía que fueras la delegada de clase, Susanna... —Creo que tendré que controlar mis arrebatos de risa si vuelvo a escuchar comentarios así porque menudo revés le ha dado—. Hablando del tema, ¿qué os parece si elegimos a alguien?

— ¡Pues yo, por supuesto, señor Evans!

Vale, lo reconozco. Susanna King no me cae bien. Me parece demasiado egocéntrica y prepotente, si tenemos en cuenta lo poquito que

hemos hablado. No le gusta pasar desapercibida y siempre quiere ser mejor que nadie.

— ¿Tú? —Salta Johnny—. ¡Yo no quiero escribir en la pizarra con rotuladores rosas! ¿Por qué no puedo ser yo, Sam?

—Porque no sería serio, Johnny...

Después de eso, sólo he escuchado propuestas diferentes del resto de alumnos. Jason, Norma, Alicia... Incluso Johnny ha vuelto a insistir, alegando que no quiere que la clase se llene de post-it de color rosa.

—No, lo haremos por sorteo, chicos. Quien quiera presentarse, que levante la mano.

Rápidamente, Callan es el primero en levantarla y nadie dice absolutamente nada porque parece convencido de lograrlo.

—Señor Porter... —Vuelve a mirar a toda la clase, pero siguen callados lo que me hace creer que estoy soñando—. ¿Sólo Usted? ¿Nadie más?

— ¿Por qué no? —Le dice éste, encogiéndose de hombros—. Sé cómo funciona y este es mi último año. Me apetece.

Desde mi sitio, veo cómo Norma le mira embobada. Tal vez sea su novia. Tengo que hablar con Claire urgentemente.

—Pues si no hay nadie más: Callan, el puesto es tuyo.

Todos los chicos le aplauden, contentos o eso parece. Las chicas es otra historia. Salta a la vista que ellas esperaban que Susanna fuese nombrada y, por no verla más enfadada de lo que está, no muestran ningún interés hacia Callan.

—Antes de que os entre la depresión —prosigue Samuel Evans—, os aviso de que este año he impuesto tres lecturas a lo largo del curso. Quien no las lea, suspenderá mi asignatura. Que quede claro que lo digo como profesor, no como tutor.

—Espero que sean fáciles de leer... —Susanna y sus quejas—. No quiero perderme el baile ni repetir otra vez.

— ¿Cuántas páginas son? —Le pregunta Johnny—.

— ¿Es un cómic? —Le dice Jason, quién alarga la broma de su amigo—. ¿Por fin has puesto un cómic?

—No, no tiene ilustraciones, Jason... —Pone los ojos en blanco y estoy segura de que siente lo mismo que el director: frustración—. Tienen un mínimo de ciento cincuenta páginas cada uno, pero os gustarán. Usad vuestra imaginación. Ya sabéis que leer estimula el cerebro. Puede que uno de ellos sea Hamlet.

— ¿Ese quién es? —Pregunta Johnny en voz alta—. ¿Es primo de Shakespeare?

— ¿Qué dices, tío? —Le dice su inseparable amigo—. Ese era un

músico.

Dios mío... Si esto es lo que me espera a lo largo del curso, gente con nulo conocimiento de la asignatura, creo que ya empieza a ser hora de que asuma que no la voy a disfrutar.

—Y jugaban al póker todos los fines de semana.

Es obvio que Samuel Evans, con esa frase, sólo ha tratado de sumarse a sus bromas para satisfacerles, pero seguro que se muere de la vergüenza por las patadas que le han dado a uno de los grandes como es Shakespeare.

— ¿Alguien tiene alguna pregunta para este curso?

—Yo —digo y levanto la mano, siendo la única que lo hace—. Me gustaría saber qué requisitos son prioritarios para aprobar su asignatura, o sea aparte de las lecturas. ¿Habrá que hacer algún trabajo sobre ellas o algún examen?

—Empiezas bien, Florence —me felicita delante de todos y yo me alegro como es lógico—. Siempre pido un trabajo de cada libro y su examen correspondiente al finalizar el trimestre.

—Jopetas, qué rollo... —Se lamenta Alicia con su vocecita—.

— “¡Ay jopetas, que super fuerte!”.

Si Johnny no ha tenido suficiente con imitar la voz de Alicia, también lo hace con sus gestos: agitando una mano en el aire, simulando que tiene una larga cabellera rubia, cuerpo de mujer... Un espectáculo digno de ver.

—Sobra decir que también pido mucha atención en mi clase, que participéis cuando os lo pida y cuando no lo haga también, puntualidad y nada de trampas.

Esto último lo dice mirando al grupo formado por Johnny, Jason y Ty. Ellos se ríen, sobre todo Johnny, quién no duda en dar su punto de vista de la situación.

—Eh, yo no hago trampas...

—Si las haces, Johnny... —Le dice Alicia, girándose hacia él—. Haces trampas, trampitas, Johnny.

— ¿Te estaría mirando sino lo creyese así, Miller?

—Vale, ya me callo... —Dice avergonzado—.

Cazado.

— ¿Más preguntas? —Me mira porque sabe que yo seré la única que diga algo—. ¿Florence?

— ¿Y qué pasaría si quisiera leer un libro más como trabajo extra? ¿Ayudaría a subir la nota?

—Eso es hacer la pelota —me espeta Susanna, aniquilándome con los ojos—.

—No estoy haciendo la pelota —le respondo y yo misma me sorprendo por haberlo hecho—. En mi antiguo instituto lo hacía y me subían la nota al final del semestre.

—Sí, pero ya no estás en Texas. Estás aquí y todo cambia, cielo.

Vale... Creo que acabo de ganarme su desaprobación para el resto del curso o para toda la vida.

—Ayudaría como punto positivo en mis apuntes, no te lo voy a negar.

— ¿Puedo elegirlo o los pondrá en una lista?

—Esa era mi idea, daros una lista y que elijáis lo que os gustaría, pero teniendo en cuenta que sólo lo leerás tú —Susanna bufa disgustada—, mejor lo hablaremos en privado en algún descanso. ¿Te parece bien?

—Perfecto.

No sé qué me incomoda más de todo esto, sí que el grupo liderado por Johnny murmure algo morboso o la mirada de Callan, muy atento a todo lo que hemos hablado.

—Y como veo que ya no hay más preguntas, empezaré la clase —dice Evans a la vez que se sienta tras su mesa—. Abrid vuestros libros por la página veinte. ¿Quién quiere leer el fragmento de Shakespeare que hay al pie de la página?

—Yo misma. Si me deja, señor Evans.

Susanna King. ¿Cómo no? Después de haber sido tan buena alumna, algo que decían en mi anterior instituto, era obvio que ella querría quedar a mí misma altura.

—Adelante, Susanna.

¿El profesor Evans le está sonriendo o empieza a fallarme la vista?

—Pero tengo una idea —se echa atrás en su asiento y le cede el espacio que hay a su lado para hacerlo—: ven aquí y léelo frente a tus compañeros.

En cuanto comienza a leerlo lo reconozco de inmediato, pues se trata de mi obra favorita. La he leído cientos y cientos de veces desde que tengo uso de razón. Se trata de *Romeo y Julieta*. Lo cierto es que soy una gran apasionada de sus obras como *El sueño de una noche de verano* o *Macbeth*.

Evidentemente, Susanna lee ese fragmento como si se le fuese la vida en ello, poniéndole todo el sentimiento del que es capaz para impresionar al profesor.

ROMEO

*Si con mi mano indigna he profanado
tu santa efigie, sólo pecco en eso:
mi boca, peregrino avergonzado,*

suavizará el contacto con un beso.
JULIETA
Buen peregrino, no reproches tanto
a tu mano un fervor tan verdadero:
si juntan manos peregrino y santo,
palma con palma es beso de palmero.

—Qué bonito... —Musita Norma—.

—Precioso —conviene Jackie—. Creo que voy a llorar.

— ¿Precioso? —Dice Johnny como si estuviese en el sofá de su casa y repite el último verso—. Palma con palma es beso de palmero. ¡Palmera la que tenía Romeo!

—La palmera de Romeo y los cocos de Julieta —le sigue Jason—.

Todos estallan en una gran carcajada y yo no puedo evitar unirme a ellos, incluso a Evans le ha hecho cierta gracia. Creo que jamás olvidaré este comentario.

—Susanna, ¿sabrías recitarlo sin mirar el libro?

Sorprendentemente, no sólo para mí, pues creo que no soy la única, sabe contentar a Samuel Evans demostrándole que tiene buena memoria.

—Muy bien, Susanna. —Se levanta y le da una palmada en la espalda para felicitarla, algo que en mi humilde opinión, no hará más que acrecentar el orgullo de Susanna—. Por lo que veo, te has esforzado este verano.

— ¡Por supuesto, señor Evans! —Contesta ella, mirándole de una forma algo sugerente para ser su profesor—. Este año voy a darlo todo.

—Me alegra saberlo, King. Puedes volver a tu sitio.

Mentiría si dijera que no he visto los ojos de mi tutor clavados en el trasero de Susanna. Ella tampoco se lo ha puesto nada difícil porque ha contoneado sus caderas hasta que se ha sentado.

—Este año me la follo —le dice Johnny a Jason y a Ty en voz baja, pero suficiente para que yo lo oiga—.

¡Qué obsesión tiene este chico con conquistar el mundo femenino! Espero que no vuelva a hacerme ninguna propuesta.

—Delegado, es tu turno.

Callan se levanta y camina hacia la pizarra. Cuando se da la vuelta hacia los demás, sus ojos se posan primero en Norma y después en mí. ¿Qué tiene que ver esta chica con él?

—Dime qué quieres que te recite. ¿Algo de *Romeo y Julieta*?

—No. ¿Sabrías decirme alguna frase dicha por el mismo William Shakespeare?

Callan traga saliva y carraspea. Respira hondo y pronuncia las palabras como si estuviese frente a millones de personas pendientes de él.

— *“El amor no mira con los ojos, sino con el alma”*.

—Qué bonito... —Susurra Jackie—. Es una pena que Romeo se tomase el veneno.

— ¿No fue ella? —Pregunta Jason—.

—Pues yo pensaba que él se mataba al caerse de un árbol —dice Johnny—.

Dios bendito... Pensaba que la cosa no podía ir a peor, pero ya veo que sí. Estos chicos no tienen ni idea de literatura y me sorprende que hayan llegado hasta aquí.

— ¿Por qué todo es tan cruel? —Dice Alicia a punto del llanto—. Pobre Romeo... Siempre estarán juntos, más allá de las estrellas.

—Chicos, basta ya —dice Evans, imponiéndose a sus bromas—. Estoy intentando dar clase y empiezo a estar harto de vuestro comportamiento. El próximo que vuelva a hacer una broma se irá al aula 108.

¿El aula 108? No sé por qué, pero le tengo cierto miedo a esa aula. Por cómo se refieren a ella, parece una sala de tortura.

— ¿Cuántos años tenéis para comportaros así? Cuando yo tenía vuestra edad, no me comportaba como vosotros lo hacéis.

—Seguro que era muy aplicado. —Susanna... Siempre buscando la atención de la gente—.

—Y por eso estoy aquí hoy, porque me lo he ganado con trabajo y esfuerzo.

Samuel Evans camina por el pasillo que hay entre la ventana y la fila central, deteniéndose al lado de Susanna.

—Tengo una idea. —Junta las manos a la altura de su estómago—. Como primer trabajo, quiero que hagáis una exposición sobre un autor diferente. Me da igual la época a la que pertenezca, pero hacedlo. Tenéis dos semanas para prepararlo. Podéis hacerlo en parejas o en grupos de tres o cuatro personas como máximo.

—Yo prefiero los tríos —dice Johnny y el color de mis mejillas se torna de todos los tonos de rojo posibles—. Susanna, ¿te unes a Jason y a mí?

—Se acabó. —Mi tutor va directo a su mesa y comienza a buscar en su libro—. Johnny, te vas al aula 108. Dame tu agenda y tu libro porque no te irás con las manos vacías.

—No, no, tío... —Se corrige rápidamente—. Quiero decir, señor Evans. Ya me callo.

Tiene cierta gracia verle asustado después de todo lo que ha dicho.

Susanna, en cambio, quién debería sentirse ofendida por semejante grosería, no ha expresado su disgusto.

—No, le has faltado al respeto a una compañera y no puedo permitirlo.

— ¡Tío, —Ty sonríe—, eres tonto!

— ¿Tengo que esperar mucho, Johnny? —Le pregunta, deteniéndose a su lado—.

Susanna y sus amigas no se esfuerzan por apartar sus miradas del cuerpo del profesor Evans.

—Joder... Mi madre me matará a collejas.

—Esta vez has superado tu propio récord. —Coge su agenda y apunta algo en ella—. Ni el primer día has aguantado. Quiero que me resumes las primeras diez páginas en dos hojas.

— ¿Por las dos caras?

—Jason, no te arriesgues a hacerle compañía.

—Tiene razón, profe... —Johnny se lamenta de su mala suerte—. No creo que logre hacer una sola página. Estos sentimentalismos no me van...

— ¿Y qué es lo tuyo, Johnny? —Le dice Evans, plantándole cara—. ¿Beber, fumar porros y ligar con chicas todos los fines de semana?

—Digamos que —menea la cabeza hacia los lados mientras intenta, sin éxito, ocultar su risa—, soy más bueno en la práctica que en la teoría.

—Johnny, no lo empeores —le aconseja Ty—.

—Pues practica para ser un buen estudiante y así serás alguien en esta vida —le replica Samuel Evans, entregándole su agenda y recogiendo él mismo su mesa—. Sino haces lo que te he pedido, no entrarás en mi clase hasta que termines.

—Que sí... —Pone los ojos en blanco y echa a andar hacia la salida—. Ya me voy...

— ¡Adiós, Johnny!

Susanna se despide de él agitando su mano en alto y sonriéndole feliz por haber logrado su cometido.

Suena el timbre y me cuesta creer lo rápido que ha avanzado mi primera clase en el instituto Rosemont.

—Callan, harás el trabajo con Florence.

¿Qué? Un momento... ¿¡QUÉ!?

Ahora creo que empiezan a fallarme los oídos. Es obvio que el profesor Evans no tiene ni idea de cómo nos conocimos. Norma me mira realmente enfadada porque esperaba ocupar mi lugar.

Estoy nerviosa: mi primer trabajo de instituto será con Callan, Susanna me odia, Norma probablemente también... Uff...

Capítulo 5

Callan Porter

Miro mi reloj. Son las doce y media del mediodía. Las últimas cuatro horas han sido considerablemente largas. Mi nueva compañera de clase no es otra que Florence Walker, la misma chica con la que tropecé en el aeropuerto de Texas y también en el avión. Y, por si eso no fuese suficiente, ahora tenemos que trabajar juntos por orden expresa de nuestro tutor.

La mochila pesa como si hubiese metido muchas piedras en ella. Está claro que este año se han lucido con la cantidad de libros que nos han hecho comprar. Cualquiera diría que quieren que acabemos con la espalda atrofiada. Me dirijo a mi taquilla, la número 58, y dejo todo aquello que no será útil para las próximas clases.

La barriga me ruge con la misma fuerza que lo haría la de un león. Ya va siendo hora de que vaya al bar y llene el estómago. Seguro que todos están allí reunidos hablando de la nueva. Cuando digo todos, lo que en realidad quiero decir, es que Susanna capitanea el equipo. ¡Pobre Florence! Ella no la conoce tan bien como yo, aunque eso no es motivo de celebración.

Como bien suponía al llegar al bar, está a tope de gente: los intelectuales, cerca de la puerta que da a la sala de los profesores porque así se sienten más protegidos; los componentes de los Wolverines, el equipo de rugby del instituto, vestidos con sus sudaderas junto a varias animadoras al lado de la puerta que se comunica con la del gimnasio; algunas personas a las que, os seré sinceros, no tengo ni idea de quiénes son, sentadas próximos a la salida y, finalmente, mi grupo de amigos situados en la mesa que hay al fondo del bar. Están todas las chicas y Ty. ¿Dónde se han metido Johnny y Jason? En algún lío de faldas, seguramente.

Después de coger mi comida, suelto la mochila sobre la mesa sorprendiéndolos a todos. Poco me importa si Susanna se está pintando las uñas o repasando su impecable maquillaje. Como imaginaba, me dedica una mirada furibunda. Sí, no nos llevamos bien, pero intentamos mantener una relación cordial por el bien del grupo. Mientras mastico mi bocadillo, charlo con Ty sobre los nuevos cambios en el equipo de rugby y le prometo que iré a la reunión una vez terminadas las clases.

Un mordaz comentario de Susanna y Norma hace que me vuelva

ligeramente para ver cómo Florence entra en el bar sujetando su mochila y poniéndose a la cola para recoger su almuerzo. No parece darse cuenta de mi presencia, sino más bien está centrada en la comida. Es insegura, no puede negarlo, sobre todo cuando trata de esconderse tras su melena rubia.

— ¡Vaya, una cara nueva! —Exclama Kimberly, una de las camareras, cuando ve a Florence—. ¡Blanche, ven aquí y conocerás a la chica nueva!

Desde mi silla puedo ver cómo desea salir corriendo por la misma puerta por la que ha entrado. Yo mismo tuve que vivir en mis carnes la alegría de estas dos mujeres cuando llegué aquí. Son encantadoras, no lo dudo, pero tal vez algo exageradas a la hora de conocer a alguien.

— ¡Tenías razón, Kim! ¡Eres guapísima, cielo! —Le dice Blanche, limpiando sus manos en el mandil—. ¿Qué te apetece comer, preciosa?

Antes de que Kimberly o Blanche informen a Florence del menú, yo lo recito mentalmente. Lo cierto es que no ha variado mucho desde que estudio aquí: ensaladas de todo tipo; bocadillos de jamón york y queso, mortadela, atún o paté de pato; platos combinados como macarrones, bistec de pollo o ternera, spaghetti y, por último, el postre, compuesto por yogures, piezas de fruta y dulces.

—Mmm, no lo sé... —Duda mientras lo observa todo—. No tengo mucha hambre.

¡Elige la pizza, por favor!

—Estoy algo nerviosa y no quiero que me sienta mal.

— ¿Nerviosa, una chica tan guapa como tú? ¡No te preocupes! —Le sonrío Blanche—. Seguro que alguno de estos chicos se ha fijado en ti y, antes de que acabe el curso, habrás encontrado novio.

Ese es otro de los defectos de este instituto. Aquí todo el mundo habla de más y nuestra vida personal siempre es punto del día.

Antes de entren al bar les oigo reír a carcajadas y bromear como todos los días. Johnny y Jason hacen su entrada triunfal. Estos dos no cambiarán nunca...

— ¡Hola, hola, ha llegado vuestro chico favorito! —Les dice Johnny, colándose con el descaró que le caracteriza—. ¿Me habéis echado de menos?

— ¿Vuestro chico favorito? —Se queja Jason, golpeándole en la espalda—. ¿Y yo que soy? No le hagáis caso. Ha pasado su primer día en el aula de los castigados y ya delira.

—Ja ja. —Johnny finge reírse—. Kim, ponme un bocadillo de mortadela con extra de atún. Añádele queso también, por favor.

Tengo que contener una carcajada al ver la expresión de Florence y la comprendo perfectamente. Nunca he podido entender la fijación que tiene mi

amigo por los bocadillos de dudosa composición. Jason es más normal en ese sentido, decantándose por uno de jamón york y queso. Piden dos coca-colas, aunque seguro preferirían unas cervezas y se vuelven hacia nuestra mesa, pero reparan en Florence.

— ¿Quieres compartir mesa con nosotros, Florence?

—No hace falta, chicos —les dice ella, convertida en un manojo de nervios—.

— ¡Qué sí, preciosa! —Jason rodea sus hombros con un brazo—. Te lo pasarás bien, ya lo verás. Kim, ponle un bocadillo como el mío y una Coca-Cola.

—Mejor agua —le secunda Florence—, gracias.

—Vosotros dos, pedazo de sinvergüenzas —les advierte Blanche, poniendo los brazos en jarras—, tratad bien a la muchacha y no le hagáis bromas pesadas. Sed buenos por una vez en vuestra vida.

— ¿Cuándo hemos sido malos?

Como amigo personal de Johnny Miller y Jason Sherman desde hace cinco años, puedo responder a esa pregunta con plena seguridad. Muchas han sido las trastadas que han hecho a lo largo de estos años, cada cual más ocurrente. Desde irrumpir en el vestuario de las chicas para pillarlas en ropa interior o desnudas, hasta tirar globos llenos de pintura por las ventanas de las clases para que cayesen sobre los profesores.

Entre Kim y Blanche preparan las bandejas de todos, incluyendo la tan ansiada botella de agua que ha pedido Florence. Johnny coge un puñado de servilletas del mostrador, aunque lo más probable es que ni siquiera las utilice, y da marcha atrás no sin antes despedirse de las camareras.

— ¡Muchas gracias, chicas! Sois el sol que brilla en un día reluciente como el de hoy.

Así es Johnny Miller: un caradura.

— ¡¡¡TY, HAZLE SITIO A LA NUEVA!!! —Le grita Jason y todo el mundo se entera de ello—.

Susanna muestra su desagrado con la decisión de que Florence se sume a nosotros. Siempre me ha parecido una chica demasiado mandona. No acepta la entrada de un nuevo miembro en el grupo con facilidad. Ty lo sabe mejor que nadie, pues yo mismo tuve que interceder para poner paz entre ellos.

Alicia y Jackie le sonrían. Ellas, a pesar de cumplir a raja tabla las órdenes de Susanna, se muestran más amigables con Florence. Alicia aparta su mochila para dejarle sitio y Jackie le desea buen provecho.

No puedo decir lo mismo de Norma, mi novia. Llevamos dos años saliendo juntos. Nos hicimos amigos en una excursión que organizó el

instituto, semanas después nos besamos a la salida del instituto y, al mes siguiente, hicimos el amor por primera vez para ambos en la pequeña cabaña que hay en el patio trasero de su casa. Fue realmente bonito, tengo que reconocerlo. Los dos estábamos muy nerviosos, aunque no lo planeamos. Desde entonces, no nos hemos separado.

Es una chica muy atractiva y divertida cuando no está bajo el embrujo de Susanna. Discutimos, como todas las parejas, pero siempre es por lo mismo: Susanna, como acabo de decir, y sus erráticos celos. Bajo mi punto de vista, jamás le he dado motivos para que dude de mis sentimientos hacia ella. No soy un joven posesivo ni machista, pero siempre está la sombra de Susanna para malmeter entre nosotros.

Por la actitud de Norma y por la forma en que se aferra a mí cuando llega Florence, queda bien claro que está marcando territorio. Ahora sé que hice bien en no contarle nada sobre mi vuelo al llegar porque, si supiese que conozco a Florence desde hace algunas semanas, montaría en cólera y comenzaría a inventar cosas. Me pone una mano sobre el muslo y los ojos de Florence viajan hacia ese lugar. Joder... ¡Detesto que se comporte así conmigo!

Florence se sienta frente a mí y mantiene la vista en su bandeja. Coge la botella de agua e intenta abrirla, pero parece que le cuesta. Lo peor de todo es que Susanna no le pone las cosas fáciles. Ella, con toda su maldad, le pega un empujón a la mesa justo cuando abre la botella. Unas cuantas gotas explotan en el aire y aterrizan en sus vaqueros.

— ¡Uy, lo siento, chicos! No sé qué me ha podido pasar...

Confirmado: Florence se ha convertido en su víctima principal de este año. ¡Y esto es sólo el principio!

—Florence, ¿estás bien? —Le pregunta Alicia, agitando su melena rubia—. Será mejor que te seques los vaqueros o sino la gente pensará que te has hecho pipí.

—Lo tendré en cuenta —dice ella, limpiándose el pantalón—.

Alicia y su positivismo.

—Joder... —Johnny frota sus manos y veo cómo caen las migas de su bocadillo. ¿Qué os había dicho sobre las servilletas?—. ¡Tengo la mano destrozada! Os seré sincero, me cansa más escribir que menearme la polla.

Una vez dice eso, le pega un mordisco a su bocadillo y sigue con su vida, orgulloso de haberse conocido.

—Ay, Johnny... —Alicia pone cara de asco—. ¡No seas tan ordinario, por favor!

— ¿Ordinario yo? —Se señala a sí mismo, como si estuviese ofendido—. Estás como un tomate, Alicia.

Ella no le contesta, sino que se limita a picotear de su ensalada mientras intenta esconder sus coloradas mejillas. No puede negar que se siente atraída por mi amigo, aunque son como la noche y el día. No tienen nada en común: ella es como una princesita y él es un macarra.

—Tíos, hoy tenemos reunión de equipo después de las clases —les recuerda Ty a Johnny y Jason—. Callan vendrá y espero que vosotros también.

— ¿Cómo dices, Ty? —Le pregunta Norma y es cuando yo presiento una discusión—. Callan no puede ir a esa reunión porque ha quedado conmigo.

—Norma, te guste o no —interviene Jason en mi defensa—, Callan tiene que venir. Este año es importante para todos y le necesitamos para ganar el campeonato. Es una forma de que nos den la beca.

— ¿A vosotros una beca? —Murmura Susanna, enarcando una ceja—. Os machacarán como siempre.

—No lo creo, Susie —dice Jackie, hablando por primera vez desde que estamos todos juntos—. El año pasado se quedaron a tan sólo unos puntos y, si este año siguen por el mismo camino, podrían ganar.

Me vuelvo hacia Norma para hablar con ella, pero continúa fulminando a Florence con la mirada. Está claro que no le cae nada bien.

—Callan vendrá, sí o sí —dice Johnny—.

—Podemos quedar otro día, Norma —le digo suavemente—. Además, Florence y yo tenemos que hacer el trabajo que nos ha pedido Evans.

—Eso puede esperar, tío —me dice Johnny, cogiendo una loncha de queso y metiéndosela en la boca—. El mariposón no nos ha metido prisa.

Muy bien, Johnny... Mi gran amigo me ha ayudado muchísimo a que mi novia no se cabree.

—Johnny tiene razón, cariño.

Mi mirada se cruza con la de Florence. No parece gustarle cómo Norma intenta marcarme, pero es una chica tan sencilla que no dirá nada.

—Pero Norma...

—Callan, todavía queda mucho tiempo y tú hoy quedarás conmigo porque sino me cabrearé.

—Norma, escúchame, por favor —le digo en un intento de que me deje hablar—.

—Eres mi novio, ¿de acuerdo?

—Callan no lleva ningún collar, Norma.

¡Bravo por Ty! Siempre nos hemos entendido a la perfección sobre cualquier asunto. Con Johnny y Jason también tengo una estupenda amistad, pero con Ty es distinto, supongo que porque él es más tranquilo al igual que yo.

—Callan, se supone que somos novios y que nuestra relación es lo más importante. Deberías estar disponible para tu novia.

—Sí, pero yo tengo mis obligaciones —le replico porque ya me estoy cansando de su actitud—. No quiero repetir curso y la reunión con el equipo de rugby también es muy importante. Vamos... Podemos aplazar la cita para otro día.

— ¿Vas a quedar con ella antes que conmigo que soy tu novia? ¡Qué fuerte, Callan, qué fuerte!

No me lo puedo creer... ¡Es que no me lo puedo creer!

—Uff... —Jason se chupa el dedo pulgar—. ¡Qué golpe te ha dado, colega!

Esta situación me supera. No sé qué hacer para terminar con esta absurda discusión que yo no he empezado.

—Johnny —Alicia se acerca a él por encima de la mesa, apretando sus pechos con los brazos para que mi amigo se fije—, ¿qué vas a hacer después del entrenamiento?

— ¿Desde cuándo te interesa a ti lo que voy a hacer?

—Pues... —Se encoge de hombros—. El señor Evans ha dicho que hagamos juntos el trabajo y he pensado que, tal vez, querrías quedar para hablar de ello.

—Sí, ya me lo ha contado Jason... ¿No ves lo feliz que estoy? Está bien... —Deja su bocadillo sobre la bandeja—. Ya sé que quieres ir muy en serio este curso y que quieres salir en el anuario como una de las mejores que ha pasado por este instituto. —Ella asiente super feliz, como diría ella—. A las cinco y media te quiero en la puerta del gimnasio.

—Ahí estaré.

En mi opinión, Johnny debería ser más amable con Alicia. Ella nunca nos lo ha confesado, pero yo estoy convencido de que siente algo hacia mi amigo. Para ella, este trabajo en parejas es el mejor regalo que podrían hacerle.

—Callan, si has quedado con Norma, la nueva puede esperar.

¡Esto es lo que me faltaba! Por si no fuera suficiente con la insistencia de mi novia, ahora Susanna tiene que entrometerse entre nosotros. La verdad es que me parecía extraño que se mantuviese al margen.

—Susanna, ¿no lo entiendes? Necesitamos a Callan como segundo capitán —dice Jason—.

— ¿Tan paquetes sois que necesitáis su ayuda?

— ¿Por qué no te callas, Susanna? —Le espeta Ty sin dirigirle la mirada—. La vida no es sólo salir de fiesta y ser divina las veinticuatro horas

del día.

—No te preocupes, Susie —le dice Norma, levantándose y alejándose de mí—. Me iré a mi casa y comeré chocolate toda la tarde mientras veo la MTV. —Se dirige a Florence—. ¡Muchas gracias, guapa!

Recoge su mochila y se marcha caminando a toda velocidad.

— ¡Espera, Norma!

—Callan, no seas capullo —me dice Jason—. ¡Ya se le pasará el mosqueo!

Antes de que vaya tras mi novia, oigo como Johnny y Jason eructan a la vez. ¡Qué guarros son! Acto seguido, rompen a reír y yo no puedo hacer otra cosa que salir del bar. Tengo que hablar con Norma y aclarar esta situación cuanto antes.

Cuando salgo busco a Norma por todos lados con la mirada, pero no doy con ella. No es hasta que me vuelvo hacia la puerta del patio y allí la veo. Corro tras ella cuando veo que se dirige hacia las taquillas del segundo piso. Tenemos suerte de estar en la hora del almuerzo porque nadie nos interrumpirá.

—Norma, ¿estás enfadada conmigo?

¿Por qué le hago una pregunta cuya respuesta ya conozco?

Norma no me contesta, sino que mete la llave en el candado y abre la puerta de la taquilla excesivamente rápido, a un paso de quedarse con la puerta en la mano. Abre su mochila y lanza algunos libros dentro de la taquilla. Por la fuerza de sus movimientos, preveo que la pelea será de órdago.

— ¿Es que ahora no vas a hablarme? —Le pregunto nuevamente, apoyado en la taquilla de al lado—. Creía que siempre nos lo contábamos todo, que no había secretos entre nosotros.

—Yo no soy la que deja tirado a alguien para irse con una completa desconocida.

Quisiera decirle que se equivoca en la última parte, pero no me conviene empeorarlo más.

— ¿Estás celosa? —Río, aunque mi cara no expresa lo mismo—. Dilo, Norma, no te calles.

— ¿Celosa yo? Por favor, Callan... —Me mira seriamente y se vuelve hacia la taquilla para continuar con su tarea—. Yo no estoy celosa y mucho menos de esa.

— ¿Es que no puedes entender que es mi obligación hacer ese trabajo e ir a la reunión con mis compañeros?

Pasan algunos compañeros que reparan en nosotros y nuestra pelea, pero no dicen nada. Si yo fuera ellos, también me callaría.

—Yo no te dejo tirada, Norma. ¡No saques las cosas de quicio, cariño!

—Eso en mi país se llama “dar plantón”, carajo.

—Norma, mírame —le pido cuando vuelve a apartar la vista—. Saldremos juntos, pero no hoy. Acabamos de empezar el último curso, hay muchas cosas que hacer y tengo la reunión con los chicos.

Cierra su taquilla con fuerza.

— ¿Sabes qué, Callan? ¡Haz lo que te plazca!

Dicho esto, me mira a los ojos como si fuera a salir fuego de éstos y se aleja de mí. Soy consciente de que ahora mismo resulto bastante patético. Acabo de discutir con la chica con la que llevo saliendo dos años y, por primera vez en todo este tiempo, no he sido capaz de solventar esta situación.

Será mejor que regrese al bar y hable con Florence para decidir cuándo nos ponemos con el trabajo de Literatura. Debe sentirse fatal por el trato que ha recibido por parte de Norma.

Cuando me siento al lado de Ty, veo cómo Johnny aprieta la lata de su coca-cola, haciendo gala de su fuerza frente a Alicia quién, como imaginaba, le observa embelesada.

—Tío, tienes mala cara —me dice Jason—. ¿Hay ruptura a la vista?

—No, sólo se ha enfadado conmigo.

Hecha una furia, así es cómo está Norma ahora mismo. Ni siquiera sé hacia dónde ha ido.

—Joder... —Johnny pone un pie encima de la mesa—. No mojarás en más de una semana, créeme.

—Mujeres... —Masculla Jason a la vez que cruza los dedos por detrás de su cabeza—. ¡Menos mal que yo no estoy con ninguna de estas locas!

—Norma no está loca, Jason —le suelta Susanna—.

— ¡Cierra la boca, King!

Para alegría de todos, pero no de Alicia y Jackie que se quedan sin su abeja reina, Susanna se levanta y se va. En su salida casi vuelca una silla. Agradezco encarecidamente que se marche.

Y ahora que la reina del instituto no está aquí para verter más veneno sobre mi vida y tampoco creo que sus amigas vayan a delatarme, voy a hablar con Florence. Estoy convencido que, desde que he ido tras Norma, no ha abierto la boca en ningún momento por temor a Susanna.

—Florence, ¿podemos hablar?

—S-sí —me responde atropelladamente—, dime.

— ¿Salimos fuera? —Miro a Alicia y Jackie, pero no me han oído porque están demasiado ocupadas hablando sobre un nuevo tinte—. Así nadie nos interrumpirá.

En los alrededores del bar muchos de mis compañeros corren como locos haciéndoles bromas a los demás, algunos chicos inician sus rituales de cortejo hacia las chicas y el profesor Evans vigila que todo siga en orden con la ayuda del director.

— ¿Te parece bien que vayamos a la biblioteca esta tarde cuando termine la reunión?

No entiendo por qué he formulado esta pregunta como si Florence fuese una total desconocida para mí, exactamente, la misma palabra que ha usado Norma.

—Sí, me parece bien, sino es ningún inconveniente.

— ¡Bien, perfecto! —Le sonrío para tratar de tranquilizarla—. Me gustaría tenerlo acabado o casi acabado esta semana.

—No te preocupes. No seré ningún problema.

Abro los ojos como platos por su contestación.

—Quiero decir que no tendrás ningún problema con... —Hace una pausa y sé que se refiere a Norma—. En fin... Todo irá como la seda.

— ¡Volvamos ahí dentro!

¡Qué nerviosa se pone esta chica por muy poco que le digan!

Capítulo 6

Johnny Miller

El entreno con el equipo de rugby acaba casi a las cuatro de la tarde. ¡Estoy reventado!

El entrenador nos ha dado muchísima caña. Hemos calentado los cuádriceps, los isquiotibiales y los gemelos para después dar varias vueltas a las pistas de atletismo. Más tarde hemos corrido con la pelota en las manos para que nadie consiga quitárnosla y así marcar puntos, lanzamientos y hemos recogido todo el campo depositando los objetos en el cuarto del entrenador.

Una vez que ha acabado el entreno nos ha dado la charla que tanto estábamos esperando. El propósito de este año es dejar huella en el campeonato, algo que no hemos logrado en los últimos años. La última vez estuvimos a punto de conseguirlo, pero esta vez estamos convencidos de que será más duro por lo que tenemos planes para ganar.

Son las cuatro y veinte y la canción *Five more hours* de Chris Brown y Deorro suena a todo volumen por los altavoces del vestuario. Jason ha sido el encargado de elegirla y la verdad es que ha elegido muy bien.

*This right here is my type of party
Five more hours we're just getting started
This right here is my type of party
Five more hours we're just getting started*

¡Me encanta mi equipo de rugby! Reconozco que no soy un buen estudiante, porque sinceramente, no me gusta nada estudiar. Espero que sea mi último año en el Rosemont porque paso de repetir curso. Ya lo hice el curso anterior y es una tortura.

Pero si hay algo que me trae por el camino de la amargura y que está a punto de matarme, es el hecho de tener que trabajar con Alicia en ese ridículo trabajo de Literatura que nos ha pedido el guaperas de mi tutor.

Alicia Silver...

Nos conocimos cuando ella llegó nueva al instituto. Enseguida hizo amistad con todos y, desde entonces, hemos compartido juntos horas y horas.

Es una chica muy guapa, eso no puedo negarlo. Sin embargo, todo lo

que tiene de atractiva, lo tiene de pesada. Cinco minutos a solas con ella con su constante parloteo sobre nuevos cortes de pelo, manicuras y las últimas tendencias en el mundo de la moda, acaban con la paciencia de cualquiera.

Puede que no sea el estudiante más listo del instituto, pero no soy tonto en lo que a mujeres se refiere. Por la forma en la que me mira cuando llego al Rosemont todas las mañanas, sonriéndome abiertamente y aferrándose a su carpeta repleta de fotos de sus actores favoritos, sé que le gusto. Nunca me lo ha insinuado, pero lo sé. Por mi parte, jamás he intentado nada con ella porque no me van las relaciones serias. ¡Sólo quiero pasármelo bien!

Una vez que todos hemos terminado en las duchas, comenzamos a vestirnos, siempre bromeando, porque esa es nuestra esencia: diversión a todas horas.

—Joder, tío... —Jason mira la hora de su móvil—. Ya falta poco para que veas a Alicia.

—Calla, no me lo recuerdes.

— ¡Es el último año, colega!

—Bueno, no podemos quejarnos —nos dice Ty, siempre positivo—. Nos ha tocado hacer ese trabajo con las chicas: tú con Alicia, Callan con la nueva, yo con Jackie...

—No me lo recordéis más, por favor... —Me lamento de mi desgracia—. ¡Estoy deseando que acabe este primer día de curso!

—Pasaré rápido, tío —me anima Callan, poniendo su mano sobre mi hombro—. Yo me voy ya porque Florence me está esperando.

—Uy sí... —Ty se mofa de él—. Te está esperando la nueva. ¡Corre y reza para que Norma no os vea juntos!

— ¡Eso, corre, Callan, corre! —Le grita Jason—. ¡Nosotros te cubrimos!

A nosotros nos hace gracia todo esto, pero estoy seguro de que a Callan nada en absoluto. ¿Cómo veo yo su relación con Norma? Ella manda y él cede a sus deseos y caprichos, salvo en esta ocasión ya que mi amigo ha sabido dar un golpe encima de la mesa.

Abro mi bolsa de deporte, cojo mi sudadera favorita de Adidas, mis vaqueros oscuros y mis deportivas. Me planto frente al espejo y empiezo a arreglarme el pelo. Soy muy presumido, lo sé. Muy guapo, eso también lo sé, pero eso es porque sé el efecto que tengo frente a las chicas del instituto y tengo que mantener mi imagen.

Miro la hora en mi móvil. Las cuatro y media. ¡Joder! Será mejor que me ponga en marcha y acabemos el trabajo cuanto antes. Haré lo posible para que, al menos, sólo tengamos que quedar una o dos veces más y me desharé de

este coñazo.

Una vez que salgo del gimnasio veo a la nueva hablando con Callan. Si Norma les viese, arrastraría de los pelos a Florence por todo el instituto. A su lado, puntual como yo imaginaba, está Alicia y quiero echar a correr en cuanto la veo.

¿Qué cojones llevará en esa bolsa rosa? ¡Dios mío, ayúdame! Sí, que me ayude, pero ya mismo porque creo que no tendré la paciencia suficiente para soportarlo.

— ¡Ya estoy aquí! —Digo con toda la alegría de la que soy capaz—. Alicia, dime, por favor, ¿qué llevas ahí?

—Todo lo que necesitamos —me sonrío—: folios, bolígrafos y marcadores de colores, una falsilla para no torcerme al escribir y mi portátil con el USB.

¡Qué alguien me mate! Esto no me puede estar pasando...

—Alicia... —Será mejor que le hable con calma—. En la biblioteca hay ordenadores suficientes. ¿De verdad es necesario todo esto?

—Sí, puede ser que todos estén super ocupados.

Es el primer super de la tarde. No quiero ni imaginar la cantidad de diminutivos que me soltará antes de que me vaya a casa.

—Venga, te ayudaré a llevar la bolsa.

En cuanto me acerco a ella, su sonrisa se ensancha y empieza a dar saltitos, aplaudiendo como una niña pequeña. No sé si feliz porque he sido atento con ella o porque se libra de romperse una uña. Dice que aquí dentro sólo hay folios y un sinfín de bolígrafos, pero yo juraría que hay piedras de tamaño gigante.

Cuando busco a Callan para que me muestre su apoyo, ya no está. ¡Sí que es rápida la nueva!

Llegamos a la biblioteca y, sorprendentemente, está vacía. Me extraña porque, las pocas veces que he pasado por aquí, siempre estaba a tope de estudiantes repelentes cargados hasta arriba de libros y más libros. Mi enemistad con la lectura viene de muy lejos.

La biblioteca del Rosemont es bastante grande: veinte ordenadores a nuestra disposición, diez a cada lado; estanterías tan altas como las paredes repletas de libros mire dónde mire; una pequeña sala para el profesor que esté de guardia y una pequeña zona de ocio con revistas que no miraría y tableros de ajedrez.

Callan y Florence se sientan frente a un ordenador y comienzan a hablar sobre qué autor elegirán para el trabajo. Escucho algo de un tal Edgar Allan Poe, pero dejo de prestarles atención cuando me fijo en Alicia danzando

hasta la mesa que está más alejada de la salida.

— ¡Qué bien que el señor Evans nos haya puesto juntos! —Se sienta y empieza a sacar los famosos marcadores de colores—. Jamás lo habría pensado, ¿sabes? Al principio, creía que me pondría con Jackie o con Norma, puede que incluso con Susie, pero no contigo. ¿A qué es super guay?

—Alicia, ¿nunca te han dicho que eres muy habladora? Joder... —Me froto la nuca—. Seguro que te has quedado sin aire después de todo lo que me has dicho. —Me muestra su dentadura perfecta—. Bien, esto será lo que vamos a hacer: haremos este trabajo, sin parloteos en los que corra el riesgo de quedarme dormido y no quiero el puto PowerPoint de color rosa.

—Pues es un color muy bonito. ¿Las letras tampoco?

—No, nada —me niego rotundamente—. Si quieres que nos llevemos bien, nada de rosa, por favor. ¡Tengo una reputación que mantener, joder! A ver... ¿De quién quieres hacer el trabajo?

—Pues no lo sé...

Espero que decida rápido porque estoy hasta los huevos de este instituto y sus normas.

—Mejor que sea fácil y si nos perdemos, leeremos el jodido PowerPoint.

—Sí, tienes razón, pero tampoco puedes leerlo todo como un robot.

—Venga...

—Vale, vale... Déjame pensar en alguien.

Alicia abre su portátil mientras piensa en algún escritor y, en cuanto se enciende la pantalla, veo la imagen que tiene como fondo de escritorio. En ella, va vestida únicamente con un bikini rosa, obviamente, atado al cuello y las caderas. Como adolescente con las hormonas revolucionadas que soy, no puedo evitar fijarme en las enormes tetas que tiene. Muy redondas y bien colocadas, como me gustan. Un momento... ¿Qué gilipollez estoy diciendo? Se acabó de hablar de los pechos de Alicia, aunque... Ahora que me fijo más en la foto, ese día estábamos juntos. Recuerdo que Susanna dio una de sus fantásticas fiestas en su gran casa y Alicia no paró de posar ante la cámara hasta que se quedó satisfecha.

Una vez que se ha conectado a Google, veo cómo teclea diferentes nombres, como por ejemplo, Oscar Wilde, Mark Twain, James Joyce, Agatha Christie o Jane Austen. Finalmente, me pregunta:

— ¿Qué te parece Hemingway?

— ¿Ese quién coño es?

— ¡Un escritor, bobito!

— ¡Ya sé quién es, boba! —Le contesto de la misma manera—. ¡Estaba

de coña, Alicia!

— ¿Entonces por qué me lo preguntas? De verdad... —Pone los ojos en blanco y yo disfruto de hacerla rabia—. A mí me parece bien este escritor. ¿Qué opinas?

—Sí, haremos éste. Parece fácil.

¿Por qué todo el mundo cree que soy tonto? Vale, no destaco por mis sobresalientes ni lo haré jamás, pero no soy retrasado ni nada por el estilo. Mi verdadera pasión es el rugby y todo aquel que me conoce, lo sabe. Bueno... El rugby, la fiesta y las mujeres.

Al igual que hace la nueva, perdón, Florence, Alicia hace un repaso completo de toda la biografía de Ernest Hemingway: dónde nació y se crió, sus padres, sus estudios, cada una de sus obras... Y yo no puedo dejar de agobiarme cuando veo que, todos sus apuntes, los hace con un bolígrafo rosa. ¡Qué obsesión tiene con ese ridículo color!

— ¿Te parece bien todo lo que estoy apuntando?

Rápidamente, empiezo a anotar algunas cosas, más que nada, para que vea que pongo algo de mi parte.

—Sí, me parece bien, pero ¿no será mucha información? —Nos miramos a los ojos—. Te recuerdo que tendremos que memorizarlo para decírselo a toda la clase y que sólo tenemos una hora.

—Memorizarlo y entenderlo, eso es lo que quiere el señor Evans.

Por el rabillo del ojo, me doy cuenta de que la nueva es bastante torpe. Si no le ha bastado con estrellarse contra la puerta del salón de actos esta mañana, ahora se golpea en la rodilla. Callan, como siempre es muy atento, se preocupa por ella, aunque tampoco ha sido para tanto. Peor sería que Norma entrase por esa puerta ahora mismo. ¡Eso sí que sería de puro terror!

—Johnny —chasquea los dedos frente a mis ojos y yo doy un salto en mi silla—, ¿me has oído?

—Eh, no, lo siento. ¿Qué decías?

—Te decía que podríamos hablar sobre su vida personal, es decir, todas las mujeres con las que se casó.

— ¿¡QUÉ!?! —Alzo la voz más de lo que acostumbro—. No, esto no se va a convertir en una de esas revistas que tanto te gustan, Vogue, Vanity Four y demás.

—Vanity Fair —me corrige rápidamente—.

—Como se diga.

Esto no puede acabar bien de ninguna manera... Por una vez que nuestro algo de interés, repito, algo de interés, ella quiere hacerlo al estilo de las revistas de prensa rosa.

— ¿Por qué no, Johnny? Yo creo que es interesante.

— ¡Que no, Alicia, no quiero decir eso delante de la clase! —Haré lo que sea para hacerle cambiar de idea—. ¡Me parece una jodida cursilada hablar de la vida personal de este tío!

—No me grites, Johnny.

— ¡Es que no me haces caso en nada de lo que te digo y estás agotando mi paciencia!

— ¿Yo estoy agotando tu paciencia?

Vaya... Parece ser que Alicia Silver tiene carácter y sabe defenderse. Callan se vuelve hacia nosotros y nos pide que nos callemos. Sé que estamos dando un espectáculo, pero estamos solos y no hay ningún profesor pesado que nos mande callar.

—Johnny, sólo estoy tratando de hacer este trabajo como es debido, para que el señor Evans esté contento y nos ponga una buena nota, pero tú sólo te niegas.

— ¿Y para eso tenemos que hablar de la vida privada de este tío?

—Este tío tiene un nombre.

Y, justo en ese momento, se quita la fina blusa de color blanco que lleva y la deja sobre el respaldo de la silla. Deja a la vista un top de tirantes de encaje en color rosa chicle, evidentemente, cuyo escote me permite ver sus grandes tetas de nuevo. Ay Dios mío... Me acerco más a la mesa para ocultar el bulto que acaba de formarse en mi entrepierna. Vamos Johnny... ¡No son los primeros pechos que ves!

—Puede que para ti no sea importante —vuelve a decirme—, pero todo escritor ha vivido algún acontecimiento importante en su vida que le inspira para escribir, gracias a ello, nosotros podemos entender sus obras.

—Ah sí... —Suelto el bolígrafo que tengo en mis manos y cruzo los brazos encima de la mesa—. Se me olvidaba que eres una cotilla de campeonato, como tu queridísima amiga Susanna.

— ¿Y qué quieres hablar? ¡Dímelo, maldita sea!

—Chicos, ¿os importaría bajar la voz? —Nos pide Callan, girándose hacia nosotros—. Algunos intentamos trabajar. Vosotros también deberíais aplicaros el cuento.

—Es lo que intento, Callan...

Jesús... ¡Qué borde estoy siendo ahora mismo! A estas alturas, mi madre ya me habría hecho callar, o bien pegándome uno de sus míticos gritos, o dándome la colleja más grande de la historia.

—Nadie lo diría, Miller.

—Estamos haciendo un trabajo de Literatura, Silver —contraataco de la

misma forma que ella—, no nos estamos preparando para ir al programa de Oprah Winfrey, boba.

—Bobo lo serás tú.

— ¡Alicia!

Doy un golpe con el puño sobre la mesa y ella se echa hacia atrás, asustada por mi reacción. Tengo que decir que no suelo cabrearme, pero cuando pierdo la paciencia...

—Mira, Alicia, ya estoy harto de tus tonterías.

—Y yo no quiero discutir. —Se vuelve hacia la pantalla de su portátil y sigue tecleando—. Veamos cuál es tu idea.

— ¿Quién está diciendo aquí que yo quiero discutir? —Voy subiendo el volumen de mi voz cada vez más y más—. ¡Es que no se puede hablar contigo, joder!

— ¿Sabes qué, Johnny? —Retira su silla, sobresaltando a nuestros compañeros y se levanta—. Me voy al baño. Cuando te relajes, si es que te relajas, continuaremos.

Abre su bolso y de éste saca un pequeño neceser que se lleva con ella cuando sale de la biblioteca. Yo me quedo sentado en mi silla como el imbécil que soy.

Callan y Florence me dedican una mirada que bien podría decirme que la he cagado. Sé cómo es Alicia cuando le gritan y, lo más seguro, es que ahora mismo esté llorando en el baño. No sería la primera vez que reacciona así, como tampoco sería la primera vez que yo soy el causante de su llanto.

Sin decir una sola palabra, dejo todas mis cosas sobre la mesa y me levanto para ir en su busca. No me queda otra opción que ir con el rabo entre las piernas y pedirle perdón por mi estupidez.

Aparto el carrito de la limpieza que hay frente a la puerta del baño y entro. Como me imaginaba, encuentro a Alicia mirándose en el espejo, pasándose las manos por las mejillas mientras trata de borrar las lágrimas que caen por sus ojos. Cuando cierro la puerta, me acerco a ella, pero se aleja de mí y me da la espalda.

—Alicia, yo...

Joder... Esto de pedirle perdón a alguien, sobre todo si se trata de una chica, no se me da nada bien. Algo me dice que esta vez tendré que insistir muchísimo.

—Alicia, mírame.

—Déjame en paz, Johnny.

Me deja con la palabra en la boca y entra en uno de los aseos, pero antes de que ponga el pestillo, me adelanto y entro tras ella. Se sienta sobre el

váter y arranca un puñado de papel para sonarse los mocos delicadamente. Ni siquiera en un momento así, en el que su maquillaje siempre perfecto se ha corrido un poco, pierde su glamour.

—Por favor, Alicia, deja de llorar de una vez... —Suspiro profundamente mientras ella sigue llorando a moco tendido—. Lo siento, ¿vale? No hagas que me sienta peor.

Pero en cuanto lo digo, ella emite un quejido como una niña pequeña que ha perdido su muñeca favorita. Llora y se suena los mocos, todo a la vez. Dios mío... Soy único en joderlo todo.

—Alicia, cálmate un poco, por favor —le ruego nuevamente—. Acabo de pedirte perdón. ¿Qué más tengo que hacer?

— ¡Es que no sé porque siempre eres tan borde conmigo!

— ¿Acaso tú no me llamas bobo a todas horas? Me parece que también tengo derecho a defenderme.

—Yo nunca te lo digo con mala intención, Johnny... —musita y se sorbe los mocos—.

—Vale, joder, pues perdóname otra vez. —Me agacho frente a ella como puedo ya que no hay mucho espacio—. A veces puedo ser muy gilipollas.

Mientras hablamos, creo escuchar un ruido, por lo que espero que nadie entre en el baño y nos pille juntos. No quiero ni imaginar los cotilleos que surgirían sobre nosotros.

—Oh, mierda... —Se lamenta cuando se fija en el trozo de papel que tiene en la mano—. Se me ha corrido todo el rímel.

—Aun así, continúas siendo muy guapa.

Le digo eso para demostrarle que estoy arrepentido de mi comportamiento, pero lo único que consigo es que me sonría con una felicidad que muy pocas veces he visto. Jason me lo ha advertido cientos de veces. Él cree que Alicia está loca por mis huesos. Yo siempre he corrido el bulto porque la verdad es que se pone muy pesado.

—Vamos... —Le coloco un mechón de pelo detrás de la oreja—. No llores más.

Alicia se abalanza sobre mí, abrazándome con todas sus fuerzas. Yo entierro la nariz en su cuello y me doy cuenta de que huele muy bien. A fresas o a coco, no lo sé seguro. ¿Pero qué cojones estoy diciendo? ¿Qué hago yo, Johnny Miller, hablando del perfume que usa Alicia?

—Muchas gracias, Johnny.

Nos miramos a los ojos y, por primera vez en todos los años desde que nos conocemos, me fijo en el color de sus ojos. Son de color marrón, marrón

caramelo exactamente. Son... Preciosos. Pequeños, pero muy bonitos.

—Lo cierto es que a veces puedes ser muy mono si te...

Pero no la dejo terminar porque estampo mis labios contra los suyos. Ella, aunque sorprendida por mi arranque, me corresponde. Recorro sus labios con mi lengua de lado a lado, hasta que éstos se abren y yo hundo mi lengua en su boca. Nos besamos salvajemente, jadeando como si nos faltase el aire. Jugamos con nuestras lenguas durante unos segundos, saboreándonos por completo.

Cuando me alejo de ella, todavía no me puedo creer lo que acaba de ocurrir. He besado a Alicia y no ha sido un simple beso, no, lo he alargado todo cuanto he podido.

—Alicia, mmm...

Ella tampoco me deja acabar porque me agarra de la camiseta, haciendo que me tambalee un poco y, acto seguido, me empotra contra la puerta.

— ¡Hostia puta! —Me quejo cuando recibo un golpe en la cabeza—.

—Lo siento —contesta ella, riendo junto a mi boca segundos antes de devolverme el beso—. Hacía mucho tiempo que deseaba que llegase este momento.

Sí, está loquita por mí. El cabrón de Jason tenía razón. Sin embargo, yo tengo mucho que callar porque he sido el primero en empezar este beso. He sentido un palpito muy fuerte, mejor lo llamaré un impulso, y me he lanzado a sus labios.

No dejo pasar más tiempo y cojo a Alicia en brazos, doy la vuelta y empotro su cuerpo contra la puerta. Volvemos a besarnos cuando ella me rodea la cintura con sus piernas. Somos un lío de lenguas y cada vez estamos más cerca el uno del otro.

Ella gime en mis brazos y sé el motivo. No es sólo por este beso tan apasionado, sino porque la erección que había logrado ocultar anteriormente, ha reaparecido con mucha más fuerza y lo nota.

Estoy muy cachondo. No. Estoy a punto de explotar y si no me tiro a Alicia ahora mismo, cuando llegue a casa, me encerraré en el baño y me haré la mayor paja de mi vida.

— ¿Te apetece follar?

¡Qué chorrada de pregunta, Johnny! ¡Por supuesto que quiere! Sé que lo está deseando y yo también. ¿Para qué voy a mentir?

—Jolín, Johnny... —Gruñe mientras me revuelve el pelo—. ¿No hay otra manera de decirlo? —De repente, se queda quieta—. Yo no soy ninguna cualquiera.

—Y nadie dice que lo seas, pero ¿cómo quieres que te lo diga? —Dejo resbalar su cuerpo, sólo un poco, para que sus pechos queden a la altura de mi boca y así poder besarlas—. Nunca me había fijado en tus tetas.

Mentira. Soy un puto mentiroso. Lo hecho y muchísimas veces desde que hemos entrado en la biblioteca.

—En fin... ¡Da igual! —Dice ella, sacudiendo su cabeza—. ¡Hagámoslo ya!

Alicia se mueve nerviosa para que la deje en el suelo y, cuando lo hago, le doy la vuelta y la coloco contra el váter. Meto las manos en los bolsillos de mi chándal y maldigo interiormente cuando me doy cuenta que no llevo un condón.

— ¿Tomas la píldora? No tengo ningún preservativo.

—Sí, sí, la tomo.

Menos mal... Prefiero mil veces follar sin condón, lógicamente, pero todavía soy muy joven y no quiero llevarme ninguna sorpresa. Dejar embarazada a una chica no entra dentro de mis planes y puede que nunca lo haga.

Se agarra al váter mientras expone su trasero, lo que me indica que me llevo el mando en todo esto. Genial porque me gusta muchísimo llevar la voz cantante en el sexo.

Con mis manos, busco la cremallera de sus vaqueros y se los bajo hasta las rodillas rápidamente. Sus braguitas son de color rosa también y estampado de flores blancas. Las retiro a un lado y me bajo el pantalón, lo justo para sacar mi pene y hundirme en ella con fuerza. Ambos gritamos.

— ¡Oh Dios mío! —Grito cuando la siento alrededor de mi miembro—. Esto es la gloria...

Aprieto sus caderas con mis manos, clavando las yemas de mis dedos ante cada embestida. Está mucho más estrecha de lo que yo imaginaba por lo que estoy seguro de que hace tiempo que no se acuesta con nadie.

— ¡Más, más! —Me ruega entre gritos—. ¡Sí, sí, así, Johnny!

Excitado como estoy, hago todo lo que me pide y la penetro duramente. Chocando mis caderas contra su pequeño y apetecible culo, dándole algún que otro azote. ¡Cómo me pone que me provoque con su trasero!

— ¡Joder, Ali! —Le doy todo lo que puedo y más porque no pienso quedarme con ganas de más—. Creo que no tardaré mucho en correrme, nena...

— ¡No, no, dame más!

Es increíble cómo grita esta chica cuando tiene sexo del bueno. No puede negar que le estoy proporcionando un placer brutal.

— ¡Ya no puedo más, Ali! —Le digo en un intento por atrasar el orgasmo, pero como le he dicho, no lo aguanto más—. ¡Ya, ya, yaaaaaaa!

Vacío todo lo que guardo en su vagina, justo cuando ella también llega al orgasmo y ambos perdemos la fuerza de nuestros cuerpos. Es una sensación tremendamente agradable y sexy, muy sexy. Abrazo su delgada cintura cuando mis últimas gotas se derraman en su interior, pero no me muevo.

—Madre mía... —Trago saliva y muevo las manos hacia sus pechos, amasándolos lentamente—. Jamás pensé que follar contigo sería así.

—Soy la mejor, lo sé —dice y emite una de sus risitas—.

Salgo de su interior y arranco dos pedazos de papel, uno para ella y otro para mí con los que nos limpiamos nuestras partes íntimas. Cuando Alicia tira el papel al váter y veo cómo me mira con sus mejillas tan coloradas como un tomate, siento que tengo que aclararle lo que acabamos de hacer.

—Alicia, espero que entiendas y que te quede claro, que esto no significa nada. —Enarco mis cejas para que vea que voy totalmente en serio—. Ni amor ni nada, sólo ha sido sexo.

—Lo sé, tranquilo... —Responde subiendo la cremallera de sus vaqueros, aunque yo no estoy tan seguro—. No te preocupes, lo entiendo.

—Bien —asiento—, pero eso no quiere decir que no podamos repetir algún día, ¿verdad? —Ella mueve la cabeza afirmativamente—. Venga, será mejor que volvamos a la biblioteca y sigamos con el trabajo. Y otra cosa más: me gustaría que esto quedase entre nosotros.

—Mis labios están sellados.

Cuando salimos del aseo, vemos cómo la nueva corre hacia la puerta, pero ésta parece que no está por la labor de querer abrirse, así que Florence choca contra ella y se vuelve hacia nosotros mirando avergonzada hacia el suelo.

—Vaya, vaya... —Me cruzo de brazos—. Por lo que veo a la nueva le va el rollo *voayeur*.

—Yo, eh... —No sabe hacia dónde mirar—. Yo sólo he venido a curarme un corte que me he hecho y...

—Sí, sí... —Camino hacia ella y abro la jodida puerta sin problemas—. Espero que tengas la boquita cerrada.

—No he visto ni he oído nada.

—Más te vale.

Miro a Alicia una última vez y me sonrío con su cara de dulce niña.

—Mujeres... —Digo en cuanto salgo—.

Me he tirado a Alicia... ¡No me lo puedo creer!

Capítulo 7

Cuando mis padres me vienen a buscar son casi las seis de la tarde. La espera, desde que mi madre me ha llamado para avisarme de que están de camino, se me ha hecho realmente larga y pesada.

Algunos de mis compañeros de clase esperan a sus respectivos padres en el parking del instituto. Callan y Johnny hablan animadamente. Probablemente, Johnny le esté poniendo al día sobre lo que él y Alicia han hecho en los baños. ¿Por qué me cuesta decirlo incluso en mis pensamientos? Sí, han practicado sexo y, para colmo, sexo sin precaución. ¡Qué locura! ¿Y dónde está Alicia? Repasando su maquillaje en el reflejo de un 4x4.

A ratos, parece que a Callan no le importa en absoluto lo que le cuenta porque sus ojos van de los míos a los de su amigo. Una vez que he salido como arma que lleva el diablo del baño, no he mencionado nada sobre lo que mis castos oídos han escuchado. No, como la buena estudiante que soy, me he limitado a seguir haciendo mi trabajo con mi compañero.

Sé que está nervioso y la razón tiene un nombre: Norma Martínez.

Mientras preparábamos el trabajo de Literatura, no hacía sino mirar su móvil esperando encontrar algún mensaje de su chica. También se ha asegurado de tenerlo prácticamente terminado para no verse en la obligación de volver a quedar conmigo, aunque me ha dado su número de móvil por si surgía algún problema.

Todo esto es muy complicado... Demasiado y es sólo el principio.

Mi padre llega y aparca su coche justo enfrente de mí. Como estoy deseando desaparecer de aquí, al menos por hoy, abro la puerta y entro a toda prisa. Mi madre está a su lado sintonizando alguna emisora de radio.

— ¡Hola cariño! ¿Qué tal tu primer día de instituto?

—Bien.

— ¿Sólo bien? —Mi padre se vuelve hacia mí—. ¿No nos das un beso, Florence?

Uhh... ¡Qué cariñoso está de repente! Miro hacia el parking para asegurarme que nadie me ve porque, lo que menos necesito, es que crean que mis padres me tratan como si tuviese cinco años. Así que, cumplo el deseo de mi padre y les doy un beso en la mejilla a cada uno.

—Bueno, cuéntanos, cariño —me pregunta mi madre con la clara intención de sacarme más información—. Imagino que habrás hecho amigos.

—Es que no sé qué decirlos —digo mientras mi mente se pasea por todo

lo que he vivido en mi primer día de instituto—. He conocido a mi tutor, mis profesores, mis compañeros y poco más. Acabo de empezar, mamá. No puedo hacerme amiga de todos de un momento a otro.

Amigos o enemigos, si tenemos en cuenta las dagas envenenadas que me lanzaba Susanna o cómo Norma marcaba territorio con Callan.

—Vaya... —Murmura mi padre, muy concentrado en el tráfico—. Después te quejas de que no te prestamos suficiente atención. De acuerdo, no insistiremos más.

¿Y no es así? Porque parece ser que, de la noche a la mañana, mi padre intenta comunicarse conmigo. Esto me huele a que mi madre ha hablado con él.

—Florence, cuando llegemos a casa, quiero que hagas todas las tareas que te hayan mandado y que después de cenar te acuestes temprano. —Me mira a través del retrovisor—. No me gustaría que llegases tarde y que dieras una mala imagen.

—Claro que sí, papá —asiento y acepto para su gran alegría—. De hecho, estoy agotada.

Cuando llegamos a casa, subo directamente a mi habitación y suelto mi mochila en el suelo justo al lado de mi escritorio. Le he dicho a mi padre que estoy agotada físicamente, pero lo que no le he dicho es que también lo estoy mentalmente. Me tiro sobre la cama y me cubro los ojos con mis brazos.

Un sinfín de pensamientos cruza mi mente y siento como si fuese a explotar, pero no puedo dejar que todo esto me afecte. Tengo que ser fuerte y seguir adelante.

Me pongo en pie y me pongo el pijama. Mi padre ha expresado en más de una ocasión que no le gusta que me pase el día en pijama, pero me da igual lo que diga.

Dejo toda la ropa que he usado hoy bien doblada y, totalmente cómoda con mi pijama rosa de dos piezas, me siento frente al escritorio y comienzo a sacar todos los libros de la mochila. Soy bastante aplicada cuando de estudiar se refiere, pues lo tengo todo muy bien organizado y anotado en mi agenda. Hago los deberes de matemáticas, química, lengua e incluso adelanto el trabajo que hago con Callan.

Una vez que lo he terminado todo, me siento con las piernas encogidas frente a la ventana de mi habitación y me dedico a observar el paisaje mientras espero a que este día termine.

A las siete y media de la noche, nos sentamos los tres alrededor de la mesa del salón para cenar. Mientras preparaba la mochila y la ropa para el día siguiente, el olor del salteado de verduras que ha preparado mi madre llegaba

a mis fosas nasales. Así que aquí estoy, sentada y cenando eso. Mis padres no hacen otra cosa que hablar sobre el trabajo mientras que yo pico la comida con el tenedor y me limito a llevármela a la boca. Si todas las noches tienen que ser iguales...

Después de tomarme el postre, por si teníais alguna duda, también lo he hecho en silencio, subo a mi habitación y me siento en la cama con las piernas cruzadas y el móvil en mis manos. ¡Qué soledad tan grande! ¿Qué estarán haciendo todos los amigos que he dejado en Texas? Pues seguro que chateando por Skype y Facebook, bromeando como siempre hacían cuando vivíamos allí.

Como si alguien hubiese oído mis pensamientos, bajo la vista hacia mi móvil en cuanto noto que vibra en mis manos. Veo la foto de mi gran amiga Claire, sonriendo a la cámara, haciendo el signo de la victoria con los dedos y mi cara se ilumina en cuestión de segundos.

— ¡Hola Claire!

— ¡Hola, holaaaaaa! —Me saluda felizmente, como es habitual en ella —. Acabo de terminar los deberes. Sí, ya sé que es un poco tarde, pero es que me he entretenido viendo la tele, ya me conoces. ¿Qué tal tu primer día? ¡Cuéntamelo todo!

—Estoy segura que te ha ido muchísimo mejor que a mí —musito con pesadez—. Ha sido un poco desastre, Claire, aunque no todo ha sido malo.

— ¿Y eso por qué?

De repente, escucho como le grita a alguien que intuyo que es su madre.

— ¡Estoy hablando con Florence, mamá! —Lo sabía—. ¡Venga, suéltalo todo!

— ¿Te acuerdas de la película *Chicas malas*, la de Rachel McAdams? Pues en mi clase tengo a cuatro chicas así.

— ¿Cuatro? ¡Uff, deben ser insufribles!

—Y que lo digas... —Resbalo por la cama y me quedo tumbada—. Aquí también hay una cabecilla: Susanna King y su ejército de arpías. Y espérate porque eso no es lo más fuerte de todo. ¿Sabes quién viene conmigo a clase? Como siempre pasa, has tenido razón.

— ¿Quién, quién, quién? ¡No me dejes en este sin vivir!

—El chico del aeropuerto.

Y es entonces cuando me preparo para su estallido.

— ¿¿¿!!!¡QUÉEEEEEEEE!!!??? —Grita como una loca y yo me alejo del móvil hasta que se calme—. Dime que no estás bromeando porque esto es muy, muy fuerte y yo me lo estoy perdiendo.

—No, Claire, no es ninguna broma y aún no he acabado porque queda

la noticia bomba.

— ¿Te ha pedido una cita? ¿Te ha besado? ¡Ay, dime!

Es asombroso lo rápido que cree que avanzan las cosas...

—No, no, ¿pero qué dices? Es el novio de una de las arpías y ella ya me tiene entre ceja y ceja.

—Joder, ya es mala suerte... Bueno, dime al menos que has hablado con él.

—Sí, hemos hablado —digo mientras juego con mi larga melena—. Entiendo que Norma, así se llama su novia, sea celosa, pero es demasiado absorbente, Claire. Se han peleado por mi culpa y no quiero ocasionarle ningún problema.

— ¿Por qué han discutido? —Me pregunta y puedo imaginar cómo frunce el ceño como la gran periodista que será en un futuro—. Si está celosa y es tan absorbente como tú dices, es porque te ve como una rival y lo entiendo porque eres muy guapa. Seguro que ella no es tan guapa como tú.

¡Cómo quiero a mi amiga! Es la mejor para mostrar su apoyo.

—Bueno, es una chica guapa, pero ese es el defecto que le veo. Y contestando a tu pregunta, se han peleado porque Callan y yo habíamos quedado esta tarde para hacer un trabajo de literatura. Al parecer, él le ha dado plantón y no le ha sentado bien.

—Es normal, pero que se aguante —me dice y nos echamos a reír—. Háblame del resto de tus compañeros, de los profesores, el instituto... Ya sabes: quiero cotilleo fresco.

—Pues mi tutor es genial. A ti te encantaría porque parece súper enrollado —le cuento al acordarme del señor Evans—. Y bueno, hay algunos empollones en mi clase como siempre; otros más ratitos y, por último, el grupo de los graciosos. Jolín, Claire, no llevamos ni una semana y hoy ya han enviado a uno al aula de castigo por decir que se montaría un trío con Susanna.

—La tal Susanna me parece una guarra.

Claire Abrahams y su sinceridad.

—Háblame más de los chicos.

—Puedo hablarte de los que están en mi clase que parecen ser los más populares y deseados del instituto —le digo antes de recordar cómo Johnny y Alicia hacían de todo menos el trabajo de literatura—. Y he pillado a uno de ellos, Johnny, que es un sinvergüenza, montándoselo con una de las amiguísimas de Susanna, Alicia.

Cada vez que recuerdo cómo gritaban en los baños del instituto y el ruido que hacían sus cuerpos al chocar, me dan ganas de no pisar ese baño nunca más. ¡Jesús, qué incómodo ha sido todo!

—Ay Floris, ves con cuidado eh... Tú vales mucho y no me gustaría que te dejases engatusar por un chico así. No quiero que sufras.

—Tranquila porque no es mi tipo y yo paso de novios.

—Pasas de novios, excepto de Callan.

—No, es imposible y lo sabes. Está con Norma.

—Como tú también sabes que podría dejarla.

—¡Ay, yo que sé! ¡Calla, no me líes, Claire!

Pasamos unos segundos riendo a carcajadas como hacíamos meses atrás hasta que recuperamos el aliento.

—¿Vais a quedar más veces?

—No hemos terminado el trabajo, pero le voy a ver cinco veces a la semana durante varias horas, ¿te parece poco?

—Pues aprovecha el tiempo que es lo que yo haría si fuese tú —ríe—. Eso sí, siempre con preservativo. Yo he quedado el sábado con Tom, el de mecánica y no sé... Me estoy planteando dar un paso más, Florence.

—¿Con Tom? —Ahora mismo no le pongo cara—. ¿Te refieres a ese tan guapo, moreno y de ojos azules?

—El mismo.

La puerta de mi habitación se abre y me topo con la seria expresión de mi padre, ya vestido con el pijama, sus gafas de lectura y un libro bajo el brazo.

—Florence, cariño, ¿qué te he dicho esta tarde?

—Que me vaya a dormir pronto, pero sólo son las nueve y media, papá —le digo, intentando ganarme su aprobación—. Estoy hablando con Claire.

No vuelve a quejarse, sino que cierra la puerta y se va hacia su habitación. De lejos, puedo oír cómo habla con mi madre y ésta le dice que me permita hablar con mi mejor amiga, que no sea tan estricto. ¡Bien hecho, mamá!

—Cómo te decía, estuvimos hablando hace unos días, hoy también y el sábado iremos al cine, aunque no creo que le prestemos mucha atención a la película. Si me propone que nos acostemos, no le diré que no. Me siento suficientemente preparada para acostarme con un chico por primera vez.

—¿Estás segura, Claire? Recuerda que tiene fama de mujeriego y todo aquello que se dijo con esa chica que estaba haciendo el curso de secretariado.

Me alegro muchísimo por mi amiga, al igual que ella se alegraría por mí si encontrase un chico con el que compartir mi vida, pero para mí perder la virginidad es un paso importante y que quiero tener muy claro llegado el momento. No quiero que le hagan daño y que sufra.

—Sí, lo he tenido muy en cuenta, pero me ha demostrado que puedo

confiar en él, que nada de lo que le acusan, es cierto. He visto las pruebas.

—Menos mal que todo se ha aclarado.

El tal Tom tuvo un lío con una chica del barrio dónde vivía que más tarde se quedó embarazada. Todo el mundo, empezando por ella y su familia, aseguraba que él era el padre de la criatura y que no quería ocuparse de sus obligaciones como padre. Por suerte, todo ha quedado en un simple cotilleo de barrio, que él no tenía nada que ver con ese bebé y yo sólo espero que se comporte con mi amiga.

—Es que es tan guapo... —Suspira a través del auricular—. ¡Y qué músculos tiene, Floris!

— ¡Eso es verdad! —Río con ella—. Bueno, te voy a dejar, Claire. Espero que lo tengas todo muy claro con Tom y toméis precauciones. Sabes que puedes contar con mi apoyo.

—No te preocupes, sé lo que hago. Mi madre me ha dado la charla y, si ocurre, iremos con cuidado.

—Así me gusta.

—En fin, buenas noches y cuidado con ese tal Johnny eh...

— ¡No, ese no me pondrá un dedo encima! —Río en voz baja—. ¡Buenas noches, guapa!

Capítulo 8

Ha pasado un mes desde que comenzaron las clases en el instituto Rosemont y ya me siento totalmente integrada en el programa de estudio. Llego puntual todas las mañanas, tal y como hacía cuando estudiaba en Texas; siempre me siento en las primeras filas de clase para prestar toda la atención posible a mi profesor y, al llegar a mi casa, hago los deberes, repaso un poco cada asignatura, ceno y me voy a dormir.

A lo que todavía no me he adaptado y dudo mucho que lo logre algún día, es a la gente con la que comparto clase. Cada mañana se me quedan mirando como si fuese un experimento raro de la ciencia. No he vuelto a compartir mesa con ellos en la comida ni en ningún sitio. Con quiénes sí me he relacionado más, han sido con todos aquellos que no arman jaleo en clase. Son buenas personas y me han ayudado cuando lo he necesitado.

Norma me detesta y lo deja claro a la menor oportunidad. Callan y yo terminamos el trabajo de Literatura sobre Edgar Allan Poe dos días después y conseguimos un notable alto. Ahora sólo me saluda y ahí acaba todo nuestro contacto. Susanna me humilla con sus comentarios malintencionados y no le importa hacerlo delante de todos. En cuanto a Alicia y Jackie, la única queja que tengo es que sólo me saludan y son amables conmigo cuando Susanna no las puede oír. Y los chicos siguen con sus bromas y palabras subidas de tono. Por cierto, ¿adivináis quién ha visitado el aula de los castigados de nuevo? Sí, Johnny Miller.

Hoy es viernes, lo que significa que por fin ha terminado otra semana junto a esta gente. Nuestra última asignatura será la de Educación Física, una de mis favoritas y, también, una en la que me siento muy a gusto. En mi antiguo instituto, yo era una de las que no se quejaban cuando debíamos dar vueltas a las pistas.

De camino al gimnasio que se encuentra al otro lado de dónde hemos hecho Matemáticas, nos cruzamos con los alumnos que anteriormente hacían Educación Física y que ahora, como nosotros, se dirigen a su siguiente y última clase. No he cruzado palabra alguna con ellos, pero con echar un vistazo, me doy cuenta que también hay un grupo parecido al capitaneado por Susanna King.

— ¡Hola Katie! —Dice Johnny saludando a una de las chicas de prominente escote—.

— ¡Hola Johnny! —Desde aquí puedo ver cómo le brillan los ojos

antes de que se acerque—. Estás muy guapo hoy.

—Siempre lo estoy, preciosa —le guiña un ojo descaradamente—. ¿Quedamos el sábado?

— ¡Por supuesto! —Acepta ella, encantada—. Pasa a recogerme a mi casa.

— ¡Así lo haré!

Por favor...

—Joder, colega... —Jason palmea su espalda como si tuviera que felicitarle por algo—. ¿Te la vas a follar otra vez?

— ¿Acaso lo dudas? Es una fiera en la cama.

Creo que voy a hacer como que no he oído esa última frase. Alicia parece pensar lo mismo que yo porque no ha dejado de refunfuñar desde que nos hemos cruzado con la tal Katie. Gracias a Dios, no he vuelto a coincidir con Johnny y Alicia en los baños ni en ningún otro sitio. La vergüenza que pasé aquel primer día de clase no la olvidaré jamás.

— ¿Qué te pasa, Ali? —Le pregunta Susanna—. Te noto super despistada, mucho más de lo habitual en ti.

—Nada. Estoy perfectamente, lista para esta clase infernal.

—Susie tiene razón —interviene Jackie—. Estás como ausente.

Cuando llegamos al gimnasio, Johnny suelta su mochila en el suelo olvidando los libros que hay en el interior los cuáles, seguramente, sólo ha abierto cuando un profesor se lo ha ordenado. Se sienta en lo alto de las escaleras con el móvil en la mano. Puedo imaginarle consultando su calendario de citas fácilmente. Ty, Jason y Callan se colocan a su alrededor y miran algo que parece ser muy interesante en la pantalla de su móvil. Alicia, en cambio, le fulmina con la mirada.

—Joder, Johnny... —Le susurra Ty al oído—. ¿Has visto cómo te mira Alicia?

Él le echa una mirada rápida, demasiado rápida para lo que compartieron hace un mes y le dice:

—Estará con la regla.

Y ya está. Esa es la única explicación que Johnny le da a sus amigos quiénes, por su silencio, interpreto que no tienen ni idea de que él y Alicia han tenido algo más que besos. ¡Menuda confianza que tiene con ellos! Si no les ha contado nada, por algo será.

— ¡Callan, mi *amorsito*! —Norma se acerca a Callan para llamar mi atención, como casi siempre—. Si hacemos algún juego y toca por parejas, vamos juntos, ¿okay?

— ¡Y una polla! —Le contesta Jason, con su estilo propio—. Callan va

con nosotros. Vosotras sois cuatro.

—Tú te callas, huevón.

—Norma, eso debería decidirlo el profesor Crowe.

—Yo sólo le estoy ahorrando trabajo.

—Ya veremos, nena —vuelve a decirle y le da un beso en la mejilla—, ya veremos.

En cuanto ese beso aterriza en su mejilla, aparto la mirada porque ya sé lo que viene a continuación: besos y más besos. Lo sé porque Norma aprovecha cada ocasión que yo estoy cerca para besarle sin parar con el único propósito de darme celos. Lo que es ridículo porque Callan no se ha mostrado conmigo más que amistoso jamás.

—El profesor Crowe está tardando mucho en venir, ¿no creéis? —Les dice Jackie a los demás, sujetándose su larga melena pelirroja en una coleta alta—. Normalmente no tarda tanto.

—Se habrá enredado, mujer —le contesta Ty sin aparta la vista de sus pechos y en la forma que se elevan cuando ella se recoge el pelo—.

Un momento... Creo que hasta ahora no me había parado a pensar, más bien a cotillear, sobre los gustos de Ty que, por lo que puedo ver, se centran en Jackie. La verdad es que no hacen mala pareja. Del grupito de clase, son los más normales.

Una figura masculina, y algo entrada en carnes, se aproxima corriendo hacia nosotros. Se trata de nuestro profesor de Educación Física, el señor Philip Crowe. Es uno de los mejores profesores que hay en este instituto, imparte sus clases de forma muy dinámica y no hay tiempo para el aburrimiento.

— ¡Lo siento mucho, chicos! —Resopla—. Estaba hablando con el director y la charla se ha alargado más de lo que esperábamos. ¡Vamos! Espero que hoy vengáis con ganas porque vais a sudar mucho —nos dice subiendo las escaleras que llevan a los vestuarios—. Dejad vuestras cosas dentro y os espero fuera. Johnny, guarda el móvil si no quieres que llegue a las manos del director.

—De acuerdo... —Refunfuña él, obedeciendo a su orden—.

Cuando todas las chicas entramos en el vestuario, veo cómo Alicia vuela hacia los aseos y cierra la puerta. A continuación, escuchamos cómo vomita hasta la primera papilla. Creo que no entraré ahí...

— ¡Ali! —Jackie llama a la puerta con los nudillos—. Ali, cariño, ¿estás bien?

— ¡Enseguida salgo! —Grita y vuelve a vomitar—.

Si os digo la verdad, no creo que salga enseguida.

Mientras Alicia intenta recuperarse, yo me coloco frente al espejo y me arreglo la coleta que me he hecho esta mañana. Me gusta llevar el pelo suelto, pero no quiero que me moleste cuando empecemos a correr.

— ¡Quítate de en medio, pardilla! —Me pide Norma de la forma menos amable posible, es decir, empujándome con la cadera para estar al lado de Susanna—. Uff... ¡Qué pereza hacer ejercicio!

Finalmente, Alicia sale del aseo y se sienta sobre el lavabo. Está más blanca que la pared. ¡Cómo se vea en el espejo va a flipar!

—Algo he comido que me habrá sentado mal —dice frunciendo el ceño y frotándose la barriga—.

—Claro, no has dejado de comer guarradas desde que hemos entrado —le reprocha Susanna—. ¡No quiero ni imaginarme la báscula!

Esperemos que sea así...

—Katie es una auténtica zorra —se queja Alicia, cruzando los brazos como una niña pequeña—. Ha conseguido quedar con Johnny de nuevo y después nos hace creer que sólo se tira a universitarios.

—Es una cualquiera que tendrá su merecido.

Madre mía... ¡Qué palabras tan duras entre compañeras!

— ¡¡EH, TÚ!!! —Me sobresalto al oír cómo Susanna me increpa mirándome a través del espejo—. ¿Se puede saber qué miras? ¿Te ha dado un aire o es que tienes algo que decirme?

—No, no tengo nada qué decir. Tan sólo miraba a Alicia para asegurarme de que se encuentra mejor.

—Vaya... —Se gira hacia mí—. Parece que la nueva sabe hablar.

—Alicia no es tan tonta como tú —continúa Norma— y sabe cuidarse sola.

No me considero una persona agresiva, pero por una vez, he tenido ganas de enfrentarme a ella y darle su merecido como diría Susanna.

— ¡Princesitas, el señor Crowe os espera!

Es la voz de Jason que aporrea la puerta para que salgamos afuera.

—Sí, vamos a hacer un poco de ejercicio y así te relajas, Ali.

Capitaneadas por Susanna quién lleva la cabeza bien alta, las chicas se dirigen hacia la puerta del vestuario. Al abrir, Jason tropieza con ellas. No me lo puedo creer... Estaba espiando por el agujero que hay en la puerta, seguramente, esperando vernos desnudas. ¡Lo sentimos, Jason!

—Cada día eres más tonto, Jason —le dice Susanna, pasando frente a él y moviendo el trasero—. ¿No te lo había dicho nunca?

Estoy deseando empezar la clase para quedarme a gusto y deshacerme de toda esta tensión que me ha generado Norma en una milésima de segundo.

Lo voy a dar todo de mí como siempre hago.

— ¡Ya era hora de que salieseis, chicas! —Nos dice el profesor Crowe, carpeta en mano—. Bien, antes de jugar a un juego, quiero que deis cinco vueltas al campo y me gustaría que lo hicierais sin parar. ¿Creéis que podréis hacerlo?

—Cada año lo mismo, profesor... —Se queja Jackie, echando a andar de camino a las pistas—. Podría renovar un poco las clases, ¿no cree?

—Es lo que hay en el programa, señorita Levine —le responde éste con toda la razón del mundo—.

El profesor Crowe hace uso de su silbato cuando nos situamos en el punto de partida de las pistas de atletismo. Como podréis imaginar, Johnny, Callan y los demás demuestran que son realmente buenos a la hora de practicar ejercicio, algo lógico si tenemos en cuenta que se machacan con el rugby varios días a la semana. Las chicas, en cambio, no somos tan ágiles como ellos.

Cuando ya falta menos para el final, Johnny hace un *sprint* que deja a Alicia con la boca abierta. Está coladita por él, lo sé, de ahí que se cabree tantísimo si él queda con otra chica, pero Johnny ya se lo advirtió: sólo fue sexo.

— ¡Norma! —Le grita Callan cuando acaba las vueltas—. ¿Cómo vas, mi amor?

— ¿Tú qué crees? —Jason se sienta a su lado en el suelo—. Seguro que está a punto de tirar la toalla como las demás. —De repente, se pone a reír cuando yo llego al final antes que el resto de chicas—. Me parece que Alicia no llegará a la meta...

Haber acabado antes me da la oportunidad de ver cómo Johnny no le quita el ojo de encima a Alicia. Veo un pequeño atisbo de sonrisa en su rostro cuando ella choca con Jackie y éstas comienzan a reír a carcajadas.

— ¡Vamos, chicas! —Les dice Ty, mostrándoles su apoyo—. ¡La nueva ha llegado antes que vosotros!

Una pregunta que me hago muy a menudo es, ¿dejarán de llamarme la nueva algún día?

— ¡Muy bien dicho, Ty! —Le secunda Jason—. ¡Tiene más tetas que todas vosotras juntas y ha llegado antes!

¡Joder, qué vergüenza! ¡No me puedo creer que esté hablando de mis pechos delante de los demás! Bueno, Jason Sherman es así, no tiene pelos en la lengua por lo que no debería sorprenderme.

—Bueno, Alicia no está plana como una mesa —dice Johnny en voz tan baja, que parece que sólo desea que él mismo lo oiga—.

Jason se queda en silencio tan sólo unos segundos. Sigo la mirada de mi compañero y ésta acaba en los pechos de Alicia que rebotan mientras se acerca a nosotros.

—Es verdad, tío... —Le dice Jason, golpeándole en la rodilla con una mano—. Son grandes y gordas. ¡Joder, se me pone dura con sólo pensarlo!

Johnny se incorpora rápidamente y le pega un puñetazo en el hombro. ¡Ja, pillado! No le ha gustado lo que ha dicho su amigo y eso es porque Alicia le gusta, aunque sea un poquito.

—Como te oiga el gordo, vas directo al aula de castigo.

—Bah... —Echa la cabeza hacia atrás—. Tiene tantos pelos en las orejas que no creo que se entere.

Vaya... ¡Cuánto amor!

Norma se sienta sobre las piernas de Callan y vuelven los besos más exagerados que he visto jamás. Prefiero no mirar y así no alimentaré su odio.

— ¡A ver, pareja, dejad los besos para los descansos! —Les grita el profesor Crowe y a mí me dan ganas de aplaudirle, pero no lo hago—. ¿Estáis cansados?

— ¡En absoluto! —Contesta Jackie, plenamente convencida—. ¿Verdad, Ali?

Pero Alicia no parece estar en las mejores condiciones para continuar con la clase. Se sienta en el banco contiguo al mío y se tapa los ojos con las manos. Su color de piel ha vuelto al color blanco en su máxima expresión.

—Señorita Silver, ¿se encuentra bien?

—Sí, señor Crowe, sólo estoy cansada.

— ¿Seguro? Si quiere descansar un rato, puede hacerlo.

Johnny frunce el ceño en su dirección.

—Vale, muchas gracias, profesor Crowe.

— ¡Muy bien, chicos, volvamos al gimnasio!

Todos le seguimos, excepto Johnny que se acerca a Alicia.

— ¿Estás bien?

—Sí —le contesta, muy fría—.

— ¡Joder, qué borde eres!

Molesto por su respuesta nada acertada después de tener el detalle de preguntarle, Johnny cierra la puerta de un portazo cuando todos ya estamos dentro. A continuación, llega Alicia quién también le dedica el mismo cariño a la puerta.

—Señor Miller y señorita Silver, salgan otra vez y entren como personas civilizadas.

Jason, Ty y Callan hacen mucho barullo cuando Johnny y Alicia salen

del gimnasio, pero quién me sorprende más, es Ty que no duda en introducirse dos dedos en la boca y silbar a sus compañeros. ¿Y yo? Me siento como si estuviese en el cine viendo o en el salón de mi casa disfrutando de una buena película. ¡Sólo me faltan las palomitas!

Al cabo de unos segundos, Johnny y Alicia vuelven a entrar, aunque sus caras no han mejorado ni un ápice. Ella se sienta junto a sus amigas del alma mientras que él se rodea de sus inseparables amigos.

— ¡Muy bien! —El profesor Crowe se nos acerca—. Ahora que estamos todos juntos, quiero que hagáis dos grupos y jugaremos a El Balón Prisionero.

Como podéis imaginaros, Susanna lleva la voz cantante en esta historia. Ella es quién decide cómo se reparten los dos grupos, por lo que todo queda de la siguiente manera: ella, Norma, Johnny, Jason y otros compañeros, en el primer grupo y en el otro; Callan, Ty, Jackie, Alicia y el resto de compañeros que parece que no existen entre los que me encuentro.

—Jackie, ¿se puede saber por qué vas con esa? —Le pregunta Norma, refiriéndose a mí, claramente—.

—Porque de esta manera te puedo tirar la pelota —le contesta ella, sonriendo— y porque no tengo otra opción.

— ¡Vamos, dejad las charlas para la hora de la comida! —Crowe le pasa una pelota a Johnny que él caza al vuelo—. Empezad vosotros.

Para disgusto de Susanna que esperaba comenzar, Johnny tantea el terreno y se la tira a Ty, pero falla. Ya que todavía le dura el enfado que tiene con Alicia, lanza la pelota con tanta fuerza que rebota en la pared. Nuestro profesor le dedica una mirada de desaprobación.

En esta ocasión, es Ty quién coge la pelota y la lanza al otro grupo, dándole a uno de los empollones. Jason se ríe de él al salir eliminado, aunque eso signifique perder a alguien de su equipo. Cuando Jason lanza, la pelota parece querer salir en varias direcciones porque caen dos eliminados.

—Si es que soy la hostia —dice éste, muy orgulloso—. ¡Chicas, venid a mí!

Es el turno de Alicia. Al tener la pelota en sus manos, no lo duda y lanza hacia dónde se encuentra Johnny, pero éste la esquivo y la chica que está detrás de él, usándole de escudo protector, recibe el golpe.

— ¡¿PERO SE PUEDE SABER QUÉ COÑO TE PASA?! —Vocifera Johnny—. Esta tía es tonta.

Alicia decide no contestarle.

Jason coge la pelota y elimina a Callan que estaba despistado mirando las musarañas, golpeándole en la pierna izquierda. Uff... ¡Eso ha tenido que

picar!

Cuando Ty acierta al darle a Susanna, creo que se siente como si hubiese alcanzado el cielo o algo parecido. Ella, en cambio, se aparta realmente enfurruñada con él. Estoy segura de que esperaba ser la vencedora.

—Lo siento, King —le dice él, agitando su mano en el aire cuál princesa de la realeza europea—.

Tras unos cuantos lanzamientos, caen el resto de los alumnos de ambos equipos. La pelota queda en mis manos y me siento verdaderamente feliz cuando le pego a Jason. Tan alegre estoy, que comienzo a dar saltitos de alegría hasta que todos, incluido el profesor, se me quedan mirando y paro.

Pero mi alegría dura apenas unos segundos porque Norma, con toda su maldad y la manía que me tiene, lanza la pelota impactando en mi frente. Me quedo quieta en el acto, rezando para que la pelota no haya dejado ninguna marca en mi cara. Lo último que necesito, después del espectáculo que acabo de dar, es llevar un código de barras en la frente.

— ¡Joder, qué hostia, Norma! —Grita Jason, llevándose las manos a la cabeza y riendo a su vez—. Seguro que ni se acuerda de su nombre.

—Ups, ¿estás bien? —Me pregunta Alicia cuando se acerca a mí—. No le hagas caso al bobo de Jason.

—Sí, eso creo —digo, aunque no estoy muy segura de mis pensamientos—.

Callan mira mal a Norma, lo cual me parece de lo más justo porque su actitud ha sido totalmente desacertada. Creo que deberían hablar seriamente porque yo no tengo nada que ver en los celos de Norma.

Mientras yo me alejo, todavía frotándome la frente para aliviar el escozor que me ha provocado el golpe, Alicia toma el relevo y coge la pelota. Observa a los que quedan en pie y lo tiene claro. Alza el brazo y la pelota choca contra el pecho de Johnny que se queda con la pelota en sus manos. Sus ojos se encuentran con los de la chica rubia que semanas atrás le hizo disfrutar en los baños del instituto. Me pregunto cuál será su reacción. Como no podía ser de otra manera, tira la pelota al suelo, rebotando casi hasta el techo del gimnasio.

—Que te jodan, Ali —murmura cuando se dirige al vestuario, muy enfadado y dando otro portazo—.

Norma continúa con su asedio y esta vez, Jackie es su víctima. La pelota le golpea en un pecho y ésta se lo toca dolorida.

— ¡Joder, Norma, aquí duele!

La pelota vuelve a quedar en posesión de Alicia, que no lo duda y se lanza a Norma, la única restante del otro equipo. ¡Ya era hora de que saliese

eliminada después de lo que me ha hecho!

— ¡Ay, Alicia, maldita seas! —Se queja, riéndose para seguir manteniendo su imagen de niña buena—.

¿Cómo puede ser tan falsa?

— ¡Qué super guay! —Alicia grita pletórica de felicidad por haber salido vencedora—. ¡He ganado sola y sin hacer trampitas!

Justo en ese preciso momento, Johnny sale del vestuario con una botella de agua en la mano y se sienta al lado de Jason que le pide que le deje dar un sorbo. Alicia le ignora, pero no puede negar que hay cierto resquemor entre ambos.

—Señor Miller, ¿le importaría venir aquí y contarme qué ocurre? —Le pregunta el profesor Crowe, plantándose en el centro del gimnasio—. Sabe muy bien no tolero que en mis clases haya mal ambiente entre mis alumnos.

—No ocurre nada, señor Crowe —le asegura, aproximándose a él—, se lo juro.

—Pues si es así, quiero que le pida perdón a la señorita Silver por su comportamiento. ¿O prefiere hacerlo en el despacho del director?

—No, señor, no —le dice e inspira hondo antes de mirar a Alicia—. Alicia, lo siento mucho si he hecho o dicho algo que te haya podido molestar.

—Te perdono, Johnny.

Vaya... Sí que se le ha pasado rápido el enfado que tenía con él. Me ha bastado un mes para darme cuenta que Alicia le perdona cualquier cosa a Johnny.

— ¡Oh, qué bonito es el amor! —Jason les aclama entre vítores y aplausos desde su puesto—.

— ¡Cállate, idiota! —Dice Susanna, bufando por lo que acaba de escuchar—.

—Señorita King... —La paciencia del profesor Crowe parece tener un límite—. Bueno, ya es la hora —nos dice a la vez que mira su reloj de pulsera—. Podéis iros a las duchas y nos vemos el próximo día.

Para no variar, después de cada clase de educación física, me doy la ducha más rápida del mundo mientras que las otras chicas, Susanna y compañía, hacen de la ducha una fiesta de agua por todas partes. Chapotean en las duchas, se lanzan las esponjas y juegan con la espuma del jabón. Es ya una especie de ritual en ellas. Cuando acaban, se plantan frente al espejo y sacan sus neceseres. Todas colocadas en fila recta, cogen su maquillaje y proceden a quedar divinas para los demás. Yo me pongo mi ropa, es decir, una sencilla camiseta, unos vaqueros y lista. No necesito más.

— ¡Menudo rollo la reunión de padres! —Se queja Susanna,

aplicándose colorete en las mejillas—. Menos mal que este curso voy bien y no creo que vaya a repetir. —Saca un cepillo de color fucsia y peina su cabello negro—. Mis padres van a organizar una reunión en mi casa.

— ¡Ay qué guay, Susie! —Alicia mete las manos dentro del sujetador y se coloca los pechos—. ¿Cuándo será?

—El sábado que viene.

— ¿Por qué no invitas a Florence y a sus padres? —Le sugiere Jackie en un susurro para que yo no lo oiga, pero lo hago—.

Susanna me mira como si tuviese que pensar su respuesta.

—Porque sólo vendrán los padres con hijos a los que mi madre les envíe la invitación por correo.

—Pero sería una buena idea, Susanna —insiste ella—. Así tal vez se integre más en el instituto y con todos nosotros.

— ¿Tú eres tonta, Jackie? —Le reprende Norma, mirándome a través del espejo—. Ella ya está integrada en el grupo de los raritos. Nunca será como nosotros.

—A mí no me parece mala chica. Es simpática y Alicia piensa igual que yo.

Alicia, que por fin ha terminado de hurgar en las copas de su sujetador para que sus tetas queden perfectamente colocadas, se encoge de hombros y opta por callarse, seguramente porque piensa que así es mejor y no se arriesga a una pelea con Susanna y Norma.

—Es una santurróna que va de lista por la vida —dice Norma—.

¡Cuántas cosas me gustaría decirle a esta tía! Me asombra la imagen que tiene de mí cuando, en ningún momento, he intentado nada con su novio como ella cree.

Bajo las órdenes de Susanna, todas, incluidas Jackie y Alicia quiénes no parecen estar muy de acuerdo, hacen un corrillo y se ponen a cuchichear. ¡No me interesa ni lo más mínimo lo que puedan estar hablando! Yo prefiero hacer oídos sordos y continuar guardando mi chándal en la mochila.

— ¡Escuchadme todas! ¡Las frikis también! —Susanna da palmadas en el aire para llamar nuestra atención y luego se coloca el pelo hacia atrás—. Dentro de unos días, como ya sabéis pese a que no tenéis mucha vida, se celebra Halloween y haré una fiesta en mi casa. Estáis todas invitadas. Habrá alcohol, pero traed cosas o sino no entrareis eh...

Inmediatamente me mira y yo estoy deseando desaparecer porque me veo venir lo que me dirá.

—Tú también estás invitada, Florence.

¿Perdón? ¡Qué alguien venga a pellizcarme ahora porque creo que

estoy soñando!

—No, no, será mejor que no vaya. No tengo nada que hacer allí.

—He dicho que estás invitada y vendrás. Además, estaremos todos: los chicos, Callan y Norma... En fin, todos.

— ¿Qué te pasa? —Me pregunta Norma, enarcando una ceja—. ¿Le tienes miedo al alcohol?

¿Qué? Bueno, vale... No se puede decir que tenga mucha tolerancia al alcohol porque mi padre no me permite probarlo salvo en contadas ocasiones, como en Navidad. ¿Qué digo? Sólo en Navidad y para de contar. ¿Pero qué hago? Me envalento y digo lo siguiente:

—¿Miedo al alcohol? Soy de Texas y whisky es mi apellido.

—No, es Walker —dice Alicia, plenamente convencida—.

Sin comentarios.

— ¡Ay, tengo que buscar un buen disfraz! —Salta Alicia de nuevo—. ¡No puedo repetir!

—Yo creo que elegiré algo de los años 20 —dice Jackie, soñando despierta—. Hace unos días vi *El Gran Gatsby* y me encantó. Leonardo DiCaprio está tan guapo ahí...

—Yo iré de cabaretera este año —declara Susanna—.

— ¿Vendrás o no, Florence? —Me pregunta Norma con un alto interés—.

Esto no es una proposición que deba aceptar a la primera. Quiero meditarlo bien, aunque tan sólo sean unos segundos.

Asistir a esa fiesta, podría cambiar significativamente mi estancia en este instituto. Podría lograr que ampliase mi círculo de amigos que, por el momento, se limita a hablar con algunos de clase para solucionar dudas, pasarnos apuntes y poco más.

O por el contrario, podría ser una auténtica catástrofe si Callan se acerca a hablarme, aunque sean unos segundos. Claro que sólo sería hablar, pero eso podría desencadenar los celos de Norma y terminar en una dura pelea de la que no sé si saldría vencedora.

—Está bien —musito finalmente y espero no tomar la decisión equivocada—, iré a tu fiesta, Susanna.

— ¿Estás segura que primero no debes pedirle permiso a tus padres? —Me pregunta ella—. Te veo algo dudosa.

Yo niego con la cabeza porque prefiero que piensen que es así. Antes de llegar a casa ya sé lo que me dirá mi padre: NO.

— ¡Muy bien, ya lo sabéis! —Grita para que todas lo oigamos—. ¡Buscaos un buen disfraz y nos vemos el sábado veintinueve!

—Susie, Halloween es el treinta y uno —le recuerda Alicia con su dulce voz— y cae en lunes.

— ¡Eso ya lo sabe, boba!

¡Dios, qué borde y mala persona es Norma! Alicia sólo sonríe.

Susanna coge su mochila, su magnífica estupenda cazadora de cuero de la que estuvo presumiendo horas y horas la semana pasada y sale del vestuario seguida de Norma, Alicia y Jackie. Sí, en ese orden. Todas ellas siguen a Susanna como si fuera una líder política o algo por el estilo.

—¡Toc, toc! —Veo cómo dice Susanna, llamando a la puerta del vestuario de los chicos cuando me acerco a la salida—. ¿Estáis visibles?

—¡Para ti siempre, preciosa! —Le grita Jason, antes de abrir la puerta—.

Todos los chicos, incluido Johnny que frunce el ceño al ver a Alicia, asoman sus cabezas una debajo de la otra, como en las películas de comedia que a Claire le gustan.

—Jason, no vamos a follar nunca, asúmelo de una vez —le contesta ella y él finge poner cara de pena—. Venía a informaros que día veintinueve haré una fiesta en mi casa para celebrar Halloween y estáis todos invitados. Los frikis también pueden venir. Sólo tenéis que traer alcohol.

—¡Genial! —Exclama Callan—. Traeremos dos bidones de cerveza.

— ¿Quién vendrá? —Pregunta Ty—.

—Las chicas, obviamente, Florence...

— ¿La nueva? —Se extraña Johnny—.

—Uff... Floritetas.

Vale, ya me ha quedado muy claro que Jason se ha fijado en mis pechos. Nota mental: ir más tapada.

—Si he invitado a Florence a la fiesta es porque quiero que se integre en nuestro grupo.

— ¿Hablas en serio, Susanna? —Interviene Ty, dubitativo—. Después de cómo le hablas, no sé por qué, pero no me lo creo.

— ¡Bah, no soy tan mala como me pintas! —Dice ella a la vez que agita su mano en el aire, enorgulleciéndose de su forma de ser—. ¡Venga, lo pasaremos bien!

Esa fiesta será digna de ver. Será la primera vez que les vea disfrutando de una fiesta que, si nos fijamos en cómo viven el día a día en clase, no puede ser muy distinto de lo que ya he visto.

Johnny abre la puerta del vestuario y es, justo en ese preciso instante, cuando Alicia casi se desmaya por completo al verle sin camiseta, con sus vaqueros deshilachados y mostrando su torso desnudo. Si le sigue mirando así,

me parece que alguien tendrá que venir a ponerle un babero.

—Cuenta con nosotros, King —dice Johnny—. Allí estaremos.

—¡Perfecto! Os espero a todos a las ocho.

Jason se planta frente a Susanna llevando únicamente una toalla alrededor de la cintura. Sólo puedo rezar para que no se la quite y haga alarde de su anatomía.

— ¿Flipas con el panorama, King? —Le guiña el ojo, picarón—.

—He visto cuerpos mejores que el tuyo.

—¿Y si me quito la toalla?

— ¡Ay, no, Jason, no hagas bobadas! —Vocifera Alicia, yéndose ruborizada y riendo como una niña pequeña—. ¡Vamos chicas!

¿A quién quiere engañar? No es Jason Sherman quién la pone nerviosa, sino Johnny Miller.

— ¡Oh vamos, preciosas! —Jason se pone una mano en la toalla y yo echo a correr—. En verdad os gusto. ¡No lo neguéis, más! ¡Ya sé que estoy tremendo!

Y yo pensaba que el peligro era Johnny... ¡Qué equivocada estaba!

Capítulo 9

¡Por fin las clases han terminado! Después de haber salido de los vestuarios no he vuelto a cruzar una palabra con King y su ejército de locas.

Todavía sigo pensando en la fiesta... ¡La dichosa fiesta! En verdad, me apetece muchísimo ir porque creo que me vendrá bien para desconectar, pero no sé... Ya sé que mis padres me darán una negativa, pero no pierdo nada por intentarlo.

Mientras pienso en la situación, cojo de la taquilla todo lo que necesito para hacer los deberes, excepto el libro de matemáticas porque hoy no nos han dado deberes y tampoco necesito repasar. Salgo por la puerta principal del instituto y me siento en el banco que hay en los jardines a la espera de que mi madre me recoja, todavía con la mente puesta en la fiesta.

Sí, soy una bocazas. Lo sé mejor que nadie. Muchas veces digo que haré ciertas cosas cuando no debería decirlas, sobre todo si tengo alguna duda de que pueda hacerlo. ¡Me da igual! He dicho que iré y así será. Me las ingeniaré para ir. Le diré a mi madre que es una reunión de clase para conocernos todos mejor. Lo maquillaré un poco para que interprete que sólo estaremos hablando y así verá que estoy dispuesta a hacer más amistades.

¿O tal vez primero deba decírselo a Claire para que me aconseje y después a mi madre? Ella se las sabe todas y me podría ayudar. O quizá me equivoco... ¡Ay, no lo sé! ¿Por qué tiene que ser todo tan complicado?

Mi madre pita el claxon del coche. ¡¡¡JODER, QUÉ SUSTO!!! He pegado un bote con el que ahora mismo podría estar en el espacio exterior, en plena orbita con los demás planetas. Cojo mi mochila y entro dentro del coche.

— ¡Hola, cariño! —Me da un beso en la mejilla—. ¿Qué tal te ha ido el día?

—Bien, como siempre.

Es mejor que actúe así porque no quiero que me vea entusiasmada con la fiesta. No quiero que se me escape. No, de ninguna manera. He tomado una decisión y no quiero que sepa nada hasta que hable con Claire.

Durante todo el trayecto a casa pienso en todo lo que ha sucedido hoy, en cómo Norma ha aprovechado hasta la más mínima ocasión para malmeter y en cómo me ha lanzado la pelota a la cara. Todo por Callan. Ay Callan... No quiero quedar como una cobarde si no voy porque no soy así, pero esa chica de cada vez me gusta menos. Sus miradas, sus palabras... Todo. Estoy segura de que Susanna debe alimentarle esos celos enfermizos que tiene diciéndole todo

tipo de cosas. A saber qué demonios le puede decir y sólo de pensarlo, mis ojos se salen de las cuencas.

Nada, Florence. Olvídalo.

—Oye, cariño, ¿qué te parece si vamos al centro comercial a comer algo? Podemos comprar unos gofres con helado y luego volvemos a casa.

¡Oh, gofres! Por favor, mamá no me lo repitas dos veces y vamos para allá.

— ¡Lo estoy deseando!

¡Y tanto que lo estoy deseando! Esa masa dulce recién hecha con sirope de chocolate y helado de vainilla, esa bomba de sabores mezclándose en mi boca, es sencillamente sensacional. ¡Me va a dar algo sólo de pensarlo!

—Espero que no tengas muchos deberes que hacer, cielo. Me gustaría mirar un par de tiendas y comprarme algo de ropa —me dice mi madre, algo que no me sorprende—. Tu padre y yo tenemos una cena de trabajo la semana que viene.

Eso tampoco me sorprende.

—Por un día los deberes pueden esperar. Además —empiezo a tantear el terreno—, así puede echarte una mano, mamá.

¡Desde luego que pueden esperar los deberes! Mis gofres van primero porque me los merezco después de este día. Porque sí, porque yo lo valgo.

Para nuestra suerte, no hay mucha cola en la autopista. Normalmente suele estar colapsada y abarrotada de coches, así que llegamos en menos de veinticinco minutos.

Mi madre mete el coche en el parking subterráneo después de coger el ticket y aparca en la letra M plaza 11. Salgo del coche y, por mera precaución, dejo la mochila en el maletero y mi madre también hace lo mismo con su maletín dónde guarda el portátil. Nunca nos han robado, pero nunca se sabe qué te puede pasar. Mi padre siempre dice que es mejor prevenir que curar.

Subimos las escaleras mecánicas que nos llevan al segundo piso y ¿qué es lo primero que ven mis ojos? Anuncios de Halloween y todo tipo de campañas publicitarias para esta época del año.

—Por cierto, Florence, ¿qué tienes pensado hacer este Halloween?

La pregunta del millón. ¡Toma ya! Mi cara debe ser un poema.

—Pues no lo sé...

Me rasco la nuca y el cuello, nerviosa. Esta pregunta me ha pillado totalmente desprevenida. Había decidido callarme este asunto hasta que hablase con Claire, pero ahora han vuelto las dudas y no sé qué hacer. Esta mujer debe tener un sexto sentido o porque no es normal. Mi madre me mira atenta.

—Hoy en clase han comentado algo sobre una fies-reunión de amigos

en casa de Susanna King.

Menos mal que he rectificado. No me quiero ni imaginar si llego a decir la palabra fiesta. ¿Qué podría pensar mi madre?

—Suenan bien —me dice muy alegre mientras vamos a por los gofres—. ¿Y qué es lo que vais a hacer? Jugaréis, veréis alguna película, cantar al karaoke y cosas por el estilo, ¿verdad?

¿Pero esta mujer en qué mundo vive? Jesús... Yo creo que sigue anclada en su época de juventud, cuando conoció a mi padre en la universidad y la conquistó como un caballero tal y cómo me explicaron hace un tiempo. Me hubiese gustado verles por un agujerito para saber si ellos sabían divertirse o si siempre han sido tan formales.

—Sí, supongo que sí. No han matizado qué haremos exactamente, pero puede ser una posibilidad.

Sí, seguro. ¿Qué otra cosa puedo decirle?

—Pues en ese caso deberíamos comprar algo.

¡Ay, Dios mío, no! ¿Cómo le digo que debo llevar alcohol sin que se escandalice y me monte un espectáculo?

Mi madre se olvida pronto del asunto porque entramos en una tienda. Ve una falda de tubo de color azul eléctrico de la que se queda prendada, busca una de su talla y entra en el probador.

Resoplo más tranquila ahora que estoy sola y me de su interrogatorio. Los nervios me están jugando una mala pasada. ¿Quién me manda meterme en este lío? ¿Quién? Pues nadie más que yo, porque soy así de guay e intento dárme las de algo que no soy. ¿Cuál será el resultado? Haré aún más el ridículo delante de esas cuatro y de toda la clase. Sí, también delante de Callan que sé que estabais deseando que lo dijera.

La cortina se abre y veo a mi madre mirándose en el espejo que también me veo reflejada. Observa cada pulgada de su cuerpo y cómo le sienta esa falda. La verdad es que es muy bonita y a ella le sienta bien el azul.

—Mamá, cómpratela —la animo—. ¡Te queda genial!

Ha sonado a peloteo, pero no es así porque está muy guapa. Aunque ahora que lo pienso, si le digo algún que otro halago, ¿quién sabe? Puede que por ahí me la gane.

—¿Tú crees, cielo? —Se la ajusta nuevamente y se mira en el espejo analizando lo que ve—. ¿No es demasiado llamativo el color?

—Para nada, además es uno de los colores que se llevan este año.

Mi madre termina dándome la razón. ¿En serio? Flipa. Vuelve a entrar dentro del probador y a los pocos minutos sale vestida y con la falda en la mano.

—Me la voy a quedar. Además el azul es el color favorito de papá.

Mi madre saca la tarjeta de crédito con una sonrisa de oreja a oreja. La cajera le entrega la falda y la tarjeta y salimos de ahí.

Tomo aire mientras andamos. Ya no aguanto más y no quiero callarme el hecho de que me apetece ir a esa fiesta.

—Sobre la fiesta, mamá... —Vamos, Florence... Sería peor si tuviera que tratar este tema con mi padre—. Lo cierto es que me han dicho que en la reunión habrá ponche, algo de comer y música. Ya sabes... Es Halloween, mamá.

No me dice nada y yo no sé si es bueno o malo. Voy a continuar.

—Han dicho que llevemos algo de bebida. —Voy a mentir. Rezad por mí—. Hicimos un sorteo y a mí me ha tocado traer algo de whiskey.

Mi madre se para en seco.

—¿Alcohol? ¿Con dieciséis años te han encargado alcohol?

Miro sus ojos con mi mejor cara para convencerla y ella me observa detenidamente. Pongo cara de circunstancias.

—Ah claro, se me olvidaba que en tu clase hay varios repetidores. Susanna es una de las mayores, ¿cierto? —Asiento—. No me parece bien que bebáis los más jóvenes, aunque te queda poco para cumplir diecisiete.

Está analizando toda la situación. Me va a decir que no, ya veréis como será así. ¡Es que lo veo venir!

—No me parece bien, pero yo a tu edad también probé el alcohol así que no sería justo que yo te negara algo así.

Lo ha dicho, ¿verdad que sí? ¿O soy yo que ahora mismo estoy flipando en colores? Mi madre, la mujer más estricta sobre la faz de la tierra, sólo superada por mi padre, me ha dado luz verde para que pueda ir una fiesta, una reunión para ella, dónde habrá alcohol.

—Compraremos dos botellas de Jack Daniel's. —Me asegura cuando entramos en el supermercado—. Me tienes que prometer que no beberás demasiado, sólo dos copas máximo, ¿de acuerdo? Nosotros iremos a recogerte a las doce.

¡No me lo puedo creer! Estoy flipando. ¡Esto es la hostia! Vale, me ha puesto una hora como toque de queda, pero me ha dado permiso.

—Necesitarás un disfraz.

¡Ay, el disfraz! Lo había olvidado por completo. ¿De qué me disfrazo? Todas irán como unas divas. Algo sencillo y bonito será suficiente.

En la cola del supermercado ponemos las botellas en la cinta transportadora junto con un par de cosas más que hemos ido cogiendo por el camino, como unas cuantas hortalizas, productos para la piel e higiene bucal y

un par de bolsas de patatillas que mañana me llevaré al instituto.

Claire tiene que saberlo. Ha sido un momento mágico que no olvidaré en la vida.

—Podemos ir a la tienda de disfraces que hay aquí, pero primero pararemos a por ese gofre que te prometí.

Si antes me apetecía un gofre, ahora me comeré uno con helado doble. Esto se merece una especial dedicación al saborearlo. Uff... ¡Se me hace la boca agua! Entramos en un dinner que descubrimos a los pocos días de mudarnos a Sacramento y dónde hacen unos gofres buenísimos. Nos pedimos un batido de fresa y una botella de agua para compartir. La camarera se aleja de nuestra mesa, deja la comanda en la barra y el cocinero se pone manos a la obra.

—No sé de qué quiero disfrazarme, mamá... —Arrugo la nariz, pensativa—. He oído que algunas chicas irán vestidas de los años veinte, otras de cabareteras...

Mi madre me mira levantando la ceja izquierda. Está claro que no le ha gustado nada lo que he dicho.

—Es Halloween, Florence. El objetivo es que debe dar miedo y pasárselo bien gastando bromas con los amigos. ¿Sabes de qué me disfracé a tu edad? —Niego con la cabeza—. De la chica de la curva.

Mis ojos se abren de par en par. ¡Ay, Dios mío! Todas las chicas irán guapísimas y por lo visto yo pareceré un monstruo.

—Si van de los años 20, seguro que les dan un toque de terror, como por ejemplo, lentillas blancas, un poco de sangre o como un zombie como los de esa serie que tanto te gustan.

—No creo que vayan así, mamá —le aseguro y sé lo que digo—. Son demasiado guapas para ir llenas de sangre.

Nos sirven los gofres y huelen de maravilla. No me puedo quejar porque me han puesto dos bolas enormes de helado. ¡Esto es espectacular! Pincho el tenedor en uno de los cuadrillos y lo corto con el cuchillo. Antes de llevármelo a la boca, le añado un poco de helado y de sirope. ¡Siento una explosión brutal de sabores en mi garganta!

— ¡Madre mía, mamá, qué bueno que está!

No sé si mi madre me ha entendido porque lo he dicho con la boca llena, pero da igual. Su helado es de una bola de fresa y sirope del mismo sabor. Como siempre hacemos, nos intercambiamos estos ricos y deliciosos dulces. Como he dicho, están super buenos.

Hablamos de nuestras cosas tranquilamente. La conversación es muy agradable y hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien estando con ella

desde que nos mudamos aquí.

Ya me ha comprado el disfraz y, como me imaginaba, es algo así como de una chica fantasmagórica, lleva una peluca de color negro bastante larga y un traje de color blanco. También he cogido unas lentillas rojas y un poco de maquillaje de color blanco y sangre artificial. Voy a parecer Samara de la película *The ring*.

Antes de regresar a casa, nos paramos a comprar algo para llevarnos de cena a casa y así le damos una alegría a mi padre. Optamos por unos burritos y unas enchiladas. A los tres nos gusta la comida picante y la mexicana es una de las mejores que existen en el mundo para mí.

Llegamos a casa y vemos el coche de mi padre aparcado en la puerta. Mi madre aparca el suyo justo detrás y entramos por la puerta cargadas con las bolsas. La mesa del salón está puesta y en el televisor hay un partido de los Knicks.

— ¡Hola, cariño, ya estamos aquí!

Mi padre sale de la cocina y lleva un delantal puesto. ¿Qué le ha dado? Él no suele cocinar.

— ¡Hola, mis chicas!

Besa a mi madre en los labios como si no hubiera un mañana, como todo un adolescente y yo me obligo a apartar la mirada hasta que me da un beso en la frente.

— ¿Habéis traído algo de cenar? Estoy preparando una ensalada campera.

— ¡Eso es genial, mi amor! —Le dice mi madre entrando en la cocina —. Nosotras hemos traído comida mexicana.

Saco todas las bandejas que nos han puesto en el restaurante: las de las patatas fritas, de los burritos y las enchiladas. Mi padre pone la fuente con la ensalada y mi madre trae el agua y un refresco para mí. Nos disponemos a cenar mientras vemos el partido de baseball. La verdad que hoy está siendo interesante, está bastante reñido. Los tres estamos atentos a la televisión mientras cenamos y compartimos algunos comentarios sobre ello.

¡No me puedo creer que este día termine tan bien! Perfecto y tranquilo. Mis padres me prestan atención a todo lo que les cuento. Mi madre me ha dado permiso para ir a la fiesta, sí, pero yo no le digo nada a mi padre porque no quiero estropear la velada.

Terminamos de cenar y entre todos colocamos los platos y vasos en el lavavajillas. Cuando son cerca de las once de la noche, les doy un beso de buenas noches a mis padres y subo las escaleras para ir al baño a lavarme los dientes. Después voy a mi habitación para ponerme el pijama y me dispongo a

hacer una videollamada vía Skype con Claire.

La conversación es divertida como no podría ser de otra manera. Ella se ríe como una loca contándome lo bien que se lo pasa con su chico. Ya han ido a cenar juntos, ha conocido a sus amigos y, por lo que me cuenta, aunque le da cierta vergüenza, han ido más allá de unos simples besos y caricias. También lo está aprobando todo con sobresalientes y cree que podrían darle una beca para estudiar en la universidad que ella elija. ¡Cómo me alegro por ella! Es la mejor y se lo merece todo.

Yo le hablo de cómo ha ido el día con mis padres y no puede evitar sorprenderse. Se alegra por mí, obviamente, y también por la fiesta de Halloween de Susanna a la que iré, aunque hay algo que no le cuadra.

— ¿Qué tiene de extraño?

—Te lo explico por puntos. Punto uno: no le caes bien. Punto dos; te llama friki, novata y demás cosas. Y punto tres: la fiesta es en su casa, por lo que ella estará en su territorio para hacer lo que quiera, pero aun así —me mira sin pestañear—, no puedes demostrarles miedo.

Ay, madre mía... Ya no puedo estar más liada con todo esto. ¿Por qué no me habré callado?

— ¿Y si mejor no voy y así no demuestro nada? Además, estarán Norma y las otras. Callan también irá.

— ¡No, de ninguna manera te vas a perder eso y menos por esas cuatro petardas! Piensa que si vas les demuestras que sabes pasártelo bien. Callan se quedará embobado al verte, créeme.

Mi móvil suena y veo un mensaje. ¡Oh, Dios mío, es de Callan! Claro... ¿Cómo puedo ser tan tonta? Nos intercambiamos los móviles al hacer el trabajo de literatura.

—Hablando del rey de Roma...

— ¿Es Callan? ¿Qué te dice? ¿Qué quiere? ¡¡¡DÍMELOOOOOOOOOO!!!
Cojo el móvil y lo acerco a cámara para que lea lo que pone.

—Quiere venir a recogerme el día de la fiesta porque le pillas de paso. Mmm... —Esboza una sonrisa coqueta, como es ella, lo que queda claro que está insinuando—. ¿Estás segura de que ese chico tiene una relación seria con Norma? Le veo muy interesado en ti.

Sí que la tienen y así se lo hago saber a ella. No puedo negarlo más y Claire tiene razón: Callan me gusta y empiezo a sentirme atraída por él, pero es algo imposible y tendré que lidiar con ello todos los días hasta que termine el curso.

Va a ser especialmente duro.

Capítulo 10

Susanna King

Otro día más en este instituto de mierda... ¡Qué cansada estoy de la misma rutina de cada año!

¿Y todo para qué? Yo os lo diré: para nada. Es absurdo que haya tenido que repetir curso cuando el pesado de mi padre me meterá en su empresa como secretaria, aunque mi sueño es ser modelo o actriz para ser una famosa de alto nivel y ligar con hombres guapos y ricos. No soy mala estudiante, simplemente, me cuesta ponerme a ello. Eso que hacen los pardillos de abrir los libros y ponerse a leer chorradas de álgebra, geología y demás, no es lo mío porque los ojos se me cierran a los cinco minutos. A mí se me da muchísimo mejor la práctica, hacer cualquier cosa con las manos, ya sabéis a lo que me refiero... Más artística sería la palabra exacta.

Voy a mi taquilla para dejar estos dichosos libros que se parecen a la Biblia por lo mucho que pesan y, ya que estoy aquí, aprovecho para ir al baño. En cuanto entro y cierro la puerta tras de mí, todas me miran, diría que boquiabiertas. ¡Me encanta ser el centro de atención! Y estas palurdas están más que dispuestas a bailarme el agua haga lo que haga.

— ¡Hola, empollonas! ¿Cómo van esos cerebritos?

Hay un grupo de tres frikis mirándome con sus gafas de culo de vaso. Voy a ser simpática y educada con ellas como me ha enseñado mi “querida” madre, nótese el sarcasmo...

—Vaya, vaya... —Me coloco detrás de una de ellas. Lo digo así porque no sé cómo se llama y tampoco me interesa—. ¿De dónde has sacado esa blusa tan floreada y tan naranja? ¿Del ropero de tu madre cuando iba al instituto? — Se queda callada porque sabe lo que le conviene—. ¡Jesús, es horrible!

Salen huyendo despavoridas del baño porque no tienen lo que hay que tener para enfrentarse a mí. Es lógico. Esas idiotas JAMÁS podrán superarme. ¡Qué esperpento de look, por favor! Yo no podría ir así jamás en mi vida. O sea no, me niego, ¿sabes? Las flores pasaron de moda hace años y ya no estamos en los años 60. Hay que decir: ¡Hola, siglo XXI! Te damos la bienvenida con unos looks más bonitos y lleno de colores combinados sin que parezcas una prostituta de barrio.

Saco mi brillo de labios de color rosa y me lo aplico para que mi

sonrisa continúe siendo la mejor de este condenado instituto. Me coloco cada mechón de mi sedoso cabello en su sitio, detrás de las orejas. La raya debe estar perfecta como las ondulaciones para que éstas se muevan a cada uno de mis pasos. Tengo que estar divina a cada minuto de mi existencia, sí o sí. Por algo soy la más popular del instituto Rosemont, todos los chicos hacen cola para liarse conmigo y las chicas ansían ser como yo, pero nadie puede ni podrá jamás.

¿Por qué? Porque Susanna King sólo hay una: yo, inigualable e irrepetible. Soy exclusiva y de edición limitada como un buen bolso de Gucci.

Tengo mi vida más que solucionada y, aun así, tengo que estar encerrada en este agujero del demonio un año más, bueno unos meses. Al menos me queda ese pequeño consuelo. Pienso aprobarlo todo sea como sea.

La puerta del baño se abre otra vez y, por suerte, no es Florence a quién detesto. No, es Jackie que entra muy alegre y deja la puerta abierta.

— ¡Susieeeee! —Me abraza por detrás—. ¡Hoy estás guapísima, se te ve radiante! ¿Esa blusa es nueva?

¡Ay sí, por favooooooooor! Me encanta sentirme halagada como si fuera una famosa y que mis amigas aplaudan mis modelitos.

—Claro que es nueva, Jackie —le informo porque parece mentira que no me conozca—. ¿O es que alguna vez me has visto con ella? Es de Dolce & Gabbana, nueva colección. Convencí a mi madre para que me la comprase el fin de semana. Sabía que te gustaría.

Me miro al espejo y desabrocho dos botones del escote para que se asome más carne. Esta blusa me hace unas tetas increíbles. El color azul hace juego con mis preciosos ojos y resalta mucho más mi cabello negro.

— ¡Ay, por el amor de Dios, ya no aguanto más! —Dice Norma entrando y cerrando de un portazo—. ¡Qué asco de día y de gente, de verdad! ¡Todos pueden irse al carajo!

¡Uy, cómo entra mi inseparable amiga! Si tengo que elegir a alguien de nuestro grupo de divinas, sin dudarlo elijo a Norma. Ella es la única con la que comparto mis más secretos sentimientos. Nunca me juzga y eso lo tengo muy en cuenta. Si hay algo que no me gusta de ella, es su relación con Callan porque no creo que la haga feliz y mucho menos que pueda satisfacerla en la cama pese a que ella diga lo contrario.

—Déjame adivinar... —Ya veréis como acierto—. Callan. ¿Otra vez peleado? —Ella asiente. ¿Lo veis?—. ¿Sabes que necesitáis? Echar un buen polvo, una noche entera en una gran cama, que te de algunos azotes, que os devoréis a besos... Eso arreglaría todos vuestros problemas, te lo aseguro. El sexo es una de las mejores soluciones a las discusiones de pareja, créeme,

entiendo de esto.

—Sí, tal vez tengas razón... —Tengo razón y ya está—. Pero ya lo sabes, Susie, yo no tengo la culpa de nada. Es él que la caga prestándole atención a esa idiota de Florence. ¿Te puedes creer que irá a buscarla a su casa el día de la fiesta? ¡Y todavía espera que no me enfade con él, es increíble! Uff... —Echa fuego y yo también—. ¡¡¡LA ODIIO, CHICAS, LA ODIIO!!!

Suena el maldito timbre y pone fin a nuestra charla sobre el idiota del novio de mi amiga. ¡A ver si Norma le pone las cosas claras y le prohíbe acercarse a esa tonta!

Guardo el neceser en mi bolso, cogemos las maletas y vamos a por la última hora de clase. Al menos esta asignatura no es tan aburrida, principalmente, porque me llevo una alegría para la vista con el señor Evans. Está muy bueno. No. ¡Está buenísimo! ¿Para qué vamos a mentir? Me alegra que sea mi tutor, pero lo que más me gusta, es que ya le he visto en un par de ocasiones mirándome el culo. Yo también se lo he mirado porque siempre he tenido muy buen gusto y él tiene un culo pollo perfecto.

Me siento en mi mesa, justo en el centro de clase y rodeada por mis mejores amigas: Norma a mi derecha y Jackie y Alicia delante. Como siempre, no podemos evitar hablar entre nosotras sobre qué haremos el fin de semana, y hemos decidido que iremos al cine, a cenar y finalmente saldremos un rato a divertirnos.

El profesor Evans hace acto de presencia y yo no puedo evitar fijarme en él. ¡Madre mía, qué bueno está! Esa camisa de color marrón chocolate que ha elegido hoy le sienta de maravilla. Rápidamente, imagino cómo sería untar con chocolate en esa tableta que sé que hay bajo la tela. Me muerdo el labio inferior al verle pasar junto a mí. Podría pasarme el día entero con él en la cama y no me cansaría.

— ¡Buenas tardes, chicos! —Deja las carpetas sobre la mesa y nos mira—. Como es la última hora de clase e imagino que estáis cansados. ¿Qué os parece si ponemos en YouTube un vídeo que expliquen las vidas de los dos autores literarios que hemos estudiado y así os refuerza para el examen?

¡Uff, esa voz! ¡¡¡LE ADORO!!!

— ¡Oh sí, nene!

Jason y Ty chocan sus manos. Jason Sherman no es más que otro cazurro que sólo piensa en follar con cualquier tonta que se le ponga a tiro y jugar a videojuegos, como Johnny. Ty Crews no es mucho más distinto que ellos. Él se contiene más, pero no por eso va a caerme mejor. Detesto que esté en nuestro grupo y sobre todo el interés que Jackie tiene en él. Es muy tonta si cree que Ty va a dar un paso para conquistarla. ¡Dudo que sepa hacerlo!

¡Menudos niñatos!

Vuelvo a centrarme en mi profesor porque estos tontos no merecen más minutos de los que les estoy dedicando en mi mente. Me apetecía que la clase de hoy hubiera sido explicada por Samuel. Me encanta su voz, su don de palabra, cómo se expresa... ¡Todo en él me encanta! Tiene unos ojos preciosos, azules como los míos, pero más oscuros. Hoy lleva el cabello de punta y se ha puesto algo de gomina. ¿Y esa camisa? Me regala una vista espectacular de esos pectorales que se le marcan bajo la camisa y sus fuertes brazos.

¡Madre mía, qué calor tengo! No le puedo quitar los ojos de encima y parece que él tampoco puede hacerlo. ME ENCANTA. Abro un poco más mi blusa para que se vea el sujetador negro que llevo debajo. Cuando Samuel cierra las persianas y pasa por mi lado para apagar la luz de clase, vuelve a mirarme, esta vez al escote. Genial... Decido tirar un bolígrafo al suelo justo cuando él aparta la mirada y me agacho para recogerlo. ¡Otra victoria para Susanna King! Parece que todos mis movimientos consiguen captar su atención porque sigue mirándome y no precisamente a los ojos.

Toda la clase es bastante amena y tranquila, todos escuchamos al profesor quién nos va explicando los pequeños detalles de cada autor cada vez que para los vídeos. ¡Me cago en la hostia qué bueno está el colega!

Tras una hora entera de explicaciones sobre autores británicos, suena el timbre y finaliza la clase. Samuel camina hacia la puerta y enciende las luces.

— ¡Muchas gracias, chicos! Os agradezco la atención y espero que tengáis un buen día —nos dice regresando a su mesa—. Recordad que debéis seguir con las lecturas obligatorias de cara al examen y estudiad duro porque no será fácil.

Duro dice... ¡Duro le daba yo!

— ¡Así lo haremos, jefe! —Le grita Johnny, pero ni él mismo se lo cree—.

—Miller, los dos sabemos que no lo dices en serio.

— ¡No, nunca!

Seguido de Jason y Ty, salen corriendo de clase porque deben tener mucha prisa para hacer nada.

Espero a que todos salgan de clase y, como veo que Callan no tiene ninguna intención de hablar con Norma porque no es más que un cobarde, le digo a ella que se adelante con las chicas y que las veré en un rato. Todos salen por la puerta hasta que sólo estamos él y yo. Dejo mi mesa recogida y me acerco a él con el libro y mi bloc de notas en la mano.

—Señor Evans, tengo varias dudas sobre el examen —me apoyo con

los antebrazos en su mesa y le enseño las notas que he tomado—. Me gustaría que me las aclarase.

Es una táctica, sólo eso. No tengo ninguna duda, pero soy única en muchas cosas, como por ejemplo, mentir. Samuel observa mis anotaciones y me explica un par de diferencias que hay con el libro de lectura obligatoria de Shakespeare. Coge un bolígrafo y comienza a apuntar cosas. Me dedica una sonrisa mientras lo hace y yo no puedo evitar sonreírle también. Huele tan bien... Me acerco más a él para asegurarme que me mire el escote.

—Pues esto es todo, señorita King.

—Es usted muy bueno conmigo, señor Evans, gracias.

Es de bien nacido ser agradecido...

—A usted, señorita King. ¿Tiene alguna duda más?

¡Cómo me pone que diga señorita King! Sobre todo si no me quita la vista de mis tetas como si estuviera hipnotizado. Le levanto la mirada cogiéndole del mentón. He conseguido lo que quería. Me desabrocho todos los botones y me quito la blusa, quedando sólo en sujetador delante de él.

— ¡Señorita King, por favor! —Se echa hacia atrás entre sorprendido y excitado, lo veo en sus ojos—. Vístase ahora mismo, por favor. Soy su tutor.

—Venga, señor Evans... No se haga el tonto. —Sigo con mi propósito—. Los dos somos mayorcitos para darnos cuenta de la química que hay entre nosotros. Le he visto mirándome el culo y el escote varias veces. ¿De verdad me va a dejar así?

— ¿Cómo dice? —Intenta negarlo, pero a mí no me engaña—. Perdóneme, señorita King, pero está equivocada. Se ha llevado una impresión que nada se asemeja a la realidad. Siento mucho si se ha...

¡Se acabó tanta palabrería! Me acerco y le beso en sus carnosos labios. ¡Dios mío, son tan suaves como me imaginaba! Me separo de él y le miro directamente a los ojos. Le aguanto la mirada y él hace lo mismo conmigo. Vamos... Sé que lo estás deseando tanto como yo. ¡¡¡SÍ, SÍ Y SÍ!!! Mi deseo se cumple cuando es él quién se abalanza sobre mí y me besa ferozmente, me coge en volandas y me pone sobre la mesa del escritorio, colocándose entre mis piernas y palpando mi trasero.

—Señorita King...

—Me pone muchísimo que me llames así.

—Lo sé —me mira a los labios y me los toca con suavidad—, pero esto no está bien.

—No estamos haciendo nada malo. Los dos somos adultos.

—Soy tu profesor y tú mi alumna. Está prohibido, lo sabes, ¿verdad?

Prohibido... Tiene mucho morbo escucharlo de sus labios.

—Aunque... —Resopla y es entonces cuando noto su erección entre mis piernas—. Bien pensado...

—Cierra la puerta desde dentro —le digo— y baja las esterillas de las persianas para que nadie nos vea.

¡Wow, es flipante! Me hace caso porque es lo que los dos deseamos. ¡Me lo voy a tirar! Por supuesto, no va a ser el primer madurito con el que tenga algo. ¿Quién sabe? Igual así gano puntos con respecto al examen, aunque eso me importa una mierda.

Una vez que he cerrado la puerta y las ventanas, avanza hacia mí mientras se quita la camisa lentamente como en esas películas cuando el actor está a punto de cepillarse a la chica. Yo no quiero perder más tiempo y le atrapo por el cinturón para acercarle a mí. Cuando le tengo entre mis piernas como llevo deseando mucho tiempo, le bajo la cremallera de los pantalones y él hace el resto. Cuando se baja los boxers, la boca se me hace agua literalmente. Veo cómo saca un condón de su cartera y cómo se lo enfunda en su gran pene. Yo también me bajo los pantalones y le dejo ver por completo mi conjunto de encaje negro.

Nos besamos con desespero y en cuestión de segundos me penetra hasta el fondo. Ahoga mis gritos y gemidos introduciéndome su lengua en la boca. ¡Dios que bien sienta! Me encanta cómo se hunde en mí y cómo palpa todo mi cuerpo, mis pechos, mi trasero...

Veinte minutos de pasión desenfadada, pero han sido los mejores veinte minutos de mi vida. Repetiremos, me lo ha dejado claro, pero fuera de este lugar, aunque tiene mucho morbo hacerlo aquí.

Capítulo 11

—Lindsey, sigo pensando que no es una buena idea que la niña vaya a esa fiesta —escucho desde mi habitación como mi padre le dice a mi madre—. Lo siento, pero no me fío, cariño.

Puedo entender que se preocupe por mí, pero él fue el primero que quiso que hiciera nuevos amigos para que mi adaptación en la ciudad fuese más fácil. Lo que realmente le preocupa es que me pille una borrachera tremenda y que termine vomitando en una esquina. Vale, el alcohol y yo no estamos muy unidos, pero eso terminará cambiando con el paso del tiempo.

— ¿Por qué no te fías, Andrew? —Le dice mi madre, intercediendo por mí—. Son sólo un par de chicos de su misma edad pasándolo bien y celebrando Halloween. Además, te recuerdo que tú y yo fuimos a una fiesta parecida cuando empezamos a salir juntos.

—Era una fiesta en la Universidad y ya éramos mayores de edad, sabíamos lo que hacíamos. Florence no es más que una niña.

Por favor... Le pedí, le rogué a mi madre que intentase que mi padre tuviese una actitud diferente frente a la fiesta, que tuviese la mente más abierta y que no fuese tan quejica, pero todo parece indicar que no está por la labor.

—Por no mencionar el hecho de que ese chico, al que no conozco para nada, vendrá para llevarla en su coche. ¿Y si resulta que sólo quiere aprovecharse de ella?

Ay Dios mío... Sí, Callan vendrá a buscarme en menos de media hora tal y cómo lo planeamos hace unos días. ¡Estoy super nerviosa! Esta es la primera vez que un chico viene a buscarme a casa y estoy a punto de estallar. Después de comer he llamado a Claire para que me dé algunas lecciones sobre qué y qué no hacer cuando él llegue en su coche, principalmente, que no se me escape ninguna tontería que pueda ponerme en ridículo.

— ¿Aprovecharse de ella? ¡Andrew, por favor, no seas tan exagerado! He visto sus fotos en Facebook y a mí me parece un muchacho muy sencillo.

—Mamá tiene razón, papá —les digo cuando bajo al salón, ya disfrazada—, y en cuanto llegue podrás comprobarlo por ti mismo.

—Florence, ¿ese es tu disfraz?

—Sí, ¿te gusta?

—Creo que es muy acorde para una fiesta como la de hoy.

Como no... No he cambiado el disfraz por otro como yo quería y no lo he hecho porque ya me pareció bastante increíble que mi madre aceptase,

como para ir con exigencias así que aquí estoy yo, disfrazada al más puro estilo niña fantasmagórica: la peluca negra que me llega a la altura del culo, un vestido blanco y arrugado con el que parece que me he escapado de una casa de locos y maquillada para la ocasión. ¡Voy a triunfar!

— ¿Lo tienes todo, cariño?

Compruebo el bolso que he tomado prestado de mi madre y sí, llevo el móvil, las llaves y dinero por si surgiese cualquier emergencia, sobra decir que nada más darne el bolso mi madre ya me ha repetido una y otra vez que no lo descuide en ningún momento.

—Florence, por favor, no te pases con el alcohol —me pide mi padre—. No quiero llevarme ningún disgusto.

¡¡¡DING DONG!!! ¡Ah, ya está aquí! ¡Qué nervioooooooooooooooooossssss! Como no sé dónde meterme, me voy al salón y me siento en el sofá dejando que mi madre le abra la puerta a Callan. Cuando lo hace, mi padre aguarda tras ella y, aunque no puedo verle la cara, sé que debe estar de lo más inexpresivo. A él no le hace mucha gracia que los chicos se acerquen a su niña. Pues lo siento mucho, papá, pero tengo casi diecisiete años y algún día conoceré a un chico con el que tendré una relación.

— ¡Hola! —Le saluda mi madre amablemente—. Soy Lindsey, la madre de Florence y tú debes ser Callan, ¿verdad?

—Sí, Callan Porter, señora, un placer conocerla.

—Puedes llamarme Lindsey. Mi hija me ha hablado bien de ti.

¡No, Dios mío, nooooooo! No puedo dejar que mi madre hable más de la cuenta. Esa era una de las indicaciones que me ha dado Claire. Me levanto de un salto y salgo al *hall* antes de que todo se vaya al traste.

— ¡Callan, ya has llegado!

—Sí, puntual —me sonrío—, como te prometí.

—Así me gusta, chico —interviene mi padre, bastante seco—. Soy Andrew, su padre.

—Un placer, señor Walker.

—Espero que no conduzcas rápido y mucho menos que lo hagas bajo los efectos del alcohol.

La voz interior de mi cabeza quiere salir para cavar un agujero muy profundo bajo mis pies en el que ella y yo nos podamos esconder. Si la cara de Callan ya es todo un poema, podéis imaginar la mía. ¡Me muero de la vergüenza! ¿Cómo ha podido mi padre soltarle algo así? Casi puedo oír la bronca que mi madre le echará después.

—Eso nunca, señor Walker —le contesta Callan al ver que yo me he quedado sin palabras—. Soy muy prudente al volante y no tengo por

costumbre beber.

—Me alegra saberlo. ¿Traerás a Florence de vuelta?

—Sí, a las dos saldremos de allí, pueden estar tranquilos.

— ¿A las dos? —Le espeta mi querido padre y Callan se encoge un poco por su tono de voz tan recto—. Nada de eso, a las doce quiero que esté de vuelta y es mi decisión.

—De acuerdo —Callan asiente algo acongojado—, así lo haré, señor Walker. Florence, ¿ya estás lista?

—Sí, ya lo tengo todo así que podemos irnos.

Mi padre, quién cree que ya ha advertido suficiente a Callan, regresa al salón y se sienta en el sofá para disfrutar de otro capítulo más de la serie *Ley y orden*. ¡Está enganchado!

—Bueno, mamá, me voy —le digo dándole un beso con mucho cuidado para no mancharle la cara—. Gracias por dejarme salir.

—Un día es un día, cielo —me dice pasándome una bolsa de plástico en la que están las botellas de Jack Daniel's—. No te pases bebiendo, por favor te lo pido, ten en cuenta lo que ha dicho tu padre.

—No te preocupes, Lindsey, está en buenas manos —le asegura Callan con una gran sonrisa que deja ver su perfecta dentadura blanca—. ¿Nos vamos ya? Nos deben estar esperando.

Cierro la puerta tras de mí y es entonces cuando me doy cuenta que Callan no va disfrazado.

— ¿Tú no te disfrazas para Halloween?

—No, no me gusta disfrazarme —me responde caminando—. Además, no seré el único que no vaya disfrazado, ya lo verás.

— ¿La casa de Susanna está muy lejos de aquí? —Le pregunto al entrar en su coche de segunda mano—. Estoy un poco nerviosa.

—No, está en Land Park a unos veinte minutos. —Mete la llave en el contacto y me mira antes de ponernos en marcha—. ¿Por qué estás nerviosa?

Creo que no debería haber dicho eso. Me prometí a mí misma que haría lo posible por disfrutar de la fiesta sin importarme nada ni nadie y, ¿qué es lo primero que hago? Convertirme en un manojito de nervios.

—Bueno... —Miro al frente y él hace lo mismo cuando se adentra en el tráfico—. Es la primera vez que estaré con todos vosotros sin contar las horas que pasamos en clase.

—No tienes por qué ponerte nerviosa. Es sólo una fiesta, ya verás cómo te lo pasarás bien.

Callan enciende la radio para que el trayecto hasta la casa de Susanna sea más ameno y no estemos en silencio. Sonrío agradecida cuando escucho la

voz de LeAnn Rimes cantando *Can't fight the moonlight*, una de mis canciones favoritas.

*You can try to resist
Try to hide from my kiss
But you know
But you know that you can't fight the moonlight
Deep in the dark
You'll surrender your heart
But you know
But you know that you can't fight the moonlight
No, you can't fight it
It's going to get to your heart*

Al contrario de lo que haría normalmente, no canto la canción en voz alta, sino que lo hago en mi interior. Con el disfraz que llevo y cantando esta canción, sería cuanto menos chocante.

Como ha dicho Callan, no tardamos más de veinte minutos en llegar a Land Park. La casa de Susanna no podría ser de otra manera: más grande que la mía, de dos pisos, incluso diría que es la más grande del barrio por lo poco que he podido ver; un gran jardín nos da la bienvenida cuando bajamos del coche y en el exterior ya hay un grupo de gente bebiendo y riendo.

— ¡Eh, Callan, por fin estás aquí! —Le dice Johnny, saliendo al porche—. Norma te está esperando en el salón y no parece estar muy contenta, pero... ¡¡¡JODER!!! —Exclama al verme y se queda parado en el suelo—. ¡Joder, tío! ¿Quién es esta?

—Es Florence, Johnny.

— ¡No jodas!

Acto seguido, se echa a reír después de hacerle un rápido repaso a mi disfraz. Y mi madre decía que era muy apropiado para la fiesta... ¡Veamos cómo va él! De bombero, no me sorprende, sinceramente. Unos pantalones azules con unos tirantes de color naranja hasta los hombros y un casco a juego. Puedo imaginar la cara de Alicia cuando le ha visto porque yo también estoy impresionada al ver sus pectorales.

— ¿No había otro disfraz, Florence? —Se seca las lágrimas que le brotan de los ojos—. ¡Vas a triunfar esta noche, estoy seguro!

—Johnny, no seas tan capullo, por favor —le dice Callan en mi defensa—. ¡Vamos a pasarlo bien!

Sigo a Callan y Johnny hacia el interior de la casa y de repente me doy

cuenta de que todo está decorado para la ocasión: figuras de esqueletos cuelgan del techo y de las paredes, falsas telarañas en todas las esquinas... Lo típico en este tipo de fiestas hasta que reparo en los vasos rojos de plástico apilados en forma de pirámide a los pies de la escalera. ¿Qué harán ahí?

—¡¡¡YIJAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHH!!!
¡¡¡QUÉ EMPIECE LA FIESTAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!!

Me aparto rápidamente cuando Jason se lanza en un patinete escalera abajo y derriba la pirámide. Este chico es peor que Johnny definitivamente. Se pone en pie y alza los brazos al cielo aullando como un lobo. Un lobo disfrazado de gladiador. Madre mía... Si mi padre le viese, me sacaría de aquí inmediatamente.

—Dios mío, Florence, ¿de qué vas vestida? —Me pregunta en cuanto me ve—. Todavía no estoy demasiado borracho para esto.

Da media vuelta y se marcha hacia lo que creo es la cocina.

—Vaya, vaya... —Reconozco esa voz—. ¡Mirad a quién tenemos aquí! Nada más y nada menos que a la novia loca de Casper. —Me vuelvo y me topo de frente con Norma y Susanna—. Creía que no vendrías.

—Sí, yo también —la secunda Susanna—. ¿Al final tu papá te ha dado permiso para salir?

—Estoy aquí, ¿verdad? —Le contesto envalentonada—. Yo cumplo lo que prometo.

— ¿Te crees muy divertida, mosquita muerta? —Norma me da un pequeño empujón—. ¡Eres patética!

—Eh, eh... —Callan aparece por detrás de ella y se interpone entre nosotros—. Norma, haya paz, por favor. Esto es una fiesta y no quiero peleas, ¿de acuerdo?

—Callan, me importa un carajo que esto sea una fiesta —le suelta con la menor delicadeza que una novia debería tener—. Te dije que no quería que trajeras a esta tonta aquí y no me has hecho caso. Escúchame bien lo que te voy a decir, retrasada —vuelve a dirigirme la mirada—: no quiero que te acerques a mí en toda la noche, ni quiero que te acerques a Callan, ¿te ha quedado claro o te lo tengo que explicar de otra manera?

—Sí, no te preocupes.

—Genial y ahora apártate de mi camino, estúpida.

Agarra a Callan de la mano y se abre paso ante mí, echándome a un lado de la peor forma que lo han hecho jamás. Bueno, no podía esperar que Norma tuviese palabras amables hacia mí, pero sí que Callan hiciera algo más para que ella dejase de echar veneno por la boca.

— ¡Hola, Florence! —Me saluda Alicia acercándose a mí muy

sonriente—. No se lo tengas en cuenta a Norma.

—Sí, sólo tiene un mal día —conviene Jackie que está a su lado—. Llevas un disfraz muy original.

—Ali, Jackie, no le sigáis el rollo a la nueva —les ordena Susanna, mirándome con el ceño fruncido—. ¡Vamos, venid conmigo!

Me quedo en mitad del salón totalmente a solas. El resto de gente que me rodea, habla y ríe en un ambiente totalmente alegre y divertido, todo lo contrario de cómo me siento. Ridícula, sin moverme un solo centímetro y con la bolsa en la mano.

Vuelvo en sí y me giro con la clara intención de irme de aquí, pero cambio de idea en cuanto mi mano toca el pomo de la puerta. No, Florence, tú no eres así, no eres una cobarde. Deja las botellas ahí y demuéstales que sabes pasártelo bien como ellos. Y así lo hago. Hay algo bueno en todo esto: veo a un par de chicas de clase con las que me llevo bien. Me preparo una copa de Jack Daniel's con un par de cubitos y me uno a ellas. Al igual que yo, no llevan ningún disfraz nada llamativo y explosivo. Me aceptan encantadas y nos ponemos a charlar. Positiva, tengo que ser positiva.

Una hora y media más tarde, seguimos charlando y también me estoy echando unas risas. Son muy simpáticas y me lo han demostrado desde los primeros días de clase. Sin embargo, en esta casa hace un calor tremendo por lo que necesito un poco de aire.

Salgo al jardín con mi copa y respiro el aire fresco de la noche. ¡Gracias, gracias! Llevo un buen rato sin toparme con el grupo divino del Rosemont. Lo agradezco, de verdad que sí, porque ha sido bastante incómodo todo lo que he oído nada más llegar.

—Mmm, Ali... ¡Qué buena estás esta noche!

— ¿Sólo esta noche?

—Siempre, Alicia, siempre. Me pone muchísimo este corsé de cabaretera. ¡Te hace unas tetas enormes!

Un momento... He oído Alicia. ¡No, por favor, no! Camino unos pasos a la izquierda y asomo la cabeza sólo un poquito. Johnny rodea a Alicia por la cintura mientras atrapa su cuerpo contra la pared y la besa apasionadamente. Vuelvo a esconderme porque no quiero ser descubierta. Rezo para que no terminen liándose otra vez.

—Joder... ¡Me encanta cuando me tocas el culo!

— ¿Ah sí? —Oigo cómo ronronea como una gatita juguetona—. Pues podría hacértelo más a menudo si fuéramos parejita, ¿sabes?

—Ali, joder... Ya lo hemos hablado. Creía que había quedado claro.

Algo me dice que esto no va a terminar bien. Alicia quiere una relación

con Johnny. Él sólo quiere sexo porque no se considera un chico para tener una relación seria. Estoy del lado de Alicia.

— ¿Por qué no, Johnny? Ahora nos llevamos mejor.

— Así es, pero ya sabes que yo no quiero tener nada serio con una tía. — ¿Qué os he dicho?—. Nos hemos acostado varias veces desde aquel día que follamos en el instituto y la nueva nos escuchó. — ¡Presente! Vale, voy a intentar no reírme ni hacer ruido—. Ha sido genial, ¿vale? ¿Por qué no seguimos así? follando de vez en cuando y sin compromiso. ¿No te gusta lo que hacemos?

— Sí, me gusta mucho hacer cositas contigo, Johnny, ya lo sabes, pero tú me gustas. ¡Ya está, ya lo he dicho!

No... ¡Vaya forma de decírselo! “*Me gusta mucho hacer cositas contigo, pero tú me gustas*”. Me duelen los oídos. Ahora en serio, no creo que haya sido la mejor forma de expresarle sus sentimientos, aunque yo creo que Johnny no es tan tonto como para no darse cuenta.

— Lo sé, Ali, sé que te gusto desde hace mucho tiempo, pero yo no siento nada.

— ¿Qué? ¡No puedes estar hablando en serio! ¡Me dijiste que te parezco guapa!

— Ali, no empieces a gritarme, ¿vale?

— ¡Es que no entiendo porque me rechazas!

— ¿Esas tenemos? — Johnny alza la voz—. ¡Yo también sé gritar, Alicia! ¿Quieres que te diga lo que no me gusta de ti?

— ¡Sí, quiero saberlo!

— ¡Odio que hables sin parar cuando nos liamos! ¡Odio que todo lo veas y lo quieras de color rosa! ¡Odio que uses diminutivos cada vez que hablamos!

A Claire le encantaría escuchar esto, aunque le costaría aguantarse la risa. Tengo que contárselo.

— ¡Ya está, ya lo he dicho! Eres muy guapa y me gusta hacerlo contigo, pero no podemos estar juntos.

Se hace el silencio en cuestión de milésimas de segundo y yo no sé si dejar escapar el aire que he guardado en mis pulmones estos últimos minutos. Pronto, escucho los gimoteos de Alicia y cómo rompe a llorar. Johnny intenta tranquilizarla, pero ya ha metido la pata hasta el fondo y no hay nada que pueda hacer para arreglarlo.

— ¡Te odio, Johnny! ¿Cómo puedes hacerme esto?

Será mejor que vuelva a entrar, aunque me pierda el final de la historia. Entro corriendo con mucho cuidado para no tropezar con el bajo de mi disfraz

y lo primero que veo es a Ty y Jackie besándose, pero no cómo hacían Johnny y Alicia, ellos lo hacen tiernamente, sin manosearse.

Me coloco cerca de la puerta para disimular y es entonces cuando Alicia vuelve a entrar en la casa convertida en un mar de lágrimas. Pobrecita... Vale, tiene una forma de ser un tanto peculiar y, a veces, algo irritante, pero no tiene nada que ver con la frialdad que siempre muestran Susanna y Norma. Ella es más alegre y risueña, siempre está sonriendo. Siento pena por ella, por cómo la ha rechazado Johnny.

— ¡Eh, Ali! —Jason se cruza en su camino o, mejor dicho, casi se tropieza porque creo que ya lleva varias copas encima—. ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?

—Johnny me ha dicho que no quiere salir conmigo —le confiesa en un llanto—. ¿Por qué es tan malo conmigo? Dice que soy pesada... ¿Tú piensas igual?

A ver qué le contesta porque no necesita más palos.

—Pesada no, diferente tal vez.

Vaya... No esperaba esa respuesta por su parte y mucho menos estando borracho. ¿No estará interesado en ella? ¡Joder, esto es como una revista de cotilleos en primera persona!

—Venga, Ali... —Rodea sus hombros con un brazo y la lleva a la otra parte de la casa—. Vamos a hablar a otro sitio. Deja de llorar, por favor.

¡Madre mía, cómo va a terminar la noche! A Johnny le interesa Alicia como algo más que una relación sexual, a mí no me engaña, pero está asustado y confundido por lo que pueda sentir hacia ella. Su forma de mirarla cuando llega al instituto, en clase, a cada cosa que dice así me lo confirma, por mucho que haya gritado todas esas cosas que no le gustan de ella.

No me doy cuenta de que mi vaso de Jack Daniel's está vacío hasta que me lo llevo a la boca y no cae ni una gota. Al parecer, he bebido sin percatarme de ello y no me extraña con todo lo que he visto y oído en los últimos minutos. La verdad es que entra bastante bien, pero no quiero excederme con el alcohol y acabar borracha. Mi padre me castigaría para toda una vida.

— ¿Todavía no vienen tus padres a buscarte, Florence?

Al darme la vuelta, me encuentro con Susanna mirándome fijamente. No es necesario que me diga cuánto me odia porque lo noto en su mirada repasándome de arriba abajo como el bicho raro que cree que soy. A juzgar por su explosivo disfraz al estilo años 20 como en esa película de Leonardo DiCaprio, *El gran Gatsby*, maquillada como una de las chicas que aparecen ahí, estoy en una clara posición de perder esta batalla.

—Mmm... No, todavía no me voy a casa —contesto sin agachar la cabeza—. A decir verdad, Callan me llevará a las doce.

—Uyy Callan te llevará a casa dices... —Asiente con esa expresión altanera que la caracteriza—. ¿En serio crees que él va a estar esperándote a que necesites tu vasito de leche para llevarte a casa? Callan está muy ocupado con Norma como podrás imaginar si es que eres un poco lista —me da un pequeño golpe con la mano en la frente—. ¿No te das cuenta del ridículo que haces?

—Será mejor que vaya a dar una vuelta. *Ciao!*

—Eh, eh... ¿Adónde vas? —Me agarra por el brazo cuando intento huir y casi me clava esas zarpas que lleva por uñas—. ¿Por qué no dejas de fijarte en él? Callan está con Norma, está enamorado de ella y tú no eres nadie para entrometerte en su relación.

—Susanna, creo que te estás equivocando conmigo —le digo y es la pura verdad—. Yo no tengo ninguna intención de romper una relación porque no tengo ningún interés en Callan.

Bueno... Al menos la primera parte es cierta. Sí, me siento atraída por él, pero jamás se me pasaría por la cabeza estropear una relación. No querría ser la otra.

— ¿Pero tú te has creído que somos idiotas o qué? —Reconozco que empiezo a asustarme por la forma en la que me está hablando—. Aléjate de Callan, que te quede muy claro.

— ¿O qué?

—Uyy... ¡Eh, escuchad todos! ¡La novia cadáver sabe defenderse! —Se acerca más a mi rostro—. Escúchame bien lo que te voy a decir: no le interesas y jamás se fijará en una idiota sin gracia como tú que seguro que no se ha liado con un chico en su vida, así que deja de hacer el ridículo. Nunca serás como nosotros. ¡Asúmelo, Florence!

Esos dardos me dejan sin palabras. Quisiera llorar para poder desahogarme por sentirme como una auténtica mierda. He sido una idiota ilusa por creer que esta noche sería diferente y que por fin estrecharía lazos con todos ellos. ¡Qué equivocada estaba!

— ¿Ya has tenido suficiente, Susanna?

—No, aún me queda algo más por hacer.

Entiendo a lo que se refiere cuando me tira su copa de vino sobre el disfraz y una mancha de color rojo se extiende hasta el suelo como si fuera sangre. Todos estallan en carcajadas como es evidente.

— ¡Susanna! —Grita Callan, apareciendo por detrás de ella y situándose entre ambas—. ¿Te has vuelto loca?

— ¿Yo? —Finge no ser la culpable de nada—. ¡No he hecho nada! No tengo la culpa de que ella sea una patosa y se haya manchado su saco.

—Ay, Florence... —Ahora es Norma quién se ríe de mí—. Eres todo un patito feo.

—Chicas, por favor...

Cuando Callan intenta defenderme, Norma le agarra por el cuello y une sus labios a los suyos para molestarme. Yo aparto la mirada y me voy lo más lejos que puedo al ver que él le corresponde manoseando su trasero exageradamente. ¡Dios mío, quiero irme de esta maldita fiesta! ¡Quiero volver a mi casa! ¡Quiero desaparecer!

Las chicas a las que puedo considerar mis amigas en el Rosemont lo han visto todo y corren a ayudarme, pero especialmente, a animarme cuando rompo a llorar. Ellas también han sido víctimas de la maldad de Susanna King por lo que me cuentan y ya nada les afecta. Me llevan al baño y hacen lo posible por limpiar la mancha de mi disfraz, pero es inútil. Llevaré esa medalla hasta que consiga salir de aquí. También arreglan mi maquillaje como pueden para que no parezca un oso panda o algo peor. Una de ellas se ofrece para llevarme a casa, pero finalmente me convencen para que me quede.

Al cabo de una hora, cuando he conseguido calmarme después de semejante humillación, un grupo de chicos hacen mucho barullo en la parte trasera de la casa y todos nos dirigimos hasta allí extrañados. No entiendo qué es lo que ocurre hasta que oigo las voces de Johnny y Jason animando a Callan frente a la puerta entornada de la habitación de invitados.

— ¡Vamos, Callan, dale duro!

— ¡Bien dicho! —Le anima Jason—. ¡Eso sí que es un buen polvo!

¿Qué? ¿He oído bien? Asomo mi cabeza hasta dónde soy capaz de llegar y logro distinguir la cara de Norma que, tumbada sobre una cama, goza de los embistes de Callan entre sus piernas. Ella grita y gime sin parar cada vez que él la penetra. Lo peor de todo, es que él no se detiene.

— ¡¡¡OH SÍ, MI AMOR!!! —Exclama agarrada al cabezal de la cama—. ¡¡¡SIGUE ASÍ, PAPASITO, NO PARES, DÁMELO TODO!!!

— ¿Te gusta eh? ¡Joder, qué buena estás, nena!

Gracias a Dios, el hecho de que la puerta esté entreabierta me permite no verlo todo porque, ya es bastante humillante lo que me ha sucedido, como para empeorarlo viendo cómo el chico que me gusta se acuesta con su novia.

El grupo de gente que acampa ante la puerta gritando y vitoreando lo que hacen no deja de empujar para ver más, hasta que el pestillo no lo resiste más y se rompe haciendo que todos caigan al suelo. Callan se aparta de Norma de inmediato y, sorprendido por la intrusión, dirige la mirada a una sola

persona: a mí. No lo dudo un solo segundo y me voy de allí.

— ¡Florence, espera! —Me sigue hasta la salida—. ¡Espera, por favor!

—No, Callan, me voy a mi casa.

—Espera... —Por la forma en que arrastra las palabras, percibo que está borracho—. Habíamos quedado en que yo te llevaría a tu casa.

— ¿Estás de coña? —Me planto frente a él—. Vuelve ahí dentro, por favor. Has bebido y estoy segura de que Norma te está esperando.

—Pero entonces, ¿có...

—No te preocupes, sabré encontrar la forma de volver a mi casa. No soy tan tonta, aunque todos creáis que sí lo soy.

—Florence, yo...

—No tienes que disculparte. La culpa es mía por creer que esta noche sería distinta y que me haría vuestra amiga, pero ya veo que sólo habéis querido burlaros de mí. Ahora... —Saco mi móvil para llamar a mis padres—. Te agradecería que me dejases sola.

Callan no se opone y vuelve al interior de la casa dónde Norma le está esperando con el pelo revuelto y deseosa de continuar dónde lo han dejado.

Cuando llamo a mis padres, no caigo en la cuenta de que son más de las doce y media, por lo que no me sorprende tanto al oír los gritos de mi padre de fondo cuando le pido a mi madre que vengán a buscarme a Land Park.

—No te preocupes, cariño, enseguida estaremos allí.

Después de asegurarme de que lo llevo todo, cierro la puerta de esa casa a la que no debería haber venido jamás. Haciendo un gran esfuerzo por no llorar, me siento en la pequeña escalinata que hay a mis pies a la espera que mis padres lleguen y me saquen de aquí.

Menos de quince minutos más tarde, mi padre aparca o más bien frena frente a la casa y yo corro para subirme al coche preparada para la bronca.

—Florence, ¿qué parte de a las doce de la noche es la que no has entendido? —Me increpa mi padre en cuanto me siento en la parte trasera—. Sabía que era una mala idea que vinieras a esta fiesta y, por si eso fuera poco, el muchacho con el que deberías haber regresado a casa te ha dejado tirada. ¡No podrías haberlo hecho peor, Florence!

—Ya está, papá... No necesito que me lo repitas más veces, ¿vale?

— ¡Florence, se acabaron las malas contestaciones y las mentiras! ¿Te ha quedado claro? —Está muy enfadado y no es que no tenga parte de razón, sino que yo no tengo ganas de llevarme más palos esta noche—. A partir de ahora, no volverás a ver a esa gente de la que no se puede confiar. Sólo te relacionarás con ellos en el instituto y cuando acaben las clases, irás directa a casa a estudiar. No intentes hacerme cambiar de parecer porque no lo

conseguirás.

—De acuerdo, papá, así lo haré —contesto muy triste—.

Mi madre no interviene para nada y eso me decepciona, pues creía que ella intentaría calmar los ánimos.

— ¿Y esa mancha roja que llevas? —Vuelve a preguntarme mi padre tras mirar por el retrovisor—. Es igual, no quiero saberlo. Dios mío... No quiero ni imaginar qué habrá pasado en esa casa.

Papá, créeme que no querrías haber visto ni oído ciertas cosas esta noche porque, de haberlo hecho, probablemente hubiese querido regresar a Texas dónde todo era más normal y no había grupos de chicas dispuestas a todo por hundirme en la vergüenza.

En cuanto llegamos a casa, pasadas la una de la madrugada, subo a mi habitación y me tumbo en la cama boca abajo para soltar toda mi rabia y tristeza en forma de lágrimas.

Resultado de la noche: fracaso absoluto.

Capítulo 12

Callan Porter

Lunes por la mañana.

Tomo mi desayuno tranquilamente mientras me mentalizo para pedirle disculpas a Florence por lo que pasó en la fiesta de Halloween. Me siento muy mal por todo lo que sucedió y por lo que pudiera ver. Sólo espero que Norma no se entere porque ya he tenido bastante este fin de semana escuchando cómo ella y Susanna arremetían contra Florence.

Termino mi vaso de zumo de naranja, la tostada con mermelada y mantequilla y recojo mi mochila y las llaves del coche. ¡Allá voy! Pasaré por delante de su casa y tal vez la vea. Aún es temprano y queda media hora para entrar a clase, quizá tenga suerte. Pongo la llave en el contacto, me pongo el cinturón y pongo rumbo hacia su casa. Busco alguna canción que me motive durante el camino y suena *Enough of no love* de Keyshia Cole en la radio. ¡Me encanta esta tía! No puedo evitar cantarla mientras conduzco y tamborileo los dedos sobre el volante.

*And I admit that I thought about creeping
So you could get a dose of how I feel
Cause our hearts can never seem to break even
But what's the use I'd rather pack it up and leaving
Cause here we are again, cause you're wrong again
Quit tryin' to tell me that you love me
Cause your actions say another thing*

Cuando llego a su casa, la canción ya ha terminado y he dejado de prestarle atención a las que han sonado después. Mis pensamientos sólo se centran en hablar con ella. No hay ningún coche aparcado en la entrada. ¡Mierda! Ya debe estar en clase y seguro que ya se habrá encontrado con Norma, así que vuelto hacia el instituto Rosemont y aparco el coche en la plaza más cerca de la entrada.

— ¡Callan! —Jason me abraza por detrás cuando salgo y me levanta del suelo, emocionado—. ¡Dame amor como le diste a Norma! ¡Oh si, *papasito!*

¡Es todo un bromista! A veces pienso que más que Johnny y eso ya es

mucho decir.

— ¡Yo te doy todo lo que quieras! —Le digo con una sonrisa—. Por lo que veo, hoy no se te han pegado las sábanas.

— ¡Eh, mariquita, déjate de rollos y acuérdate que esta tarde tenemos entreno! Nada de quedar con Norma, ¿ok?

Asiento. No se lo diré, pero había olvidado por completo que tenemos entreno y, como parte de la beca, tenemos que entrenar todos los días o nos la quitarán. Hablaré con Norma y le diré que hoy no podemos quedar. Espero que lo entienda y que no me monte ningún espectáculo porque últimamente no hacemos otra cosa que discutir. Entro dentro del edificio y voy hacia la taquilla de mi novia.

— ¡Buenos días, mi amor! —Le doy un tierno beso en la mejilla para empezar con buen pie cuando la veo coger algunos libros—. Creía que ya estarías en clase.

Norma cierra la taquilla y salta sobre mí con las piernas rodeándome la cintura, besándome ferozmente, rozándome los labios con su lengua y aferrándose a mi cuello. Cuando la dejo en el suelo, me mete la mano por debajo de la camiseta y yo doy un brinco.

— ¡Eh, nena! —Alejo sus manos con delicadeza—. Frena un poco, por favor, todos nos están mirando.

— ¿Ahora te da vergüenza que te vean besarte con tu novia?

Susanna... ¿Cómo no? Siempre tiene que estar malmetiendo entre nosotros y siguiendo a Norma allá adónde vaya. Cierra su taquilla con un golpe sonoro y se planta a nuestro lado.

—O mejor dicho, ¿te da apuro que esa mojigata te vea? —Sonríe con maldad—. ¡Venga ya, Callan! Os vio follando como dos mandriles en la fiesta.

Norma le ríe la gracia a su amiga y, por si eso no fuera poco, chocan sus manos. Odio cuando se pone a su misma altura. Doy gracias al universo cuando Susanna se va al baño y nos deja a solas.

— ¡Qué se joda esa pendeja por mirar dónde no debe! —Continúa Norma—. Tu eres mío, *papasito*, y de nadie más. Ya lo sabes que te amo mucho, ¿no? —Asiento—. ¿Y tú?

—Yo también te amo. Esto, Norma... —Me rasco la ceja porque me temo que va a estallar—. Hoy no podremos quedar porque tengo entreno y lo había olvidado, lo siento.

— ¿Otra vez? Habíamos quedado hoy para estudiar en mi casa, ¿recuerdas?

La cara de ella empieza a cambiar al percatarse de que así es, que me he olvidado. Se está cabreando... ¡La que me va a caer! ¡Disimula, Callan,

disimula!

— ¿Estás segura? Porque yo no recuerdo eso.

—Otra vez te olvidaste... —Deja escapar el aire con pesadez y se aferra más a su bolso—. No sé porque me empeño en hacer cosas contigo si siempre me dejas tirada. Espero que después de esto me recompenses.

—Está bien, amor. Haré lo que tú quieras.

Susanna sale del baño y se me queda mirando cuando Norma se va. Estoy seguro de que lo ha escuchado todo.

—Eres patético, Callan —me dice y yo frunzo el ceño—. Norma hace contigo lo que le da la real gana. Ya le puedes meter un buen polvo o dos, si tu polla lo aguanta.

Esta chica ya no puede ser más vulgar. Tiene gracia porque frente a nosotros se muestra así y con desconocidos finge ser una buena chica. Falsa cien por cien.

Y todavía continúo sin dar con Florence para pedirle disculpas. Suena el timbre que nos indica que va a empezar la primera clase: Química. Justamente no coincido con ella. ¡Maldita sea! Entro en clase, me siento en mi sitio de siempre, saco el libro y el profesor empieza a dar su magnífica clase de campos eléctricos y magnéticos.

Estoy sumergido en mis pensamientos con todo lo que pasó en la fiesta o lo poco de lo que me acuerdo porque aún me dura la resaca. Bebí demasiado, lo sé, pero si lo hice fue porque no tenía ganas de agobiarme más con el enfrentamiento entre Norma y Florence y quería pasármelo bien. Sólo recuerdo con algo de nitidez la cara de Florence al verme con Norma en la cama. Soy un cretino, eso también lo sé.

Sus palabras retumban una y otra vez en mi cabeza. No la considero tonta, como ella dijo, y eso es lo que más me preocupa: la imagen que cree que tengo de ella. Al contrario de lo que pueda pensar, la considero una chica inteligente y que sabe lo que desea hacer después de terminar el instituto. Norma siquiera se preocupa por el día de mañana, pues lo único que le interesa es salir de fiesta con sus amigas y estar conmigo.

Tengo que hablar con ella cuanto antes. No puedo demorarlo más.

Por segunda vez, suena el timbre y voy a la siguiente clase, la de Historia. Allí está, sentada en la primera fila para prestarle más atención a las explicaciones de la señorita Archer. Justo cuando me dirijo a hablar con ella, Norma me abraza por detrás y me besa ansiosa.

—Norma, cariño, ya te lo he dicho... —Ofuscado, me vuelvo hacia ella, envolviendo su cintura—. Es mejor que no hagamos esto aquí. No me gusta que se nos queden mirando.

— ¿Quién? ¿Esa boba de Texas? —Hago una mueca y ella sigue a lo suyo—. ¡Ay, mi amor, antes no eras así y te daba igual que nos vieran! —Toma mi mano—. Ven, siéntate a mi lado, pero mejor allí detrás y apartados.

Un segundo intento fallido para hablar con Florence y además ni me ha mirado a la cara. Está cabreada y con razón. Verla así me mata.

La clase de Historia se hace eterna y Norma no para: me abraza, me besa, me pone la mano en la entrepierna aprovechando que estamos lejos de la pizarra, me habla sobre lo que quiere hacer el fin de semana... Parece que Norma lo hace a propósito para que nos expulsen a los dos al aula de castigo. Ya no sé cómo decírselo sin que esto desencadene una nueva pelea entre ambos.

Finalmente suena el timbre y veo cómo Florence es una de las primeras en salir. Huye despavorida con los libros pegados a su pecho y yo intento salir tras ella, pero mi novia me agarra del brazo como una persona tira de la correa de su perro para que no escape.

Podría enviarle un mensaje al móvil, pero no quiero arriesgarme a que Norma lo lea, además es un tema que tenemos que hablarlo cara a cara. Hacerlo por detrás es de cobardes y yo no lo soy.

Estamos en la tercera clase del día, la de Informática, la última antes del tiempo de descanso y la hora de comer. Ya sé lo que voy a hacer. Se me ha ocurrido una idea, aunque igual no sale bien, pero por intentarlo no pierdo nada: en esta clase le daré a Norma todos los mimos que quiera, así me dejará tranquilo durante un rato y después se irá con las chicas y, en la comida, buscaré a Florence. Sí, eso es lo que haré.

Como ya suponía, agarro a Norma de la mano o por la cintura, aprovechando que Florence no está aquí y así no tiene que pasar un mal rato. La clase no se hace larga porque, en lugar de dar el temario, hemos acabado en un pequeño debate que nada tiene que ver con la Informática. Menos mal que pasa rápido porque mi propósito de hoy es otro.

Salimos y vamos a las mesas del patio porque hoy hace algo de calor. Comemos todos juntos como siempre y menuda sorpresa me llevo que al ver a Ty y Jackie juntos, besándose apasionadamente. Debieron hablar definitivamente en la fiesta cuando yo estaba demasiado ocupado haciendo el gilipollas con Florence. Me alegro mucho por ellos porque hacen muy buena pareja. Ty siempre se ha mostrado algo tímido con respecto a Jackie porque pensaba que ella no le correspondía, pero a la vista está que no es así. Yo siempre he sabido que ella siento algo muy especial por mi amigo y que esperaba que Ty diese el primer paso.

Jason devora su comida como si fuera la última vez que podrá hacerlo

y, de tanto en cuanto, bromea con Johnny sobre el atuendo que ha elegido para el día de hoy la señorita Archer. Alicia mira a Johnny de reojo, pero guarda absoluto silencio. Algo debió pasar entre ellos en la fiesta para que continúen sin hablarse. La situación está al rojo vivo entre ellos.

Susanna y Norma, como os podéis imaginar, no dejan de criticar a cualquiera que pase frente a nosotros: el peinado de esta, la ropa de la otra... Florence, por desgracia, sigue siendo su centro de atención para soltar acusaciones.

No veo a Florence por ningún lado y, con la excusa de que tengo sed, voy a por una botella de agua al bar creyendo que ahí estará. No me equivoco. Está sentada en la mesa más cercana a la sala de profesores junto a otras chicas de nuestra clase. Rezo para que quiera escucharme sin que me eche de su lado.

—Hola, Florence. —Ella alza la vista y me mira a los ojos—. No quiero interrumpir —le digo observando a mis compañeras—, pero ¿podemos hablar? Ya sé que estás comiendo, pero me gustaría hablar contigo. Si quieres hacerlo en otro momento, no pasa nada.

— ¿Hablar? —Deja su bocadillo en la bandeja—. ¿De qué?

—Me gustaría pedirte disculpas por cómo me comporté contigo en la fiesta. —Las chicas se alejan unos pocos centímetros y continúo hablando—. Y también siento que vieras lo que viste. Entiendo que...

—Callan, no tienes que pedirme perdón —me interrumpe de inmediato—. Norma es tu novia y eso es lo que suponen que hacen los novios, ¿verdad?

—Sí, pero no me gustó que lo vieras.

— ¿Por qué?

—No es plato de buen gusto que te vean en esa situación.

Y no quiero hacerte daño porque no te lo mereces. Eso es lo que pienso, pero soy demasiado imbécil y cobarde como para decírselo en voz alta. Estoy con Norma y la quiero, pero con Florence siento una conexión especial que no he sentido con nadie, ni siquiera con mi novia.

—Lo que no me gustó fue que me dejaras tirada cuando tendrías que haberme acompañado a mi casa. Ese era el trato, ¿recuerdas? —Me mira fijamente y yo no puedo estar más arrepentido—. Mi padre se enfadó mucho y seguro que Norma y Susanna se rieron a gusto de mí como seguramente deben estar haciendo ahora. No quiero ocasionarte problemas con tu novia, Es muy celosa y me tiene manía así que, por favor, vete.

Vete. Me basta una sola palabra para saber que está dolida y no creo que sea porque la dejé tirada, hay algo más. Doy media vuelta y me doy cuenta que Norma sigue en el patio hablando por el móvil. Susanna está más lejos hablando con el profesor Evans, coqueteando como siempre, y los demás ni se

han dado cuenta de que me he ido.

—Florence, me gustaría solucionar esto más detalladamente, pero no aquí. Vayamos a otro sitio que estemos a solas y, si después sigues queriendo que me vaya, me iré y no volveremos a hablar del tema, pero dame la oportunidad, por favor.

Como si necesitase la aprobación de sus amigas, Florence mira a las chicas a la espera de que éstas muestren su opinión al respecto. Finalmente, recoge su maleta, su botella de agua y salimos del bar. Me dice que vayamos a su taquilla ya que de paso dejará los libros que no necesite.

—Muy bien, Callan —empieza ella, lanzando el libro de Historia al fondo de la taquilla—. Dime lo que quieras decirme. No quiero arriesgarme a que vuelva a caerme encima vino o cualquier otra cosa que Norma o Susanna quieran arrojarme.

—Florence, por favor... Esto no es nada fácil para mí tampoco.

Ella no dice nada sino que espera a que yo diga lo que tengo que decirle.

Por primera vez desde que nos conocemos, me tomo la libertad de agarrar su mano. Por una milésima de segundo, he creído que reaccionaría en mi contra y que me daría un guantazo por haber sido un capullo, pero no lo hace porque eso hubiese sido más del estilo de Norma. Está feo decirlo, pero es la pura verdad. Norma tiene un carácter muy fuerte, muy distinto al mío. El tacto de su mano es suave, totalmente diferente de mi novia y eso me encanta.

—De verdad, llevo desde ayer dándole vueltas a la mejor forma de pedirte perdón y ya no sé cómo decirte cuánto lo siento porque nunca será suficiente. —Me acerco más a ella—. Estoy muy arrepentido de mi comportamiento en la fiesta y ya sé que el hecho de que había bebido no es una excusa, pero sí que influyó bastante en todo.

—Todo se descontroló muy rápido, Callan, y yo no debería haber ido a esa fiesta, lo supe desde el primer momento en que llegué y...

—No volveré a hacer nada con Norma delante de ti —ahora soy yo el que interrumpe la conversación—. No quiero hacerte daño, Florence, no te lo mereces. Verás, yo... Uff... Se me da fatal expresarme en estos casos. No te negaré que me llamas mucho la atención desde que nos conocimos en el avión y sobre todo cuando volvimos a encontrarnos aquí. Norma y yo no estamos bien, es la verdad, sólo discutimos y son pocos los momentos que estamos a gusto. La otra noche no era yo, Florence, no era consciente de mis actos cuando estábamos... Ya sabes. Cuando vi cómo me mirabas, me sentí muy mal, sentí que te había decepcionado.

—Y así es porque creía que podía confiar en ti, que tú no me tratarías

mal como hacen ellas.

Ella sigue hablando, diciendo que no me comporte bien con ella y no pienso negar nada de lo que dice. El karma me lo hará pagar, estoy convencido. Florence habla y habla, pero yo he dejado de escuchar en cuanto me fijo en esos ojos de color miel y el lunar que tiene encima del labio. Hoy está guapísima y no puedo resistir mis instintos. Quiero besarla. Me acerco a ella, le doy un suave beso en los labios con el que consigo que deje de hablar, pero ella me aparta inmediatamente.

—No, Callan, esto no está bien. —Está colorada—. Tú estás con Norma y esto no debe volver a repetirse. Te pido, por favor, que no vuelvas a acercarte a mí.

—Está bien, lo siento.

Sin volver a dirigirme la mirada, Florence huye de mi campo de visión y yo me quedo ahí plantado como el mayor idiota del mundo. Soy un desastre. Quiero arreglar las cosas y lo único que consigo es liarlas todavía más.

Callan, no tienes remedio...

Capítulo 13

Johnny Miller

Me aburro soberanamente. No me pongo a dormir en mitad de clase porque no tengo ganas de ir al aula 108. Desde que empezamos el curso ya he ido tres veces. Odio la clase de Historia, bueno, lo cierto es que no hay ninguna asignatura que me guste, excepto Educación Física en la que soy realmente bueno.

Las explicaciones de la señorita Archer pueden ser realmente aburridas si antes no te has tomado un Red Bull o algo que te espabile, ese no ha sido mi caso de hoy. Hace una semana nos ordenó, corrijo, exigió, una exposición individual sobre la Segunda Guerra Mundial y hoy ya hemos escuchado tres de ellas. Florence ha sido la primera en hacerlo y se ha llevado los elogios de la profesora, aunque no ha sido así por parte de Susanna y Norma. Callan me contó que no pueden ni verla y él, como el calzonazos que es por muy amigo mío que sea, se calla. Después ha sido el turno del listillo de la clase y, por último, Alicia.

Ay Alicia... Llevamos nueve días sin dirigirnos la palabra desde que le dije que no quería nada serio con ella. Ni al entrar ni al salir del instituto, ni siquiera en los descansos o en la comida. Eso es mucho más tiempo del que hemos pasado otras veces cuando hemos discutido por cualquier tontería.

No le he contado nada a nadie sobre lo que hablamos en la fiesta. El único que sabe algo es Jason y desde luego no ha sido por mí. Ella se lo contó todo, pero yo no quise hablar del tema con él al día siguiente cuando fuimos al gimnasio. Siempre nos hemos llevado muy bien, pero no me gustó ver cómo consolaba a Alicia cuando se fue llorando y cómo ha seguido haciéndolo estos últimos días. ¡Él jamás se ha comportado así con una tía! ¿La primera tiene que ser ella?

Sería una hipocresía muy grande por mi parte no reconocer que hoy está guapísima: lleva vaqueros oscuros, una camiseta blanca que dice SWEET con letras rosas en el centro, el pelo suelto, maquillaje sencillo y las uñas pintadas de fucsia. Soy un tío y no puedo evitar fijarme en su escote y en cómo sobresalen sus pechos.

Desde aquel polvo inesperado en los baños, nos hemos acostado unas veinte veces más. Sí, no me estoy inventando nada. Alicia es tan fogosa como

yo y, cada vez que nos hemos encontrado en su casa o en la mía, las paredes han temblado con nuestros gritos y gemidos. De acuerdo, yo le dejé bien claro que no tendríamos nada más que eso, sexo, pero fui un imbécil de campeonato cuando le dije que odiaba su forma de ser y su visión del mundo en color rosa. Lo cierto es que ya me estaba acostumbrando a estar a solas con ella, a besarnos mientras arremetía entre sus piernas, a tocarle su larga melena rubia después de acostarnos...

Dios... ¿Qué me pasa? Yo jamás me he comportado así con una chica. Me he acostado con muchas pese a mi corta edad y las he olvidado con la misma facilidad que me metía con ella en la cama, pero con ella es distinto.

—Y eso es todo, señorita Archer —le dice ella cuando finaliza su exposición—. ¿Lo he hecho bien?

—Sorprendentemente bien, señorita Silver, se nota que ha estudiado a conciencia —le contesta la cara pasillo—. John Miller, ¿qué le ha parecido la exposición de su compañera?

Nunca entenderé la fijación que tiene esta mujer conmigo para que me hable como si tuviera cincuenta años. ¿Qué me ha parecido? No me he enterado de nada porque estaba demasiado ocupado con mis pensamientos sobre Alicia.

— ¿Por qué no viene aquí y se lo cuenta a sus compañeros?

Y como no tengo ganas de oír barullo y mucho menos que la urraca me insista, me levanto y me coloco al lado de Alicia.

— ¿Qué es lo que quiere saber exactamente?

—Imagino que sabe que Adolf Hitler fue el causante de muchas muertes en Europa.

—Sí, lo sé, sé que ordenó cargarse a mucha gente y que...

—Señorita Silver, ¿se encuentra bien?

En cuanto pronuncia esas palabras, me vuelvo hacia Alicia y veo que está blanca como la leche. Ella le dice que está bien, que sólo está algo indispuesta y yo sigo hablando con la profesora.

—Como le decía, Hitler dio la orden de asesinar a muchos judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

—Mañana será su turno y espero que esté a la misma altura que su compañera.

—Haré lo que pueda para...

No termino la frase al escuchar el ruido que hace el cuerpo de Alicia desplomándose en el suelo. Todos se levantan sorprendidos para socorrerla, pero sólo yo sostengo su cabeza en mi regazo.

— ¿Qué coño le ha pasado? —Dice Jason, agachado frente a mí—.

— ¡Joder! ¿No lo ves? —Preocupado, le toco la cara con suavidad para que vuelva en sí, aunque sin éxito—. Ali, despierta. Alicia, ¿me oyes?

—Será mejor que la lleven a la enfermería —dice la señorita Archer—. Chicos, por favor, ayudad a vuestro compañero.

—No, no será necesario. Yo me encargo.

Con el menor esfuerzo, cojo a Alicia en brazos y, seguida de Jackie que lleva su mochila con todo lo que pueda necesitar, nos dirigimos a la enfermería. Allí dejo a Alicia sobre una camilla justo cuando empieza a reaccionar y esperamos en el pasillo, aunque nos dicen que vayamos a clase.

—Ha sido muy bonito lo que has hecho, Johnny —me dice Jackie—, traer a Ali en brazos como un héroe al rescate.

—Sólo he hecho lo que cualquiera de clase habría hecho.

—Yo no lo veo así.

—Entonces es que los dos tenemos diferentes puntos de vista.

El único punto de vista que hay aquí es que soy un gilipollas porque no he tardado ni dos segundos en agacharme a su lado cuando se ha desmayado. Me he asustado porque el golpe ha sido muy fuerte. Jackie, muy en la misma línea de Alicia de verlo todo maravilloso y reluciente, sobre todo ahora que está saliendo con Ty, no deja de repetirme que Alicia ha estado muy triste y sería desde la fiesta y que no debería haber sido tan duro, pero yo finjo no escuchar lo que me dice.

Diez minutos después, la puerta se abre y nos dejan pasar. Alicia sigue tumbada sobre la camilla y ya ha recuperado del todo la consciencia. Nos miramos a los ojos en cuanto entro y, por la humedad en sus ojos, percibo que algo no va bien.

—Johnny, ¿qué haces aquí?

—Te has desmayado en clase y él te ha traído en brazos —le responde Jackie en mi lugar—. ¿Te encuentras mejor? ¡Menudo susto nos has dado! Le he mandado un mensaje a tu madre para contarle lo ocurrido.

—Sí, ya estoy mejor, aunque me noto la barriga revuelta.

—Igual has sufrido alguna intoxicación.

—Sí, tal vez... —Susurra y sus ojos van de Jackie a mí y viceversa—. Oye, Jackie, ¿puedes dejarnos a solas, por favor? Tenemos que hablar.

Ella le hace caso porque es una buena chica como Alicia. La verdad es que no sé qué hacen con Susanna y Norma porque son totalmente diferentes. A Ty le irá muy bien con Jackie, estoy seguro.

—Bueno, Ali... —Arrastro una silla con ruedas y me acerco a ella—. ¿Qué es lo que quieres hablar conmigo?

—Quiero pedirte perdón por cómo reaccioné en la fiesta, por haber

sido tan pesadita en muchas ocasiones, pero me gustaría que volviésemos a llevarnos bien, Johnny —me dice con los ojos humedecidos—.

—Yo también quiero pedirte perdón por lo que te dije, que odiaba tu forma de ser... Fui un idiota, no debí haberte hablado así.

Aunque le pido perdón, ella sigue llorando a mares y yo sigo sin entender por qué se lo toma tan a la tremenda.

—Ali, por favor, basta ya —intento animarla con una sonrisa—. Ya nos hemos disculpado así que no hay motivo para que sigas llorando de esa manera.

—Es que hay algo que aún no sabes, algo que no te hará ninguna gracia cuando lo sepas. Para mí no es fácil decirte esto.

— ¿El qué? —Río—. ¡Venga, tampoco será para tanto!

—El motivo por el que me he desmayado es porque estoy embarazada.

Si me pinchan, no sangro. EMBARAZADA. No sé qué cara tengo ahora mismo porque no puedo verme en un espejo, pero seguro que tengo el rostro desencajado. Si alguien me hubiera dicho esta mañana que me soltarían semejante bomba, le habría partido la cara.

EMBARAZADA. EMBARAZADA. EMBARAZADA... Esa jodida palabra se repite en mi cabeza sin que yo pueda evitarlo. No soy consciente de que he estado reteniendo el aire hasta que de pronto suelto:

— ¿¡QUÉ!?

Alicia da un salto, asustada por mi reacción, y yo me levanto de la silla como si en ésta hubiese alfileres. Esto no puede estar pasando. ¡No, Dios mío, no, dime que estoy soñando!

—Alicia, si esto es una de tus bromas, no tiene ni puta gracia.

— ¡No es ninguna broma, Johnny, es la verdad! —Insiste ella entre más lágrimas—. ¿De verdad crees que te voy a engañar con algo así?

— ¿De cuánto tiempo estás?

—De ocho semanas o eso creo.

— ¿Eso crees? —Pongo los brazos en jarras y me planto frente a ella—. ¿Cuánto hace que lo sabes?

Probablemente no estén escuchando desde fuera, pero me da igual porque pienso llegar hasta el final de este lío.

—El día de la fiesta ya lo sabía, por eso te dije esas cosas.

—Alicia, dime una cosa y dime la verdad —vuelvo a sentarme en la silla porque ahora creo que soy yo el que va a desmayarse—, ¿es mío? ¿Yo soy el padre?

— ¿Cómo te atreves a decirme eso? ¿Es que acaso crees que me acuesto con cualquiera?

—Te lo pregunto porque estos días no te has separado de Jason para nada. ¿Es que acaso intentáis cargarme con el peso de un bebé? ¿Es eso?

— ¡Johnny, por favor, tienes que creerme! ¡Este bebé es tan tuyo como mío! —Está desesperada porque la crea, pero las dudas todavía acampan en mi mente—. Por favor, no me hagas esto... Yo estoy tan asustada como tú ahora mismo. ¿Crees que para mí es plato de buen gusto quedarme embarazada con diecisiete años?

—Me dijiste que tomabas la píldora.

—Y así es, Johnny, pero debí equivocarme con alguna toma y luego tú me volvías loca con las cosas que me decías y...

—Y ahora es culpa mía, ¿verdad? Dios...

El corazón me va a mil por hora cada vez que pienso que la he dejado embarazada. Llevo tres años acostándome con muchas chicas y siempre me he asegurado para no correr riesgos, pero desde que besé a Alicia he perdido la cabeza. No he sabido controlarme en ninguna de las veces que nos hemos acostado, pero también es cierto que ella no se oponía.

—Joder, Ali... ¿Cómo ha podido pasarnos esto? —Me llevo las manos a la cabeza intentando buscar una solución—. ¿Qué vamos a hacer? ¿Quieres...?

— ¿Abortar? —Trata de reprimir más lágrimas—. Tengo mucho miedo, Johnny, no estoy preparada para esto y tampoco quiero deshacerme del bebé, pobrecito... Si no quieres encargarte de él, lo entenderé, pero no me acuses de engañarte con Jason porque no es verdad.

Sus palabras parecen sinceras. Por muy guapa que Alicia sea, nunca la he visto ligando con uno y con otro como sí hace Susanna. Ella es más romántica y, por lo que he podido oír, sueña con encontrar a su príncipe azul, un chico que se enamore de ella y que la haga feliz como a una princesa de cuento.

—Johnny, por favor, dime algo —me suplica con las mejillas empapadas por sus lágrimas—. Ya sé que ahora estás enfadado, pero te juro que no lo he planeado.

—No estoy enfadado, Ali, estoy sorprendido —la miro a los ojos—. Tú sabes mejor que nadie que yo jamás he querido ataduras con una tía y ahora me sueltas esto.

—Está bien... —Empieza a levantarse para alejarse de mí—. Como te he dicho, no tienes que hacer nada si no quieres. Sabré salir adelante. Adiós, Johnny.

Alicia sale por la puerta y no volvemos a cruzar una sola palabra en todo el día. Ni durante la comida, ni a la salida... Nada. Una vez que ha sonado el timbre que nos convierte en adolescentes libres, ha cogido su mochila y se

ha subido al coche de su madre. Antes de que se alejasen, su madre me ha lanzado una mirada cargada de odio que me indica que sabe lo que ocurre entre nosotros.

La he cagado más que nunca.

Hoy no teníamos entreno por lo que aquí estoy, frente a mi casa y agarrado al volante. He hecho muchísimas trastadas a lo largo de mis dieciocho años, pero ninguna como esta. He dejado embarazada a una chica y, lo único que he sabido hacer, es no querer asumir la culpa y acusarla de engañarme.

Apago el motor, cojo mi mochila y voy de camino a mi casa. ¿Cómo le digo esto a mis padres? Joder... ¡Mi padre me volará la cabeza en cuanto se entere! ¿Y mi madre? Uff... Ella seguirá los mismos pasos de mi padre.

— ¡Ya estoy aquí!

— ¡Qué pronto has llegado! —Me dice mi madre desde la cocina—. Pensaba que Jason te habría entretenido como de costumbre.

Entro en la cocina y veo cómo mi madre bate huevos compulsivamente en un bol. No sé ni cómo empezar o si es mejor esperar a que mi padre llegue del trabajo. Soy el hijo único de un agente inmobiliario y una florista. No somos millonarios, pero no se puede decir que lleguemos ahogados a fin de mes.

— ¿Qué te pasa? —Me pregunta en cuanto me ve parado en la puerta—. No me digas que has vuelto a liarla y que te han mandado al aula de castigo.

Si tú supieras, mamá... Creo que a partir de ahora viviré en el aula de castigo eternamente.

—Mamá, ¿papá tardará mucho en llegar? —Suelto mi mochila en el suelo, aunque sé que a ella no le gusta, pero poco le importará cuando sepa lo que he hecho—. Tengo algo que deciros.

—Uff... —Deja caer el bol sobre la encimera de un golpe seco—. No me gusta nada cómo suena eso, Johnny. No creo que tu padre tarde mucho en llegar y así... ¡Oh, mira, ahí está!

— ¡Ya estoy en casa! ¡Joder, menudo idiota con el que he tratado esta mañana! —Me da un toque en el hombro para saludarme y se acerca a mi madre para besarla—. ¡Vaya, esto huele muy bien!

— ¡Gracias! —Vuelve a besarle—. Johnny tiene algo que deciros.

— ¿Qué es lo que tienes que deciros, hijo? —Abre la nevera y saca una cerveza—. ¿Te han expulsado? ¡Ya es hora de que madures, Johnny!

Ojalá fuese sólo eso... Después de todo, no sería ninguna novedad

porque mi historial es muy largo.

—Creo que será mejor que vayamos al salón, es importante.

Mi padre no es ningún idiota y, con una sola mirada, sabe que esta vez la he liado a lo grande. Mi madre no se queda corta, tanto que a veces parece una agente del FBI. Se sientan en el sofá, uno al lado del otro y yo me quedo de pie. Será mejor que vaya al grano.

— ¿Os acordáis de Alicia Silver? Mi compañera de clase.

— ¿Esa chica rubia? —Pregunta mi madre—. ¿La misma con la que hiciste ese trabajo a principio de curso?

—La misma. Veréis...

— ¿Qué has hecho, Johnny? —La cara de mi padre empieza a transformarse—. Dime, por favor, que no has tenido un lío con ella y la has dejado embarazada.

—Os juro que yo creía que tomaba la píldora y que me he puesto el puto condón, pero...

El puño de mi padre impactando sobre la mesa hace que me calle de golpe. No podía esperar que la noticia les sentase como una bendición o que se alegrasen por ello. Mi madre está en estado de shock, ni siquiera me mira.

— ¿¡PERO TÚ ERES IDIOTA O QUÉ TE DEMONIOS TE PASA!? —
Exclama mi padre enfurecido antes de darme una fuerte colleja en la nuca—.
¿¡CUÁNTAS VECES TE HE REPETIDO QUE VAYAS CON CUIDADO!?
¿¡CUÁNTAS!? ¿O es que no siempre habéis tomado precauciones?

—Lo siento, papá, no planeamos nada de esto. —Me siento porque ya no soy capaz de estar de pie—. Cuando me lo ha dicho, yo también me he quedado de piedra. No sé qué hacer, papá...

— ¿¡NO SABES QUÉ HACER!? Maldita sea... —Se frota la cara con las manos—. Toda la vida intentando educarte para que seas un hombre de provecho y sólo he conseguido que tengas matrícula de honor para cagarla. ¿Qué vamos a hacer contigo, Johnny? No estudias nunca, sales de fiesta, bebes más de la cuenta, fumas... ¡Y ahora dejas embarazada a tu compañera!

—Papá, ya sé que la he jodido más que nunca, ¿vale? —Estoy desesperado—. No necesito que me lo digas más veces. Sólo os pido que me echéis una mano porque no sé cómo afrontar esto y ahora se ha enfadado conmigo porque cree que no quiero ocuparme del bebé.

—Y con razón, hijo, con razón... Ese bebé es ahora tu responsabilidad y de ti depende que tanto él como su madre salgan adelante sin vivir penurias. Tú la has dejado embarazada y tú te vas a ocupar de ello.

Algo me dice que no tienen ninguna intención de echarme una mano, pero tampoco puedo culparles de un error que yo he cometido.

—Tienes que tomar una decisión, cariño —me dice mi madre por primera vez—. Yo sé que puedes hacerlo, pero tendrás que centrarte y afrontar la realidad. Tu padre tiene razón cuando dice que tienes que ocuparte de lo que has hecho. ¿De cuánto tiempo está esa chica?

—Ocho semanas.

—Eso son casi tres meses, hijo. —Mi padre le da vueltas al asunto en su cabeza hasta que se decide—. Muy bien... Nosotros os ayudaremos, pero no en todo. Quiero que busques un empleo con el que podáis salir adelante. No te estoy pidiendo que seáis una pareja seria, pero sí que asumas las consecuencias y que aprendas a vivir sin la ayuda de tus padres. Se acabó lo de vivir a lo loco, ¿te ha quedado claro?

— ¿Por qué no vas a hablar con Alicia?

—No querrá ni verme, mamá... He sido un gilipollas por insinuar que se ha liado con Jason y que el bebé no es mío sino de él.

—Johnny —alzo la cabeza hacia mi padre—, ya tienes dieciocho años, espabila.

Después de una larga charla con mis padres en la que ha vuelto a caerme otra colleja, decido que ya es hora de asumir mi responsabilidad. Me subo al coche y conduzco hasta la casa de Alicia. Lo cierto es que la he visitado en más ocasiones para tirármela en su cama que por cualquier otro motivo, pero ahora estoy aquí por otra razón.

Si nunca había entrado en mis planes convertirme en padre, ahora lo seré y con la persona que menos me imaginaba con tan sólo dieciocho años.

Estoy algo acojonado por lo que pueda encontrarme cuando me abran la puerta, si es que eso pasa salvo que el padre de Alicia, policía de profesión, me reciba armado con su pistola por haber dejado embarazada a su niña. Toco el timbre y rezo para seguir con vida, pero nadie contesta así que vuelvo a tocar.

— ¿¡ES QUE NO SABES ESPERAR, MUCHACHO!?! —Me grita su padre cuando abre la puerta de sopetón y yo doy un paso atrás—. ¿¡A QUÉ HAS VENIDO!?! ¿¡NO HAS TENIDO SUFICIENTE CON DEJAR EMBARAZADA A MI HIJA!?!

—Señor Silver, ya sé que está muy mosqueado conmigo —le digo armándome de valor—, pero he venido para hablar con Alicia sobre... Bueno, ya me entiende, sobre el bebé.

—¡¡¡NI SIQUIERA PUEDES DECIRLO EN VOZ ALTA!!! ¿¡CÓMO VAS A CRIAR DE UN BEBÉ!?!

— ¡Papá, basta, por favor! —Alicia aparece por detrás de él y se interpone entre ambos—. Déjanos a solas, por favor.

—Más te vale que mi niña no vuelva a llorar por tu culpa.

Soy consciente de la cantidad de lágrimas que Alicia ha derramado por mí: antes de liarnos en el baño cuando me reía de ella, cuando la rechacé en la fiesta, al enterarnos del embarazo... Y podría seguir así todo el día, pero eso tiene que acabar ya.

— ¿A qué has venido, Johnny? —Me pregunta cuando entrecierra la puerta—. Si has venido a comprobar que no me estoy tirando a Jason, puedes estar tranquilo porque no está aquí.

—No, ya sé que lo que he insinuado es una estupidez, pero no estoy aquí por eso. —Me siento en la pequeña escalinata que hay en la entrada de su casa y le pido que se siente a mi lado—. Quiero pedirte perdón otra vez por cómo te he hablado en el instituto al contarme lo del bebé. Sé que no he actuado bien y que tú jamás lo harías a propósito para pillarme. —Alicia asiente muy seria—. Yo no pretendía que acabásemos así, te estoy privando de tu libertad y no sabes cuánto lo siento. Ali, quiero asumir lo que nos ha pasado, quiero que sepas que no estás sola en esto.

—Johnny, tú siempre me has gustado, a estas alturas es ridículo que lo niegue —es verdad, lo sé desde hace mucho tiempo—, pero también es verdad que siempre te ha gustado ir con una y con otra y no quiero obligarte a nada.

—No me obligas a nada, estoy aquí porque yo lo he decidido. —Meneo la cabeza ante mi media mentira—. Bueno y porque mi padre me ha inflado a collejas cuando se lo he contado. Buscaré un empleo decente con el que pueda manteneros sin tener que depender de la ayuda de nuestros padres y te prometo que cambiaré. Se acabaron las fiestas, salir con todas las chicas que se me pongan a tiro, se acabó ser un gilipollas que sólo sabe hacer bromas... Se acabó todo. Quiero que ese niño o niña se sienta orgulloso de mí.

La sonrisa de Alicia resplandece cuando me oye pronunciar esas palabras. Está sorprendida y no es para menos. Yo, Johnny Miller, el sinvergüenza por excelencia del instituto Rosemont, ha tomado la decisión de convertirse en un tío serio que está dispuesto a renunciar a la buena vida por asumir su nueva paternidad.

—Te lo agradezco, Johnny —me abraza y yo le devuelvo el abrazo convencido de que lo hago sinceramente—. Gracias por todo porque todavía no me puedo creer que vaya a ser mami.

Yo tampoco. Ya es oficial. Voy a ser padre en siete meses.

Capítulo 14

Me miro frente al espejo, admirando lo guapa que me veo con este vestido nuevo que me ha comprado mi madre. Es muy sencillo, de color azul turquesa hasta las rodillas y tiene un par de volantes en la zona del escote, todo adornado con un cinturón de color marrón para marcar la cintura. Ya estamos a finales de noviembre, pero el tiempo no es en absoluto frío así que no creo que me congele esta noche.

Mientras me pongo los pendientes, escucho la hermosa voz de Fergie cantando *Big Girls don't cry*. Desde el primer día que la escuché, me enamoré de lo que decía su letra, acostumbrada a ver a Fergie como una mujer explosiva y sexy a alguien tierno y sensible. Me encantó.

*I hope you know, I hope you know
That this has nothing to do with you
It's personal, myself and I
We've got some straightenin' out to do
And I'm gonna miss you like a child misses their blanket
But I've got to get a move on with my life
It's time to be a big girl now
And big girls don't cry*

—Florence —mi madre abre la puerta de mi habitación—, ¿estás lista? Recuerda que tienes media hora para ir a la fiesta de ese chico antes de que venga papá de trabajar.

—Sí, ya casi estoy lista. ¡Un momentito!

Voy hacia mi tocador y cojo mi bolsito negro dónde guardo mi móvil, algo de dinero que he ahorrado y las llaves de casa.

Sigo castigada por la que se montó tras la fiesta de Halloween, pero mi madre me ha levantado su parte del castigo por haber tenido un buen comportamiento en casa estos días y no haber sido contestona. Mi padre, en cambio, sigue muy enfadado conmigo. No estaré mucho tiempo porque tengo toque de queda a la una que será cuando mi madre venga a buscarme, aprovechando que mi padre ya está dormido y roncando en la cama. A ojos de mi padre, estoy en casa de una compañera de clase haciendo un trabajo de Física y Química que tenemos que entregar la próxima semana. Todo planeado perfectamente o eso espero.

quedo a solas con ellos mientras Callan recibe a más gente que ha venido a la fiesta. Es genial porque en esta ocasión no han venido mis amigas de clase y así no me siento apartada.

Al mirar a mí alrededor, intento localizar a Norma y Susanna porque esto de que la cosa esté tan tranquila y vaya tan bien, me da miedo porque puede liarse en cualquier momento.

Los amigos de Callan deciden salir al jardín de la parte trasera a fumar y yo voy con ellos. ¡Paso de quedarme sola! Me invitan a un par de cigarrillos, pero yo me niego. Beber un poco sí, pero fumar no me apetece y ellos lo aceptan. Nos partimos de risa entre los cuatro cuando uno cuenta una anécdota que le pasó en una de las fiestas de la universidad hace unas semanas. Por lo visto, alguien puso un colchón en lo alto de las escaleras de salón principal y, pensando que se deslizaría abajo sin problemas, acabó rodando como una gran piedra y chocándose contra el suelo, dándose la hostia de su vida. ¡Me lo imagino y no puedo parar de reírme! Pero la risa me dura poco cuando veo un coche negro que rodea la casa y se detiene en la esquina.

Se abren las puertas y, como si de una película muy lujosa se tratase, veo a Norma y a Susanna, ambas van divinas de la muerte, como era de esperar. Ay Señor... Susanna va embotijada en un vestido negro con escote palabra de honor, corto, muy corto para mi gusto tanto que en un movimiento extraño se le verá el alma, taconazos negros y el pelo ondulado al viento. Norma lleva un mono azul marino cuyo escote casi le llega al ombligo. No es por nada, pero eso de querer imitar a J.Lo, mejor que lo olvide porque no le queda nada bien. Ese look le hace más enana de lo que ya es, aunque lleva los mismos tacones que Susanna.

En fin... Es un quiero y no puedo.

Con total confianza, supongo que por las veces que han estado en esta casa, entran por la puerta trasera y al pasar por nuestro lado, Norma me fulmina con su mirada de fuego. Yo actúo como si nada, bebiendo de mi whiskey con Coca-Cola tan tranquila. Tal vez Callan la ha advertido para que hoy no monte ningún espectáculo, como una especie de tregua entre ella y yo, aunque sólo sea hoy.

Lo que tengo muy claro, es que no pienso entrar ahí dentro, mucho menos sola. Me siento muy segura con estos chicos. Norma ha pasado por completo de mí y Susanna también, lo que es de extrañar. Quizá no tienen agallas para decirme o hacerme nada delante de ellos porque, al vernos tan a gusto, habrán imaginado que saldrán en mi defensa. ¡¡¡JA!!! ¡Qué poderosa me siento!

Pasada una hora, comienzo a sentirme algo molesta por lo mucho que fuman estos chicos y no solo cigarrillos, también algún que otro porro. ¡Veréis la risa que me entrará con este olor! ¡Me voy a colocar!

Al final, decidimos entrar otra vez para seguir escuchado música y charlar. Tomamos asiento en el salón que, por extraño que parezca, no hay nadie. ¡Es todo para nosotros! Las botellas de whiskey, coca colas, patatillas y hielo. ¡La velada está siendo perfecta!

Quiénes sí están ahora en el jardín son el grupito de clase. Miro por la ventana y veo a Alicia con Johnny. Están muy unidos estas dos últimas semanas, se besan, se abrazan... Una imagen muy distinta a la que yo vi por primera vez a mi llegada y en la fiesta de Halloween. Algo ha cambiado entre ellos para que ahora no se separen, en especial la actitud de Johnny, que ahora se muestra más tierno y atento con ella, aunque no deja de ser un bromista tocando la punta de su respingona nariz. La cara de Susanna es de puro asco ya que no les quita el ojo de encima en ningún momento. Definitivamente, es una envidiosa. Ya le gustaría a ella estar en la misma situación que su amiga, pero como es una arpía, nadie quiere estar con ella salvo para echar un vulgar polvo de vez en cuando.

¿Florence? ¿Eres tú o el alcohol está hablando por ti? Son sólo las nueve y media de la noche y el whiskey se me empieza a subir a la cabeza. No, no... Floris, tú no sueles beber, aunque me siento bien por pensar eso de Susanna. Ella no duda en meterse conmigo a la primera de cambio así que, ¿por qué debo sentirme mal por ello? ¡Qué se joda! ¡Es una mala persona! Uyy, si Claire me viera ahora... Mi mirada se cruza con la de Susanna quién permanece observándome como un halcón hasta que decide desaparecer de allí, seguramente en busca de alguien que le calme esa amargura.

Jason no ha venido esta noche porque tenía una reunión familiar de la que, en palabras de Callan, está deseando poder escaparse para reunirse con sus colegas. Jackie y Ty ya no pueden estar más unidos, no dejan de besarse y abrazarse a la más mínima oportunidad. Ella está feliz y él está totalmente embobado.

La pelirroja, así es como la llaman muchos puesto que no hay otra en todo el instituto, le pone una mano en la barriga a Alicia y ésta se ríe con las manos pegadas a la boca. Lo que más me sorprende es que Johnny hace lo mismo, acariciándola con una ternura que jamás habría imaginado en él. ¿Qué coño significa eso? ¿Ha pasado de verdad o ya estoy flipando con el alcohol? Por cierto, Alicia no ha probado ni una gota y es raro porque todas beben menos ella. Estará... ¿Embarazada? No puede ser... ¿O sí? Dios mío... ¡Claro

que puede ser! Imagino que nadie más lo sabe, pero sin contar la vez que les pillé montándoselo en el baño y en la fiesta en casa de Susanna, les he visto tonteando varias veces. Si es así... ¡¡¡BOMBAZO INFORMATIVO!!! Alicia se sienta en un sofá y Johnny le trae una botella de agua junto con un bol de patatillas y chucherías.

—Alicia Silver...

Escucho otra vez la voz chirriante de Susanna. ¡Qué tía más pelmaza, por el amor de Dios! ¡¡¡CÁLLATE, PESADA!!!

—Si sólo comes esas porquerías, te vas a poner gorda como una vaca. Lo sabes, ¿verdad? Perderás tu figura.

—Susanna —interviene Ty—, no todo en la vida es tener un cuerpo bonito.

—Y lo dice el que hace deporte y se machaca en el gimnasio para estar fibroso. ¡Muy obvio!

—Susie, no tiene nada de malo que quiera comer estas cosas si el cuerpo se lo pide —sigue Jackie— o, mejor dicho, si cierta personita si le pide.

Al final, mis sospechas de que está embarazada serán ciertas y Susanna y Norma son tan tontas que ni han pillado la indirecta porque están más ocupadas ejerciendo el eje del mal.

—Johnny, ahora que sois pareja y a ver lo que os dura esta tontería, ¿cómo puedes ofrecerle esas cosas? ¿Quieres que engorde?

Se masca la tragedia y, si la cosa sigue este rumbo, sólo me faltarán unas palomitas para estar como en el cine.

—Susanna —Johnny se levanta para hacerle frente a la víbora—, si Ali quiere comer chucherías, patatillas o lo que sea, lo hará porque quiere, ¿te vale?

Está claro que Johnny no tiene ganas de seguir escuchando las estupideces de Susanna. Lo dicho, ahora defiende a Alicia a capa y espada, lo que me parece de lo más normal si ahora son pareja. Y, por si la situación no fuera suficientemente tensa, Norma se suma a su otra mitad y le roba un par de chuches a Alicia. Callan, a quién ya se le nota seriamente afectado por el alcohol, está a su lado.

—Norma, por favor —la anima Susanna—, dile a Alicia que no coma esas tonterías de niña pequeña. Tienes que actuar como una popular e ir siempre divina. No pueden vernos comiendo eso.

—Sí, Susie tiene razón.

Sí, sí... ¡Le das la razón, pero luego comes chucherías de dos en dos! ¡Maldita hipócrita!

—Nosotras sólo podemos beber alcohol esta noche. Así nos tienes que ver para que todas esas tontas quieran ser como nosotras —se coloca el pelo hacia atrás—, aunque nadie nos supera.

Norma, que es una prolongación de la maldad de Susanna, le tiende un vaso de whiskey a Alicia y ésta, nada más olerlo, siente una arcada tremenda hasta que Johnny le quita el vaso.

— ¿Qué te pasa, Ali? —Le pregunta Jackie, preocupada, porque sabe que el olor le ha molestado—. ¿Quieres ir al baño?

Alicia niega con la cabeza y parece que se le ha comido la lengua el gato con lo parlanchina que es siempre. Norma y Susanna no dejan de mirarse entre ellas porque saben que algo pasa, algo que se les escapa de las manos. Johnny rodea el diminuto cuerpo de Alicia por los hombros porque es más que evidente que no quiere dejarla en la estacada. La tensión entre todos se palpa en el ambiente.

—Ali —dice Callan después de tirarse un eructo que se habrá oído desde el espacio—, si necesitas descansar, puedes quedarte en la habitación de invitados.

—Ah no, *amorsito*... ¡Esa déjala para nosotros esta noche!

¿Cómo puede ser tan insensible? De repente, Alicia siente otra arcada, esta vez más considerable y casi echa la pota. ¡Ay, pobrecita!

Jackie la levanta rápidamente y se la lleva al baño. No penséis que Susanna las sigue y Norma mucho menos.

— ¿Qué coño le pasa a Alicia, Johnny?

—No es de tu incumbencia, Susanna.

—Sí, sí que lo es, pero si no me dices qué le pasa, yo no puedo hacer nada y no vuelvas a hablarme así.

— ¿Acaso te preocupa de verdad? —Ty se levanta—. ¿Entonces por qué no vas con ellas al baño? Deberías, no, deberíais ser un poco más consideradas con vuestra amiga y no ser tan hijas de puta, sobre todo en el estado que está Alicia.

— ¿Estado? ¡Joder, ni que estuviera preñada!

Susanna y Norma empiezan a reírse como locas, como si se hubiesen tragado un payaso, pero a Johnny no le hace ni pizca de gracia porque su enfado está perfectamente reflejado en su cara.

—Así que es eso, ¿no? — ¡Uff, veréis ahora!—. ¿Alicia está embarazada?

Ambas no pueden evitar reírse del estado de buena esperanza de su amiga y, mientras intentan recuperar el aliento, aparece Alicia quién ya se encuentra mejor y vuelve a sentarse junto a Johnny.

—Alicia Silver, estás embarazada. —Ella asiente—. No era pregunta, querida... ¿Recuerdas las normas del grupo? Una preñada no puede estar con nosotras. Somos divinas, tenemos una estupenda figura y todas quieren ser como nosotras.

—Susie tiene razón —la secunda Norma—. Alicia, cielo, estás fuera del grupo.

—Espero que estéis de guasa —les espeta Jackie—. Esto no tiene por qué separarnos. Somos amigas y debemos apoyarla en lo que necesite. Esto no va a ser nada fácil para Johnny y para ella, tenemos que estar ahí.

— ¿Amigas? —Norma mira a Alicia de arriba abajo, con desprecio—. No, yo no quiero ser amiga de esta *pendeja* tonta y sin cabeza que se ha quedado preñada de este huevón.

— ¿Qué has dicho, Norma? —Johnny se pone en pie y se acerca a ella tanto que apenas corre aire entre ellos—. ¡Dímelo a la cara si eres tan valiente, vamos, estoy esperando!

—Johnny, déjalo, no tiene importancia.

— ¡Sí, sí que tiene importancia, Ali! —Vuelve a dirigirse a Norma—. Sí, la he dejado embarazada. ¿Es que tú eres perfecta?

— ¡Al menos no estoy con un gilipollas como tú!

¡Ay va lo que le ha dicho! Espero que Callan salga de su estado de embriaguez y le pare los pies.

—Norma, no hace falta insultar —le dice Callan, interponiéndose entre ella y Johnny para calmar un poco los ánimos—. Él no te ha hecho nada para que le hables así. Cálmate, por favor.

— ¡Se acaba de cargar mi grupo de amigas!

¿Perdón? ¿Ahora resulta que Johnny es el único culpable? Vale, no ha tenido ningún autocontrol a la hora de dejar embarazada a Alicia, pero de ahí a acusarle de semejante idiotez...

—Las únicas que os habéis cargado el grupo de amigas sois tú y Susanna —le suelta Callan y no de forma muy amable—. ¿Se puede saber qué cojones te pasa últimamente? Antes no eras así, ni conmigo ni con los demás. Cada día haces más daño a la gente que quieres, Norma: a mí, a tus padres... Incluso a gente ajena.

— ¿Ah sí? —Pone los brazos en jarras como si así creciera unos centímetros—. ¿Gente ajena como a la *pendeja* esa de tu amiguita Florence Walker?

—Sí, exacto. Florence jamás se ha metido contigo y es buena chica. Me ha defendido... Tengo que contárselo a Claire.

— ¿Una buena chica? ¡No es más que una pardilla y perdedora!

Mucho estaba tardando en atacarme y ya se me hacía raro. Miro mi reloj: todavía quedan dos horas para que mi madre venga a recogerme. Espero que pasen rápido porque no me apetece escuchar cómo recibo de lo lindo.

— ¿Sabes qué, Callan? —Norma adopta una pose chulesca con su chico—. Si tanto te gusta esa tipa, pues ¡anda y ve con ella, estúpido!

Sale de ahí como alma que lleva el diablo y Susanna va detrás. La pobre Alicia está llorando sin parar. Jackie le sostiene su cabeza sobre su pecho, también llorando. Desde mi posición puedo oír los adjetivos nada amistosos que les dedican Johnny y Ty, comprensible por otra parte después de que hayan atacado a sus chicas. Las palabras de esas dos han sido especialmente duras y, visto lo visto, ninguna de ellas tienen intención alguna de solucionarlo lo cual dice mucho y nada bueno de ellas.

Callan, dolido por otra enésima discusión con su novia, entra la casa y coge otro vaso. Así como lo rellena, así se lo bebe sin apenas respirar. Pobre Callan... Norma no se merece a un chico como él. No le trata bien y él la tiene como a una auténtica reina. No me parece justo.

Mientras se calma el ambiente, yo me voy al baño porque no me aguanto más y me están entrando muchas ganas de hacer pipí y, si lo digo muy alto o bebo algo más, mi vejiga explotará *ipso facto*. Por suerte, en el baño no hay nadie. Entro y me quedo taaaan a gusto orinando... ¡Ay Dios mío, que placer! ¡Ya creía que no iba a llegar a tiempo! Me subo las bragas y cuando me miro al espejo, la puerta se abre asustándome.

—Callan, ¿qué haces aquí? —Corro a cerrar la puerta para que no nos vean juntos—. Si Norma se entera de que estás conmigo se puede liar una muy gorda.

— ¡Bah, qué se joda Norma!

Impresionada es poco para expresar cómo me he quedado al oírle. ¡Menudo pedal lleva!

— ¿Estás bien? —Al final me darán un premio por soltar preguntas absurdas—. Sé que has discutido con Norma, lamento que haya sido por mi culpa. Callan, no deberías beber tanto.

—No, estoy bien... —No se lo cree ni él porque arrastra las palabras y, cuando le cae el vaso vacío de plástico al suelo, lo tira a la papelera—. Y tranquila porque tú no has sido el problema. El único problema que hay aquí es ella. Sólo insulta a la gente, no respeta a nadie y yo ya estoy hasta los huevos de su actitud. Se ha ido con su amiguita, Susanna.

—He visto algo de lo que ha pasado, pero no he oído nada.

¡Qué mentirosa soy! Bueno, es una pequeña mentira que no me tendrá en cuenta.

— ¿Sabes qué, Florence? —Se apoya sobre el armario de las toallas—. Me doy cuenta que Norma no es la chica de la que me enamoré hace dos años. —Creo que comienza la confesión...—. Sí, es mi novia, le tengo aprecio y muchísimo cariño, pero no tengo ni la más remota idea de por dónde va a acabar esto. Yo no quiero estar con una chica con la que discuto a todas horas para después terminar follando como dos bestias cuando a ella se le antoje. — Joder... No hacía falta ser tan explícito—. Creo que ya es hora de que tenga una conversación muy seria con ella y cortar esto de raíz antes de que vaya a más. Estoy muy cansado de todo esto y no me compensa.

No digo nada, aunque lo cierto es que no sé qué decir, sólo le miro. ¿Para qué voy a mentir? Callan me gusta y mucho, es muy guapo, pero sobre todo muy atento, una cualidad que tengo muy en cuenta. Sé que está con Norma y conozco de primera mano sus celos. Me gustaría tener algo con él, que fuésemos pareja como lo son Ty y Jackie, pero no así.

—No quiero serle infiel a Norma y tampoco quiero que tú seas la otra. Me gustas, Florence. Ya sé que me pediste que no me acercase a ti, pero no puedo evitarlo.

¡Ay va la hostia! Decidme, por favor, que lo que acaban de oír mis orejitas no es ninguna invención. ¡Me va a dar algo!

Se acerca a mí poco a poco, pone su mano en mi mejilla y me mira intensamente a los ojos. ¡Esos preciosos ojos de color café me vuelven loca! Después, me mira a los labios y finalmente me besa. La primera vez que lo hizo, me eché atrás porque estaba muy enfadada con él por el desplante que me hizo en la fiesta de Halloween, pero esta vez no me lo pienso y me dejo llevar. ¡Besa tan bien! Siento sus labios suaves sobre los míos, besándome tiernamente y dándome pequeños mordiscos en el labio inferior. Sorprendida de mí misma porque es la primera vez que correspondo al beso de un chico, le acaricio el labio superior con mi lengua, provocando una sonrisa en ambos.

Cada vez estamos más cerca el uno del otro, sintiendo nuestras respiraciones, cómo palpitan nuestros corazones. Sin más dilación, Callan pone las manos en mi cintura, bajando hasta las caderas para acercarme más a él. Se detiene ahí unos segundos, reposando su frente contra la mía hasta que coloca las manos en mi trasero y me sienta en el lavabo. Me gusta tanto que no pierdo la oportunidad de meter mi mano por dentro de su camiseta de los Lakers. Le sienta muy bien, se le marcan más sus brazos fuertes y definidos.

Noto sus manos recorriendo mis muslos arriba y abajo, en pequeños círculos que no hacen sino acrecentar más lo que siento en estos momentos. Su tacto es delicado, no intenta propasarse conmigo, sólo me acaricia sin que dejemos de besarnos. Yo subo las manos por su espalda hasta el cabello el cuál

le dejo todo alborotado. ¡Esto sienta taaaaaan bien! Callan me besa el cuello, oliendo cada centímetro de mi piel.

—Hueles tan bien, Florence... ¡Me gustas mucho!

Justo cuando yo creía que todo iba a terminar así, sólo un par de fogosos besos y que cada uno se iría por su lado, me abre los muslos y me lleva a su entrepierna dónde noto el bulto de su erección. Ay Dios mío... No estoy preparada para esto y mucho menos en el baño de su casa, en las circunstancias que está su relación con Norma y con la borrachera que lleva encima. No.

—Espera, Callan, así no... —Le digo cuando comienza a manosearme los pechos—. Para, por favor, para.

— ¿Por qué? —Se detiene y me mira a los ojos, extrañado—. ¿No quieres que lo hagamos? Me muero por hacerte mía, Florence.

—No estoy preparada, Callan. Lo siento, pero necesito tiempo y que arregles las cosas con Norma. Cuando lo hagas, todo será diferente entre nosotros.

Callan alza la vista al techo. Sí, es la segunda vez que le rechazo, pero yo no quiero hacer las cosas de esta manera así como tampoco quiero perder la virginidad en un cuarto de baño. Vale, ya sé que me fastidio, pero no quiero generarle más problemas con la loca de Norma.

—No, perdóname, no debería haber ido tan lejos contigo, lo siento.

Me alegra ver que se arrepiente de haberse dejado llevar tal vez demasiado, eso le honra. Bajo del lavabo y, antes de salir, le doy un beso en los labios. Él me guiña un ojo y yo salgo completamente derretida.

¡Ya es la hora de irme y ni siquiera me he dado cuenta! La noche ha sido perfecta y me he sentido muy bien. Sólo me faltaba mi inseparable Claire quién vendrá a verme en unas semanas y yo me muero de ganas por verla, pero sobre todo por contarle las nuevas noticias. ¡Espero que todo siga tan bien como esta noche! Mi madre está delante de la casa de Callan, subo al coche y ponemos rumbo a nuestro hogar. La argucia que hemos planeado ha salido a la perfección.

¿Qué más puedo pedir?

Capítulo 15

¡Por fin llegó la Navidad! Este año será una celebración diferente porque será la primera vez que la vivamos en otro Estado. Después de tantos años en Texas pasando frío, la temperatura de este año ha cambiado considerablemente. Lo que no ha cambiado es que sigo echando de menos mi ciudad natal.

Estoy feliz por cuatro diferentes, pero muy importantes motivos y os los voy a contar.

Al fin he terminado mi primer trimestre en el instituto Rosemont. Han sido cuatro meses de verdadera tensión y mucho esfuerzo por acostumbrarme a un ambiente nuevo, a gente nueva, así como también para aprobar todas las asignaturas. Sin embargo, tengo ligeras dudas con dos de ellas. No hay duda de que me esfuerzo como he hecho siempre, pero no ha sido un camino fácil. Mi padre está ansioso por ver las notas y yo rezo para que no se lleve una mala sorpresa.

El segundo motivo de mi felicidad es que hoy tengo visita desde Texas. ¡¡¡SÍ, CLAIRE VIENE A VERME!!! Aunque en un principio su madre se opuso, mis padres se ofrecieron a pagarles parte del viaje hasta Sacramento y se quedarán en nuestra casa porque tenemos mucho más espacio que antes. Estoy deseando verla de nuevo, pues parece que han pasado más de cuatro meses desde la última vez que nos vimos. Tengo mucho que contarle, como por ejemplo, las novedades con respecto a Callan.

Ese es el tercer motivo por el que sonrío como una tonta últimamente. Desde que nos besamos apasionadamente en el baño de su casa y estuvimos a punto de liarnos allí mismo, Callan está mucho más comunicativo conmigo que nunca. Ciertamente todavía no ha roto con Norma porque ella no le deja solo ni a sol ni a sombra y él aprovecha cualquier oportunidad para llamarme, chatear conmigo y también para darme algún beso a escondidas. Me ha prometido que la dejará cuando encuentre el momento.

Y el último motivo por el que estoy tan happy es porque hoy es mi cumpleaños. Cumpló diecisiete años y mis padres han decidido que iremos a comer a un buen restaurante para celebrarlo. Mi padre aparca el coche justo en la entrada del Rosemont y ahí me esperarán mientras yo recojo mis notas. Les prometo que no tardaré mucho y me dirijo a nuestra aula habitual.

Nada más llegar al pasillo, me topo de frente con Norma abrazando a Callan y haciéndolo más exagerado en cuanto me ve. ¡Pobre ilusa! ¡Menudo mosqueo se pillaré cuando él la deje! Bueno, Florence, no adelantes

acontecimientos tan pronto. Finjo que no me importa lo que hagan o dejen de hacer y entro en el aula. El señor Evans habla con mis amigas y las felicita por sus notas. Me alegro mucho por ellas porque son unas estudiantes estupendas. Tengo que invitarlas a casa algún día.

—Joder, Evans... —Se queja Johnny, sentado frente a él y mirando las notas que sostiene en su mano—. ¿No puedes conseguir que me aprueben al menos dos de las seis que he suspendido? ¡Venga, enróllate!

—Johnny, soy tu tutor, pero eso no significa que haga milagros.

—Joder... —Se le ve realmente preocupado—. Mi padre me cortará las pelotas cuando lo vea. ¿No hay nada que se pueda hacer? Voy a ser padre, tío...

—Lo siento, Johnny. Tendrás que esforzarte más en el segundo trimestre sobre todo en vuestra situación.

Alicia le consuela dándole un besito, como diría ella, en la mejilla. Desde que salió a la luz su futura paternidad, un hecho que tuvo mucho impacto en el instituto, están más compenetrados y a ella ya se le nota un poco la tripita. Creo que está de casi cuatro meses. Por supuesto, cuando mis padres se enteraron pusieron el grito en el cielo.

—Florence, aquí tienes las tuyas —me entrega un sobre y yo lo cojo con miedo—. No te preocupes porque te hayan quedado dos, se puede solucionar. He hablado con tus profesores y están convencidos de que aprobarás.

— ¿Sólo dos? —Jason se sienta encima de las mesas con total naturalidad—. Ya me gustaría ser tú... Yo al menos he aprobado Educación Física.

Rompe a reír exageradamente cuando pone ante mí sus notas y me encuentro con varios insuficientes y sólo tres asignaturas aprobadas. ¡Este chico es un caso!

—Bueno, chicos, ya sabéis lo que tenéis que hacer —nos dice nuestro tutor, guardando las notas de aquellos alumnos que no se han presentado como las de Susanna—: más esfuerzo. Ty, Jackie, os doy mi enhorabuena porque os habéis esforzado mucho.

Es cierto. Desde que el grupo de amigas se rompió o, mejor dicho, Susanna y Norma lo rompieron, Jackie es otra y ha sacado adelante su curso con la ayuda de su chico. Algo me dice que su relación será muy duradera.

—En fin, chicos, me voy a casa —les digo a todos con una sonrisa—. ¡Feliz Navidad!

Al contrario del trato que recibía por todos a mi llegada, se despiden de mí con una sonrisa y deseándome una feliz Navidad. Sin embargo, sólo mis amigas me felicitan por mi cumpleaños puesto que nadie más lo sabía.

A la salida, ya no veo a Callan con Norma. Quiero pensar que se han ido y que él va a hablar con ella para terminar con esta relación. Me dirijo al coche de mis padres y veo cómo mi padre deja de hablar con un compañero de trabajo. ¡Vamos allá!

—Papá, lo siento, pero me han quedado dos —le digo dándoselas—. Mi tutor me ha dicho que no es grave, que podré sacarlo adelante.

—Bueno... —Ladea la cabeza no muy contento—. Sólo espero que sea así porque me gustaría que entrases en la Universidad con buenas notas. No quiero que te pases el verano estudiando.

—Venga, Andrew... —Mi madre le pone una mano en el hombro para apaciguar sus ánimos—. Ten en cuenta que se ha cambiado de instituto y que tiene que adaptarse... ¡Estamos en Navidad, cariño! ¡No hablemos de eso! Hoy es tu cumpleaños, mi vida, así que vamos a celebrarlo.

En menos de cinco minutos, vamos al restaurante japonés Tsukiji Sushi en Bradshaw Road. No es la primera vez que lo visitamos y, aunque es un restaurante sencillo y sin lujos, nos encanta por el buen trato que recibimos. Siguiendo el consejo de mi madre, mi padre deja a un lado el enfado que le ha provocado mis dos suspensos y se muestra amable y bromista. Recordamos anécdotas de otros cumpleaños, como cuando cumplí tres años y me caí de cara sobre el pastel. Nos podemos parar de reírnos hasta que llega la hora de irnos al aeropuerto en busca de mi mejor amiga y su madre.

—Papá, ¿estás seguro que el vuelo llegaba a las tres? —Le pregunto impaciente por ver a mi mejor amiga—. ¡Ya no puedo esperar más!

—Eso me dijeron en la agencia, Florence. No creo que tarden mucho en...

— ¡¡¡FLORIIIIIIIISSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS!!!

Me doy la vuelta al escuchar su voz. Claire deja la maleta a medio camino junto a su madre y viene corriendo hacia mí. Cuando llega, salta sobre mí con tanta fuerza que casi nos caemos al suelo.

— ¡¡¡AY, CUÁNTAS GANAS TENÍA DE VERTE!!! —Se separa sólo unos instantes para volver a abrazarme nuevamente—. ¡Estás guapísima! ¡Felicidades!

—Tú también estás muy guapa, Claire —le dice mi madre muy sonriente y dándole también la bienvenida a su madre—. ¿Habéis tenido buen vuelo?

—Sí, muchas gracias por haberos ofrecido a pagarlo —les dice la madre de Claire a mis padres—. Os lo devolveremos en cuanto podamos.

— ¡No, por favor! —Mi padre se niega sorprendido de camino de vuelta al coche—. Lo hemos hecho encantados, nada de devolvernos el dinero.

Ayudo a mi inseparable amiga y a su madre a meter el equipaje en el maletero y juntas entramos en el coche. Ella habla y habla sin parar sobre las novedades que hay en mi antiguo instituto. Por lo visto, ella no es la única que ha iniciado una relación con un chico. Muchas de mis ex compañeras se han echado novio. ¿Qué habría sido de mí si no nos hubiésemos mudado a Sacramento? ¿También me habría echado novio? Ahora que conozco a Callan, ni siquiera se me pasa por la cabeza fijarme en otro chico.

—Bueno... —Claire me agarra del brazo cuando llegamos a casa y todos se dirigen al interior—. ¿Dónde está chico que tiene loca? —Me guiña el ojo y yo me pongo colorada como un tomate—. Uyy... Ha pasado algo entre vosotros, a mí no me engañas. ¡Cuéntamelo!

—No ha pasado nada, Claire —le digo porque ahora mismo me da vergüenza contárselo. Es ridículo, lo sé—. ¿Qué tal te va todo con Tom?

—Ah no... —Me lleva hacia la entrada—. No metas a Tom en esto y cuéntame cómo van las cosas con Callan. Os besasteis, ¿verdad? —Asiento—. Pues eso significa que le interesas. ¿Ya ha dejado a la loca?

—Todavía no, pero confío en que no falte mucho para que eso ocurra. —Me encojo de hombros entre triste y contenta—. Él no es feliz con ella.

Claire me mira atentamente y sé que su cerebro le da vueltas a lo que le estoy contando. Entiendo que sienta cierta desconfianza hacia Callan porque se preocupa por mí y porque no quiere verme sufrir.

—Cuéntame cómo es él.

— ¿Qué quieres que te cuente? —Me echo a reír—. Ya te lo he contado todo de él: es moreno, labios carnosos, es muy majo, muy guapo... Cualquier chica podría enamorarse de él fácilmente.

—Me alegra oír eso —dice una voz masculina a mi espalda—.

Claire sonrío abiertamente al ver la expresión pasmada en mi cara. Ella ya sabía que Callan estaba detrás mía, pero ha sabido disimular muy bien para darme la sorpresa.

— ¿Cuánto tiempo llevas aquí, Callan? —Le pregunto cuando nos miramos—.

—Unos dos minutos —se acerca a mí y me da un sencillo beso en los labios sin importarle la presencia de mi amiga—. ¡Hola, soy Callan! Tú debes ser Claire. Florence me ha hablado mucho de ti.

—Y espero que todo haya sido bueno —ambos ríen y yo me relajo al percatarme de que se llevarán bien—. En fin, será mejor que entre en tu casa y así podéis hablar con tranquilidad.

—Un placer conocerte, Claire —le dice él, dándole un apretón de manos—, y gracias.

Claire desaparece de nuestro campo de visión y desde fuera escucho cómo me excusa frente a mis padres. Si todo sigue como imagino, tratará de convencerles para que no nos interrumpen, especialmente mi padre.

—Iba a llamarte, pero he preferido presentarme aquí por sorpresa — dice Callan, haciéndome una caricia en la mejilla para después volver a besarme—. Siéntate, tenemos que hablar.

Lo sabía... Norma no se lo ha puesto nada fácil y seguro que siguen juntos.

—Callan, no tienes que darme explicaciones, ¿de acuerdo? Entiendo que quieras seguir con Norma porque estás enamorado de ella. —Él frunce el ceño al oír mis palabras—. Lleváis dos años juntos, es tu primera novia... Lo entiendo.

— ¿Qué dices, Florence? —Su sonrisa se ensancha—. Florence, he venido aquí para decirte que he dejado a Norma. Cuando hemos salido del instituto la he llevado al bar que solemos ir y allí le he dicho cómo me siento: que ya no soy feliz estando con ella, que estoy harto de sus ridículos celos y de discutir a todas horas. Al principio, no le ha hecho mucha gracia porque según ella le he puesto los cuernos contigo, pero después de mucho insistir en que lo mejor es que nos separemos, por fin lo ha comprendido. Se va de viaje con sus padres a Florida por lo que tendrá tiempo para superarlo. Florence, estoy hablando en serio —me dice cuando ve que no reacciono ante nada—. Ahora soy libre para encontrar la felicidad junto a otra persona.

— ¿De verdad? —Me río por la tontería que acabo de decir—. Quiero decir que lo he entendido, pero me resulta tan increíble que...

—Tú eres increíble.

Mi corazón aletea de felicidad absoluta como las alas de una mariposa al ser consciente de la realidad. Me lo prometió, me dijo que la dejaría porque no quería que yo fuese la otra y lo ha cumplido.

Ahora es y somos libres para iniciar una relación.

Callan y yo juntos.

Mi mejor regalo de cumpleaños.

—No podía esperar para contártelo así que...

No le dejo terminar la frase. Me lanzo a sus brazos, a sus labios y tomo la iniciativa de besarle cómo se merece, con el cariño que realmente merece por parte de una mujer. Ha dejado a su única novia por mí y eso me hace muy feliz.

¡Jamás imaginé pasar estas Navidades con novio!

Capítulo 16

Norma Martínez

Después de varios días de vacaciones junto a mi familia en Florida he podido pensar en todo lo que ha sucedido con Callan. Hemos roto, sí, pero esa *pendeja* de Florence Walker me las va a pagar. Callan me dejó por esa *tipeja* de tres al cuarto, estoy super segura. Él no me lo dijo, pero yo lo sé.

¿No es feliz conmigo?

¿Por qué soy celosa y sólo discutimos?

¡Ay no, lo siento, pero eso no es cierto!

Callan volverá conmigo y lucharé por lo imposible porque lo posible se agotó. Hasta el día en que me muera, Callan estará conmigo, a mi lado, le guste a esa tipa o no.

Susie ya sabe lo que pasó entre nosotros y está muy segura de ello. Estos días hemos estado hablando y hemos llegado a la conclusión de que tenemos que hablar con esa mosquita muerta. A mí nadie me deja por una palurda como ella. Yo soy lo mejor que Callan encontrará en su vida y voy a recuperar lo que es mío, cueste lo que me cueste, así se me vaya la vida en ello.

Mi historia con Callan terminó sin un punto y final. Sólo fueron tres puntos suspensivos, los de la rabia, el dolor y la indiferencia. Es un estúpido al que ni siquiera le importó cómo me sentía y que sólo pensó en dejarme para hacer lo que se le venga en gana sin importarle nada más. ¡Ah no! A mí no me deja así como así y menos por una rubia tonta como Florence.

Tengo que ir a clase y no me apetece en absoluto ir, pero tengo que hacerlo. Veré a la mosquita muerta y pienso devolvérsela. Mmm... ¡Se me acaba de ocurrir una idea!

Callan me dijo que no podrá venir a clase el primer día porque tiene que acompañar a la gorda de su madre a arreglar unos papeles. Todavía recuerdo cómo me soltó el discursito de que era el más guay por tener un día más de vacaciones ya que los profesores le daban permiso. Busco un trozo de papel y, como sé imitar la letra de Callan, citaré a esa zorra a la salida de clase y la esperaré con Susanna. ¡Esa tonta me va a escuchar!

Cuando guardo la nota dentro de mi agenda, la meto en la mochila y mi madre me acompaña al instituto. Me deja en la puerta, le doy un beso y salgo del coche directamente hacia la taquilla de Florence. Vigilo que nadie me vea y

meto la nota por las rendijas. Mi plan sólo funcionará si Callan le ha dicho que no vendrá, así ella se ilusionará y le esperará en el lugar que he escrito. Es perfecto.

Norma, deberías dedicarte a esto porque se te da de muerte. Me doy besos mentalmente a mí misma en la mejilla por tan magnífica idea.

En la primera clase, la de Matemáticas, se pasa bastante rápido. Me doy cuenta que la gente cuchichea sobre mí y supongo que también sobre Callan. ¡¡ESTÚPIDOS!!! ¡Dedicaos a otra cosa, tarados!

Llega la hora de almorzar y le explico a mi querida amiga Susanna el plan que se me ha ocurrido.

— ¿Sólo vas a hablar con ella?

—Sí, quiero entender porque me ha dejado por esa puta. —Dejo mi zumo en la bandeja—. No lo entiendo. Ella no tiene nada que yo no tenga. ¡Callan es bobo!

—Esa mosquita muerta no te llega ni a la suela del zapato, Norma. ¿Sabes qué? —Se ahueca su melena—. Eres demasiado buena para Callan, demasiado mujer y con las cosas claras. Estoy segura que prefiere tirársela porque es virgen y eso se la pone dura. He oído rumores sobre la fiesta que dio en Acción de Gracias.

¿Rumores? ¿¡QUÉ CARAJO!? ¡Quiero saber exactamente qué pasó entre ellos!

— ¿Cómo dices? —Busco a Florence con la mirada porque ahora sí que estoy encendida—. ¿Has oído rumores y no me lo habías dicho? ¿Pero qué clase de amiga eres tú?

— ¡Eh, relájate! —Me frena con la mano en alto—. Soy la mejor amiga que puedas tener, Norma. He oído esos rumores ahora mismo, concretamente, he escuchado una conversación entre Jason y Ty mientras sacaba una botella de agua de la máquina.

Susanna me explica cómo esos dos idiotas hablaban sobre lo que Callan les contó. Ya me lo imagino: debía ir tan borracho que se lo contó todo. Por lo visto besó a Florence aprovechando mi ausencia, o sea que mis sospechas de que me ha puesto los cuernos eran ciertas. Se metieron en el baño y casi chingaron como unos desesperados. ¡Quiero acabar con esa asquerosa!

—Será interesante ver cómo termina el día —me dice Susie—. Te acompañaré a hablar con ella.

Entramos en la cuarta clase del día. Física y química. ¡Qué asco! Veo a esa rubia tonta de Florence Walker sentada en primera fila para hacerle la pelota al profesor que no es más que otro gilipollas que está embobado con ella. Aprovecho que ella no me ve para clavar mis ojos en su espalda.

¡¡¡GONORREA, MALPARIDA!!!

Siento una rabia inmensa en estos momentos. Cogería las tijeras y le cortarí­a todo el cabello delante de los demás hasta dejarla calva para que así aprendiese a no coger lo que se le antoje.

Terminan todas las clases que teníamos. ¡Por fin son las tres! La hora que he estado esperando desde que se me ha encendido la bombilla. Ha llegado mi venganza y, después de lo que me ha contado Susanna, más ganas tengo de enfrentarme a ella.

Mi fiel amiga sale antes que yo del instituto. Se adelantará y la esperará en el sitio que le he dicho, en el pequeño callejón que hay entre el Rosemont y el parking. Por ahí casi nunca pasa nadie y seguro que Florence no lo conoce. Voy hacia allí y dejo mi maleta en el suelo. Cuando llego, veo a Florence mirando a Susanna que está apoyada sobre una pierna contra la pared y de brazos cruzados.

—Hola Florence —me mira confusa porque está claro que no me esperaba—. ¿Dónde está tu príncipe azul?

—El príncipe azul que cabalga sobre un caballo blanco, —Susanna avanza hacia a ella— el príncipe que viene a buscar a su princesa de rizos de oro. Ay Florence... ¡La has cagado y a lo grande!

Florence intenta marcharse, pero le prohibimos el paso. No podrá salir porque el callejón no tiene salida hacia otro lado. Es mi venganza y no pienso irme de aquí hasta quedarme satisfecha.

— ¿Adónde crees que vas? —La empujo—. ¡No vas a irte de aquí!

— ¡Dejadme en paz! —Nos espeta con mucho valor—. No os he hecho nada malo para que me odiéis tanto.

— ¿Ah no? Quitarme a mi novio, besarte con él y follártelo, ¿no es nada malo?

Su cara se vuelve pálida.

— ¿Sabes que todos en el instituto hablan de ti y de lo que hiciste con Callan con el baño?

—Eso es mentira —me asegura, pero yo no lo creo—. No pasó nada entre nosotros.

— ¡Oh, espera que ahora cree que estamos locas! —Me río porque sigue negándolo—. Sé que os besasteis y delante de todos.

—Norma, puedo explicártelo. Yo...

—Tú nada —le dice Susanna mientras la empuja y ella pierde el equilibrio, cayendo al suelo—.

— ¡Ay, joder, me has hecho daño!

— ¡Te jodes! —Le suelta mirándola con odio—. Más daño le has hecho

a Norma quitándole a Callan.

—Exacto. —Avanzo hacia ella que sigue tirada en el suelo—. Para Callan sólo eres un juguete del que se cansará y volverá a mí en cuanto menos te lo esperes, corazón.

—Callan sí siente algo por mí.

Florence se levanta y me devuelve el empujón, pero yo no me rindo. Me abalanzo sobre ella y le cojo del pelo, tirándole fuertemente de él. Por lo visto, sabe defenderse porque me responde de la misma forma y las dos acabamos gritando.

— ¡Susanna, ayúdame, carajo!

Susanna se coloca detrás de Florence y la sujeta por los brazos. Sigo con mi idea de hacérselo pagar y le doy un puñetazo en el estómago haciendo que se retuerza de dolor, el mismo dolor que Callan me ha causado.

— ¡Eso es, Norma, dale más fuerte!

Ya en el suelo, me coloco encima de ella y empiezo a darle tortazos en la cara sin importarme que su cabeza se estrelle contra el suelo en repetidas ocasiones.

—Norma, para ya. Hay alguien ahí fuera.

—Deja a Callan o la próxima vez te mataré, ¿entendiste?

Susanna me levanta porque ha escuchado voces. Recogemos las maletas y saltamos los muros. Antes de irnos, saco mi móvil y la grabo tirada en el suelo, hecha una mierda como lo que es, además de varias fotografías. Este momento debe quedar guardado para la posteridad: Florence Walker en el suelo magullada, llorando como una cría y con la cara llena de sangre. Puede que le duela la cabeza unos días.

A partir de ahora, pienso hacerle la vida imposible riéndome de ella y mañana mismo subiré el vídeo y las fotografías a Twitter y Facebook. Seguro que cuando Callan la vea, sentirá rechazo y volverá conmigo.

Quién ríe último, ríe mejor, mojigata.

Capítulo 17

Me siento desolada. Estamos sólo a mes de febrero y no hago más que contar los días que faltan para salir de este infierno de instituto. No quiero estar aquí más tiempo, ni oír los cotilleos de sus alumnos y mucho menos ver a ciertas personas que se ríen de mí por el vídeo que corrió como la pólvora por Internet y que, gracias a Dios, ya ha sido borrado. Tuve que hacerles creer a mis padres que me habían atracado y deshacerme de unos pocos libros para no empeorarlo más.

No pasa un solo día en el que Susanna no se vuelva en mi contra y me deje en ridículo delante de toda la clase. Bueno, delante de toda la clase no, sólo delante de Norma y Callan. ¡Uff, la parejita perfecta! Ella le ríe y le ayuda en todas las putadas que me hacen desde que llego hasta que me voy a casa. ¿Qué hace Callan? NADA. Cuando vio el vídeo, creí que se pondría de mi parte y me apoyaría, pero no fue así. Norma debió comerle muy bien el coco y otra cosa para hacerle cambiar de idea con respecto a mí.

Decepcionada y dolida, así es cómo me siento con él. Mis padres ya me advirtieron que no me hiciera ilusiones con un chico que acababa de terminar con su novia, una chica celosa como lo es Norma. Yo no quise escucharles y lo único que logré fue sentirme muy ridícula que debe ser la imagen que Callan tiene de mí, por eso se ha burlado de mí de esta manera.

Cuando llego a casa después de las clases, hago mis deberes y estudio a conciencia para que no se vuelva a repetir lo mismo con las notas. Lo máximo que hago es quedar con algunas compañeras para estudiar en sus respectivas casas o todas juntas para ver una película. También hablo con Claire, al menos, tres veces por semana. Ella, aparte de mis padres, fue quién más se indignó con Callan, tanto que quiso venir a Sacramento para cantarle las cuarenta a él y a Norma.

No he vuelto a hablar con Callan en privado desde que rompimos lo que jamás empezó y tampoco quiero hacerlo. Ni siquiera me ha mandado un correo. NADA. Lloré mucho, pero ya no pienso derramar una sola lágrima más por él.

Ya han terminado las clases de hoy y ahora me encuentro en el pasillo de nuestra aula porque debo comentar algunas cosas con mi tutor. Tengo dudas sobre el temario de esta semana y no quiero exponerme a otro suspenso.

Espero a que termine de hablar con Johnny quién, en las últimas semanas, se ha tomado más en serio los estudios demostrando que si quiere,

puede aprobar un examen. Todos están sorprendidos del gran cambio que ha dado en su vida desde que supo que iba a ser padre. Ahora trabaja en un supermercado como reponedor a media jornada para sacarse un sueldo con el que poder mantener al bebé que espera con Alicia. Ella también estudia muy duro e incluso se podría decir que han contagiado a sus amigos a hacer lo mismo. El embarazo le sienta muy bien porque está guapísima y mucho más cariñosa de lo normal. El bebé será una niña y está deseosa de verle la carita y de ponerle modelitos rosas. Tienen mucho apoyo por parte del grupo, excepto de Callan que lo tiene prohibido y se ha alejado de sus amigos. Por favor... ¡Está dominado por ella!

—Florence, ya puedes pasar —me dice Evans mientras se despide de Johnny—. Ya sabes, Miller, si tienes dudas me mandas un correo o vienes a verme.

— ¡Eso está hecho, colega! —Hace una mueca ya que su forma de hablar sigue sin cambiar—. Quiero decir, así lo haré, señor Evans.

—Ya no parece el mismo —le digo a mi tutor cuando entro en clase—.

—Supongo que es el efecto bebé —bromea—. Quizás es lo que le hacía falta: un motivo suficientemente importante para madurar. Bien, ¿cuál es tu duda?

Samuel Evans es uno de los mejores profesores que tengo en este instituto, él y la señorita Archer, conocida como la cara pasillo. El fin de semana pasado nos encontramos con él cuando fuimos a hacer la compra mensual y mi madre terminó encantada. No hacía sino resaltar sus virtudes como persona y también como hombre. No puedo quitarle razón porque es un hombre muy atractivo y, si tiene novia, puede sentirse muy afortunada.

— ¿Alguna duda más, señorita Walker? —Me pregunta después de explicarme lo que no entendía sobre la lectura de este trimestre—. Será un examen sencillo con algunas preguntas tipo test y otras de desarrollo.

— ¡Bien, ya lo entiendo, gracias! Creía que era algo más complicado.

—Tal vez es complicado para un cerebro como el tuyo.

—Señorita King, por favor...

Susanna nos observa de brazos cruzados desde la puerta de clase. Siempre me mira por encima del hombro con su particular altanería. Será mejor que me vaya si no quiero salir escaldada de nuevo.

—Muchas gracias, señor Evans.

Cojo mis libros y salgo corriendo de clase. Ella se queda aquí, imagino que para el mismo motivo que yo. Voy a decirlo ya o reviento: es una trepa. Esta chica es capaz de hacer cualquier cosa para lograr su propósito, aunque tenga que pisotear a los demás.

¡Menos mal que lo tengo todo! ¿O no? Ahora mismo me parezco a Dory tamborileando mis labios como ella lo hace con su aleta. Tengo la sensación de que me olvido de algo. Vuelvo a comprobarlo todo y sí, maldita sea, me he dejado el libro de Literatura bajo mi mesa. Tengo que volver, lo necesito.

—Susanna, no está bien que trates a tu compañera de esta manera — escucho que le dice Evans—. No me gusta que te comportes así.

— ¿Y cómo te gusta que lo haga? ¿Cabalgándote como una fiera sobre tu polla?

¿¡PERDÓN!? Debo llevar las orejas sucias porque me desconcierta lo que acabo de escuchar. ¿Susanna y mi tutor tienen un rollo? Si tenemos en cuenta lo buscona que es ella cuando cualquier chico que se cruza en su camino bien podría ser, pero él es un buen profesor y no creo que se prestase a ello, además de que podría meterse en un buen lío. Lo siento, pero voy a seguir escuchando. Sí, soy una cotilla y no tengo remedio.

—Susanna, por favor... ¿Cómo te tengo que decir que aquí no podemos hablar así? —Hablan en voz baja—. ¿Es que quieres que nos descubran?

—Tendría mucho morbo que nos pillaran en el mismo sitio que follamos por primera vez, ¿no te parece?

—Susanna, hemos llegado demasiado lejos con esto y, la verdad, no estoy para nada orgulloso de tu actitud desde que volviste de las vacaciones. — Vaya... Me defiende ante ella lo que imagino que la enfurecerá más—. Entre tú y Norma no dejáis de atacar a Florence por ser la nueva y quién sabe por qué más, a Alicia por su embarazo, a Ty por su color de piel... A cualquiera. ¿Por qué eres así?

Se hace el silencio entre ambos lo que me da muy mala espina.

— ¿Quieres dejarme? ¿Quieres terminar con lo que tenemos?

—Oye, Susanna, lo hemos pasado muy bien juntos, ¿vale? Nos entendemos muy bien en la cama y es genial, pero se acabó. No quiero seguir con esto.

¡JA! Me tapo la boca porque no quiero que me descubran escuchando a través de las puertas. Es una insensatez lo de estos dos.

— ¿Se puede saber qué cojones os pasa a todos con esa idiota pueblerina?

—Susanna, por favor, no alces la voz. Puede oírnos.

— ¡Qué nos oigan! Estoy harta de esa paleta de Texas que os ha absorbido el cerebro con su cara de dulce niña. —Me odia, más que Norma diría yo—. ¿Por qué no intentas follártela a ella también? Puede que te la chupe mejor que yo, ¿sabes? Aunque eso es difícil de conseguir.

¡Qué vocabulario más soez, maja! Diciendo esas cosas, sólo se muestra cómo realmente es: una chica vulgar que aparenta ser quién no es, pero a mí no me la cuela.

—Te vas a arrepentir de esto, Sam... —Me la imagino mirándole de arriba abajo como suele hacer, creyéndose la reina del mundo—. ¿Sabes que puedo joderte la vida? ¿Sabes que puedo contar todo lo que hemos hecho, aquí y fuera del instituto y te echarías a patadas del instituto? Podría conseguir que no te contratasen nunca más como profesor.

—No serías capaz... —Me acerco un poco más a la puerta porque vuelven a bajar el volumen—. Te recuerdo que tampoco sería beneficioso para ti, además, no tienes ninguna prueba de que hemos estado juntos y yo he sido muy precavido.

—Tengo mi palabra como prueba más que suficiente.

—Susanna, no me amenes —le advierte muy seriamente—. No lo hagas porque yo puedo contar que tú y Norma fuisteis las culpables del que subisteis a Internet de Florence. No os habéis portado bien y tú vienes aquí a amenazarme con contar lo nuestro. Sé muchas cosas, recuérdalo cuando quieras hundirme.

Manipuladora.

Malvada.

Víbora.

Podría pasarme el día escribiendo una larga lista de insultos hacia Susanna King como probablemente hace ella conmigo. Como Norma, soy su víctima número uno, lo sé, pero ella también tiene mucho que esconder y Samuel Evans está dispuesto a soltarlo todo, aunque también le salpique.

No quiero seguir escuchando cómo se atacan mutuamente así que me marchó de aquí sigilosamente.

Samuel Evans y Susanna King liados. Flipa... Parece el titular de la revista *People*.

Capítulo 18

Susanna King

¡Joder, qué calor hace hoy! Abro la ventana de mi habitación y entra un sol que da gusto. Es perfecto para coger algo de moreno mientras tomo mi desayuno: un café con leche, dos galletas de avena con chocolate y un zumo de naranja en el jardín junto a mi madre y mi hermana mayor.

Hace un día maravilloso para ponerme el nuevo top de encaje que me ha llegado hoy a casa por correo, lo pedí hace unos días por Internet y es precioso. Lo usaré con mis vaqueros *push-up* favoritos para que me pongan el culo en su sitio y las deportivas Adidas.

He quedado con Norma en la feria con remolques que han puesto en el Land Park Soccer Fields. Hemos acordado vernos a las cinco de la tarde en la zona del anfiteatro dónde tocan grupos de música locales. Lo mejor de todo es que estaremos solas y que habrá tíos buenos por todos lados. No pienso privarme de nada después de la patada que me dio Sam... ¡Valiente gilipollas, pero qué bueno que está! ¡Bah, él se lo pierde!

El día en casa es bastante tranquilo y no me peleo con mi hermana lo cuál es un logro porque cada día es una puta batalla con ella. Odio que intente ocupar mi puesto en casa como la hija favorita. Entre las dos preparamos la comida: una ensalada César y unas pechugas de pollo a la plancha. Mi madre se ocupa de poner la mesa. Como de costumbre, mi padre está trabajando y llegará tarde a casa. Lo agradezco porque hay días que no soporto sus órdenes.

Quiero comer ligero porque por la noche pienso comerme una hamburguesa y patatas fritas con mucho Ketchup mientras Norma y yo hablamos de nuestras cosas. La verdad que nuestra popularidad ha crecido más que nunca gracias al vídeo que subimos de la imbécil de Florence Walker.

Por cierto, a mediados de abril tendrá lugar el baile de primavera y en junio la fiesta de la graduación. Los seniors, o sea nosotras, tendremos que organizar todo y eso es algo que me encanta. Ya tengo una idea de la temática y que seguro a todos les encantará porque mis fiestas siempre han sido épicas. ¡A Norma le apasionará!

No me gusta el instituto. Cuando llegue a la universidad, estudiaré empresariales como mi padre para terminar en su aburrida empresa. Si algo me interesa de esa etapa, son la cantidad de fiestas a las que asistiré.

Ahora ya no es como antes desde que la tonta de Alicia se quedó preñada. Ha roto el grupito y Jackie ha decidido quedarse con ella. Jackie Levine... Desde que está con ese capullo de Ty con cerebro de mosquito se ha vuelto más petarda que antes. Supongo que se habrá liado con él por la pedazo de polla que debe tener porque sino no lo entiendo. ¿Qué atractivo puede tener Ty? Es negro y todos los negros son iguales, como los chinos, aunque éstos tienen la polla pequeña.

Mientras hago tiempo para que se hagan las cinco y media, veo la película *Guerra de novias* de Anne Hathaway y Kate Hudson. No es que sea santo de mi devoción porque es una absurdez, pero es entretenida. Casarse está sobrevalorado, pero eso de vestirse como una princesa debe ser precioso. Todo el mundo pendiente de ti, que te traigan la comida a la mesa, que te sirvan vino hasta que tú dices basta... ¿Ay, pero qué estoy diciendo? ¡Eso ya me lo hacen! ¡¡¡JAJAJAJAJA!!! Sí, el servicio doméstico que tenemos en casa es más que eficiente. Hoy mi madre ha decidido darles el día libre. Mucho mejor porque así no harán ruido con el aspirador ni levantarán el polvo con el maldito plumero.

El día que me case, si lo hago porque no entra en mis planes ahora mismo, espero que mi marido me mantenga como una reina. Lo de tener hijos ya no lo veo tan claro. Por el momento prefiero pasármelo bien con un tío y otro, tener miles de aventuras y a miles de tíos entre mis piernas.

Miro mi reloj y ya es hora de partir. Subo las escaleras hacia mi habitación y cojo mi bolso, mi botella de agua, las llaves de mi glamuroso coche y los treinta dólares que me he ganado hoy por mi cara bonita. Me despido de mi madre y mi hermana con un beso en la mejilla y les aviso de que seguramente llegaré tarde por los conciertos.

Llego a las cinco y veinte clavadas. Norma aún no ha llegado como era de esperar porque puede ser muy lenta si se lo propone, así que mientras viene me pido una cerveza y la espero sentada en nuestra zona de siempre.

Veo a los chicos pasar, en grupos o con sus parejas que, todo sea dicho, algunas no pegan ni con cola porque las tías son feas, muy feas. ¿Pero qué coño les pasa a los tíos últimamente? ¿Por qué están con tías gordas? ¿Lo hacen porque tienen tetas grandes? Claro, de tanto manosear deben perder de vista la mano y luego no saben dónde la han dejado con tanta masa gorda.

¡Oh, ya veo a mi chica! ¡Está guapísima como siempre! Lleva el pelo alisado, unos vaqueros rotos con una camiseta con volantes y sus sandalias favoritas de color negro.

—Siento llegar tarde, tía —me da un beso cuando llega—. Volví a discutir con Callan.

¡Joder, cada puto día la misma cantinela! ¡Qué pesadilla!

—Bueno, olvídate de él. Ahora estamos aquí juntas y vamos a pasarlo super bien, ¿sí? —Le sonrío y le paso mi cerveza para dé un trago—. Tenemos que organizar la fiesta de primavera y la graduación.

— ¡Ay, si! —Comienza a entusiasmarse. Lo sabía—. Tengo muchas ganas porque así estaré entretenida y me olvidaré de todos los problemas.

Saco mi cuaderno lila dónde siempre apunto mis grandes ideas y mi bolígrafo azul con un pompón de pelo de color azul en el capuchón. Norma va a pedir dos cervezas más. Hace mucho calor y necesitamos refrescarnos. Apuntamos todas las ideas que se nos ocurren, al igual que la temática que tengo en mente. El baile de primavera podríamos organizarlo en el gimnasio y en la pista de atletismo, allí se puede montar un escenario como todos los años y que toquen los grupos de música.

—No me gusta mucho cómo tocan esos —Norma asiente dándome la razón y da un sorbo a su cerveza—, pero siempre podemos pedirle a Jason que haga de disc-jockey. No se le da nada mal. Si me dice que no quiere hacerlo, trataré de convencerle de alguna forma, chupándosela o acostándonos, ya me funcionó una vez.

—Callan puede cantar —me dice ella enchocada—. Se le da muy bien y yo me muero de ganas de que lo haga y me dedique varias canciones.

Ya estamos otra vez con Callan...

Para la decoración nos decidimos por tonos rosas, lilas y azules además del blanco. Montaremos un *photocall* para que las parejas que asistan se hagan fotografías. Las chicas deberán llevar un brazalete con una flor en uno de esos tonos y los chicos en el bolsillo de las camisas o en las chaquetas. Habrá un puesto de bebidas, obviamente sin alcohol por esa estúpida norma del instituto Rosemont de que nadie bebe alcohol, aunque yo pienso llevarme en el coche a escondidas. Todo saldrá perfecto porque lo organizamos nosotras y no creo que nadie nos lleve la contraria, no se atreverían.

—Redactaré un Word para exponerlo en clase y después se propondremos al director para que nos dé su visto bueno.

—Seguro que nos lo dará. Estoy deseando que llegue el lunes para ponernos manos a la obra.

Nos tomamos un pequeño respiro en nuestros planes y empezamos a cantar nuestra canción favorita de Dua Lipa, *Be the One*, que suena por los altavoces.

*Oh, baby come on, let me get to know you
Just another chance so that I can show*

*That I won't let you down, oh no
No, I won't let you down, oh no
'Cause I could be the one
I could be the one*

También bailamos. Nos los estamos pasando de puta madre. La tarde casi noche está siendo perfecta. Ya han pasado casi tres horas desde que nos hemos encontrado así que es hora de ir a cenar algo. Nos levantamos y recogemos todo lo que tenemos en el césped. ¡Uff, qué mareo!

— ¡Susie, borrachilla!

Norma se ríe porque casi me caigo al levantarme.

— ¡Voy bien, boba! —Le grito, aunque no es del todo cierto—. Sólo me he mareado al levantarme.

Nos acercamos a uno de los remolques y pedimos dos hamburguesas con queso, unas patatas para compartir con kétchup y dos Coca-Cola Zero. ¡Tenemos que cuidar la línea! Seguimos hablando sobre el baile de primavera y la fiesta de la graduación, los vestidos que nos pondremos, el peinado, la manicura...

De repente, mientras miro hacia el escenario veo al grupo de frikis cuatro ojos de mi clase y, como no, a la pardilla de Florence. Esto se va a volver interesante... ¿Se lo digo a Norma? Si lo hago, tal vez sea más divertido.

—Norma, gírate. —Me hace caso—. Ahí está tu amiga del alma.

— ¿Y esa estúpida qué hace aquí? ¡Está obsesionada conmigo! —Muerde su hamburguesa ansiosa en varios bocados—. ¡Es inevitable que sea como yo! ¡No me va a quitar a mi novio!

Yo me río ante lo que dice. Sinceramente, no sé qué le ve a Callan porque no es más que un niño. Las hormonas la tienen revolucionada.

— ¿Piensas hacerle algo?

Ella niega con la cabeza y sigue disfrutando de su hamburguesa. Me levanto y voy a por más patatas y otras dos cervezas, pero no le quito la vista de encima a la mosquita muerta. ¡Miradla! Parece que no ha roto un plato en su puta vida y sin embargo va a por los novios ajenos. ¡Menuda guarra!

Me está subiendo un calor ahora mismo... ¡Otra cerveza más para el cuerpo! Me viene olor a porro y es brutal. Diviso de dónde proviene y veo a un grupo de chicos. Efectivamente, consigo todo aquello que deseo. Me he acercado a ellos y me han regalado un porro ser tan guapa y por mis dotes de mujer. Sí, me refiero a estas tetas que Dios me ha dado.

Cuando ella ha terminado de comer, nos sentamos en el césped cerca de la payasa de Walker y empezamos a observar que el grupito se va quedando

más pequeño, sólo queda Florence y otra chica.

—Norma, ¿la seguimos y le damos un susto?

— ¿Seguirla? —Se vuelve hacia mí—. ¿Te refieres a andar ahora mismo con el pedo que llevamos encima? ¡Ay, *mamasita*, tú estás loca!

Nos empezamos a reír por lo bajini porque el porro nos está haciendo un efecto de la hostia. Vemos cómo se va andando sola, meneando ese culo gordo y asqueroso que tiene y esas inmensas tetas que parece que vayan a salir del escote. ¿Es que no le pesan o qué?

Florence se dirige hacia el parking y yo cojo las llaves de mi coche, entramos dentro y esperamos a que avance más. Se mete por una calle de único sentido en la que no hay nadie, sólo unos pocos coches aparcados. Me viene perfecto. ¡Voy a darle un susto de muerte! Se va a arrepentir de haberse cruzado en nuestro camino.

Presiono el acelerador y toco el claxon. Ella, al vernos, sale corriendo y la persigo. Nosotras nos reímos viendo cómo llora desesperada porque sabe que queremos atropellarla.

Pero hay algo que no funciona cómo debería porque no consigo controlar el coche. No veo nada claro. Doy un volantazo y escucho cómo el coche se estrella contra los que están aparcados. Sin saber qué decisión tomar, doy otro volantazo más intentando recuperar el control del coche.

Norma grita asustada y yo también, pero no consigo controlarlo. El coche da un giro muy brusco y termina dando varias vueltas de campana. Nos estrellamos contra el muro de unas viviendas.

Negro.

Silencio.

Sólo escucho un pitido sordo. Veo la cara de Norma ensangrentada y mirándome, aunque sus ojos no muestran emoción alguna. Intento hablar, pero no puedo. Segundos después yo también los cierro.

Capítulo 19

Todo ha terminado de la peor manera posible.

Conocía de primera mano la obsesión y el odio que Norma sentía hacia mí, un odio que yo nunca quise propiciar y que fue creciendo con el paso de las semanas, pero jamás imaginé que hoy estaría asistiendo a su funeral. Soy humana y, por mucho que ella haya intentado herirme y acabar conmigo, no puedo ser tan insensible. Tengo que estar aquí.

La muerte de Norma ha supuesto un gran impacto en el instituto Rosemont, tanto es así que algunos medios se hicieron eco de la noticia acampando a las afueras hasta que se cansaron. Cuando sucedió todo, me vi obligada a contarles a mis padres todo lo que había ocurrido entre nosotras, como cuando me asaltaron a la salida del instituto y me pegaron. A mi padre no le hizo mucha gracia verme implicada en algo así y mucho menos que intentasen matarme. Es triste, pero así ha sucedido todo.

Callan está sentado en la segunda fila como yo, sólo nos separan los chicos y chicas del grupo. Está muy afectado por lo ocurrido y sé que se siente terriblemente culpable por todo, por haber discutido con Norma el día a su fallecimiento, porque cree que él lo provocó y sabe que jamás podrá pedirle perdón. Ha llorado al comenzar el funeral y hasta hace muy poco no ha dejado de hacerlo. Su relación con Norma estaba condenada al fracaso desde hacía varios meses y no podía tener un buen final.

El resto de alumnos de nuestra clase también están muy afectados, sobre todo Alicia Silver quién, aunque sintió el rechazo de Norma y Susanna con su embarazo, sé que les tenía mucho cariño. Sin soltar el kleenex, derrama lágrimas al escuchar las palabras del cura. Johnny está a su lado mostrándole su afecto, aunque él no se muestra tan emocionado. Jackie tampoco ha dejado de llorar desde que se inició el funeral.

Un duro golpe. Obviamente, Susanna no ha podido asistir porque todavía se encuentra en el hospital. Por lo que me han contado, el accidente fue tan fuerte que es posible que nunca más vuelva a caminar con normalidad.

Una vez que termina el funeral, todos nos vamos acercando a la familia para darles el pésame. Al principio pensaba que me negarían el saludo por lo que le había sucedido a su hija, pero no ha sido así. No están enfadados conmigo ni me hacen culpable de su muerte. Sólo Norma Martínez y Susanna King se labraron su futuro.

Vuelvo a casa en el coche de una amiga y cuando llego me sorprende

ver que mis padres han salido, pues creía que estarían aquí. Voy a la cocina y veo una nota escrita a mano por mi madre. Tienen una cena en casa de un compañero de trabajo de mi padre y no volverán hasta la noche, pero me ha dejado preparada una ensalada para cenar. ¡He olvidado por completo que me lo dijo ayer!

Es irónico. Muchas veces he deseado estar sola en casa al sentirme agobiada por mis padres, pero ahora me gustaría tener algo de compañía. Ha sido un día duro y temo que muy pronto comenzaré a hablar sola. Me siento en el sofá y cojo el mando a distancia. Enciendo el televisor y paso de un canal a otro sin que nada me llame la atención. Emiten varias películas, pero ninguna que me apetezca ver. Finalmente me decido por el canal Vh1 y así oigo música.

Los minutos pasan y me siento totalmente impasible frente a lo que llega a mis oídos. Se podría decir que estoy bloqueada como un ordenador. Cojo mi móvil y entro en Facebook, puede que cotillear un poco me entretenga. Me topo con algunas fotos que subieron mis compañeros de clase de la última excursión que hicimos y algunas de Claire besándose con su novio. Me dispongo a leer unos comentarios sobre una noticia de Texas cuando suena el timbre.

— ¿Quién será? —Me digo en voz alta y luego recuerdo que mis padres no quieren que le abra la puerta a nadie—. Bueno, iré con cuidado.

Me aproximo a la puerta caminando de puntillas. Ya sé que la imagen que doy ahora es un poco ridícula, pero en cierta manera estoy algo asustada. Ya ha anochecido y he visto suficientes películas de terror como para saber qué hacer en estos casos. Me levanto sobre mis pies y miro por la mirilla.

—Florence, ábreme —dice Callan al otro lado—. Sé que estás ahí, veo la luz del salón.

Genial... No he sido muy sagaz en ese aspecto. Abro la puerta.

—Hola. ¿Qué haces aquí?

—Quería hablar contigo. —Nos miramos a los ojos—. ¿Puedo pasar?

Lo pienso unos instantes hasta que le permito la entrada.

—Estoy sola —le digo cuando cierro la puerta—. Mis padres no volverán hasta más tarde así que no tienes por qué preocuparte.

—Entiendo que no quieran verme a tu lado después de lo sucedido —me dice cuando me sigue al salón—. Deben odiarme ahora mismo.

—Tampoco es eso —me siento a su lado en el sofá—. Todo esto les ha impactado mucho. ¿Quieres tomar algo?

—Una coca cola, por favor.

De camino a la cocina, noto sus ojos clavados en mi espalda. Cojo dos coca colas de la nevera porque me ha entrado sed. Al volver con él, me lo

encuentro mirando las fotografías del salón que hay sobre el televisor. La mayoría son mías de cuando era pequeña y otras de mis padres en su boda o cuando eran más jóvenes en un viaje que hicieron a Nueva York unos años antes de casarse.

—Aquí tienes —le entrego la coca cola cuando me sitúo a su lado—.

—Muchas gracias. —Abre la lata y vuelve mirar las fotografías—. Eras muy guapa de pequeña, muy pecosa. Se nota que tus padres te quieren con locura.

—Callan, me has dicho que has venido aquí porque quieres hablar conmigo. Está bien, ¿qué quieres?

Agarra mi mano y me lleva de vuelta al sofá. Tengo la impresión de que no quiere soltar su bebida porque está atacado de los nervios y necesita algo a lo que aferrarse.

—Florence, yo quería pedirte perdón por el daño que te he causado desde... Bueno, desde que te enteraste que volvimos de las vacaciones de Navidad, por todo el asunto del vídeo, ya sabes. —Le cuesta mirarme a los ojos, lo que deja entrever su nerviosismo—. Ya sé que no sueno muy creíble pidiéndote perdón, pero lleva atormentándome mucho tiempo y ya no puedo más.

—Me hiciste mucho daño, es cierto. Creí que teníamos algo y dejaste que me enamorase más y más de ti. —Intento mostrarme fuerte ante él—. Sentí que te sumaste a lo que ellas hacían, a burlarte de mí.

—Jamás quise hacerlo, pero fui un asqueroso cobarde y deje que me absorbiese el cerebro para que volviese con ella. —Se lleva una mano a la cabeza, pasándola por su negro cabello—. Dejé que Norma te atacase, que te faltase al respeto humillándote cómo lo hizo y no podré perdonármelo nunca. Cuando ha acabado el funeral, te he buscado porque quería decirte todo esto, pero ya te habías ido. También he aprovechado para disculparme con Ty y los demás porque, no sólo he actuado mal contigo, a ellos también les he apartado.

— ¿Sabes qué, Callan? —Él me observa atentamente—. El hecho de que estés aquí pidiéndome perdón por tus errores te honra. Nada de esto habría pasado si tú hubieses tomado las decisiones correctas en el momento preciso. Ahora fíjate cómo estamos: Norma ya no está en este mundo, Susanna se va a pasar lisiada el resto de su vida, te has alejado de tus amigos...

— ¿Y nosotros?

La charla que deberíamos haber tenido hace tiempo ya está aquí. Ahora sí que no hay ninguna posibilidad de que nadie se interponga entre nosotros, pero... ¿Todavía hay un nosotros? No lo sé. Yo sigo muy dolida por su desprecio e indiferencia de estos últimos meses.

—Florence, yo quiero recuperarte. Nunca debí haber permitido que Norma me alejase de ti cuando tú me has hecho más feliz que ella en menos tiempo. —Sujeta mi mano con delicadeza—. Déjame arreglar mis errores, déjame volver a enamorarte cómo realmente te mereces.

—Callan, yo... —Un nudo se forma en mi garganta y me impide articular una palabra—. Yo sigo sintiendo algo muy fuerte por ti y no es tan fácil olvidarlo todo.

—Lo sé, la cagué, pero estoy muy arrepentido. —Se acerca a mí y me seca una lágrima que rueda por mi mejilla—. Quiero que volvamos a ser una pareja, quiero volver a salir contigo.

No quiero perder más tiempo. Yo también le quiero, estoy enamorada de este chico como nunca lo he estado de otro jamás. Cojo nuestras bebidas y las dejo sobre la mesa de centro. Me lanzo a sus brazos, rodeándole el cuello y besándole hasta dejarle sin aliento. No tengo mucha experiencia a la hora de besar a un chico, pero con él no me avergüenzo de nada.

— ¿Eso es que sí? —Sus ojos brillan de emoción—. ¿Me perdonas? Si quieres pensarlo más tranquilamente, lo entenderé porque...

—Cállate y sí, te perdono —le acaricio esa cara que tanto adoro para que deje de hablar—. Te perdono y sí, quiero volver a salir contigo.

Callan se abalanza sobre mis labios, los succiona e introduce su lengua en mi boca lentamente. Jamás en la vida me habían besado tan apasionadamente, jamás había estado en los brazos de un hombre. Callan será el primero y espero que también sea el último.

—Adoro besarte, preciosa —me dice cuando se separa de mí unos pocos centímetros, observando mi boca detenidamente—. Tus labios me vuelven loco. Me encantas, Florence, me encantas.

Valiéndose de su fuerza, me coge en volandas y me tumba en el sofá, colocándose sobre mí entre mis piernas. No prestamos atención a nada más, ni a la música que todavía suena en el televisor, sólo a nosotros mismos. Nos besamos con pasión, devorándonos poco a poco.

Las manos de Callan, antes en mi cintura, van bajando con lentitud por mi cuerpo hasta posicionarse en mi trasero. Lo palpa todo a su paso, apretando mis nalgas con ambas manos. Yo dejo que me bese, que toque mi cuerpo y respondo a sus caricias. Llevo las manos a su espalda y le permito que se acerque más a mí.

—Uff... —Jadea contra mi boca—. ¡Estaba deseando estar así contigo! Ahora nada podrá separarnos.

Se incorpora y se deshace de su camiseta negra. ¡Madre mía, qué pectorales tiene! Ya le había visto sin camiseta en alguna ocasión, pero todavía

sigue impresionándome. Florence, concéntrate, por favor... Vuelve a tumbarse sobre mí, besándome el cuello sin dejar de tocarme, rozando mi piel con su nariz.

Estamos llegando demasiado lejos y yo empiezo a preocuparme por la hora que es. No quiero que lleguen mis padres y nos pillen montándonos en el sofá. ¡Estaría castigada todo el año! Esto me lleva a recordar el día que hemos vivido hoy. El funeral de Norma, su ex novia. Hasta hace muy poco compartía este tipo de cosas con ella. No puedo evitar crear esa imagen en mi mente y no me gusta. Resulta incómodo.

—Callan... —Lleva su mano al botón de mis vaqueros y baja la cremallera—. Callan, por favor, para...

— ¿Qué pasa? —Me pregunta, pero no se detiene, sino que mete la mano dentro y empieza a tocar mis partes íntimas en círculos por encima de las bragas logrando que me excite—. Estás mojada, nena...

—Ya lo sé, Callan, pero no quiero seguir. Hoy no.

— ¿Vas en serio, nena? —Me mira extrañado cuando saca la mano de mis vaqueros—. Pero sí estás...

Mojada, lo sé. ¡Joder, qué vergüenza cuando me lo ha dicho!

—Callan, ya sé que te he dicho que quiero estar contigo, pero prefiero esperar para esto. —Hago una mueca esperando que me entienda—. Ha sido un día de muchas emociones y ahora no me siento preparada para hacer el amor contigo. Lo siento, pero hoy no es el día.

Callan parece querer descubrir lo que pasa por mi mente, si hay algo más que no le he dicho, pero le estoy diciendo la verdad. Le quiero mucho, pero no es el momento ni el lugar para acostarnos. Todo a su debido momento.

—Está bien... —Se aleja de mí, aceptando mi decisión—. No te preocupes por eso ahora. Iremos poco a poco y cuando te sientas preparada, ya nos acostaremos, ¿vale? Quiero hacer las cosas bien contigo, Florence.

Es un chico comprensivo, algo que me gusta muchísimo de él. Otro en su lugar seguramente se habría pillado el rebote del siglo y ahora estaría metiéndose entre mis piernas sin haber dado mi consentimiento.

— ¿Qué hora es? —Mira su reloj—. ¡Hostia, ya son las nueve y media de la noche! Será mejor que me vaya a casa porque mi madre me estará esperando para cenar y no quiero que tus padres nos pillen. No quiero que te echen la bronca por mi culpa. Cuando llegue a mi casa te llamaré o podemos hablar por Skype.

—De acuerdo, te estaré esperando.

Tras ponerse la camiseta y terminarse la bebida, le acompaño a la

salida y allí volvemos a besarnos. ¡Es tan tierno!!!

La felicidad ha regresado a mi rostro. Estamos juntos y ahora va en serio. Como él ha dicho, nada puede separarnos.

Capítulo 20

Pasados diez días del accidente de coche que tuvieron Susanna King y Norma Martínez en el cuál ésta última murió, el grupo se ha vuelto a unir y gran parte del instituto respira mucho más tranquilo. El ambiente es más ameno y relajado. Ahora todos acuden a clase sin ningún tipo de miedos o tensión a la espera de que unas de ellas dos les ataquen con sus maldades. Los exámenes y los trabajos encomendados por el profesorado salen a pedir de boca, aprobados con notables y sobresalientes.

El profesor Evans, por sus principios y ética, decidió contarle la verdad de lo sucedido entre él y Susanna King al director. Éste, sorprendido por lo que escuchaban sus oídos, decidió darle una segunda oportunidad a uno de sus más valiosos profesores, pero si volvía a suceder, daría parte a la policía. En cambio, la señorita Archer no fue tan benevolente al saberlo. No entendía porque hizo lo que hizo y le amenazó más duramente que el director, pues no pensaba quitarle los ojos de encima ni un solo segundo en lo que restaba de curso ni durante los siguientes.

Jason Sherman seguía soltero y liándose con cualquier chica que le pareciese guapa y que no quisiera nada más que puro sexo, pero siempre con protección. Aprendió muy bien del error de su mejor amigo. Le gustan los niños, pero prefiere dejarlo para un futuro muy lejano. Quiere vivir la vida y sus sueños, seguir siendo el alma de la fiesta.

Su mejor amigo, Johnny Miller, está dichoso con la idea de ser padre. Su relación con Alicia Silver va viento en popa. Ahora se entienden mejor que nunca. Él, que antes no aguantaba como ella usaba diminutivos para referirse a todo o que fuera super fan del color rosa en todas sus tonalidades, ahora es una cualidad que le vuelve loco. Sin esas pequeñas locuras no sería Alicia. Ya han elegido el nombre que le pondrán a su pequeña: Kylie. Por el momento, tienen planeado vivir en casa de los padres de Alicia durante una temporada. Los abuelos maternos ahora están entusiasmados con su futura nieta, aunque en un principio no les hizo ninguna gracia, así como también han aceptado a su yerno de quién están convencidos que será un buen padre. Cuando Alicia termine la baja maternal, se dedicará a dar clases de repaso a niños pequeños para ganar algo de dinero. Una vez que ella encuentre trabajo, podrá independizarse y vivir su vida junto al amor de su vida. Johnny es el primer asombrado por el cambio que ha dado su vida. Ya no se imagina la vida sin Alicia porque jamás pensó que se enamoraría de ella y que iniciarían juntos una vida. Muy atento con ella, ya sea en clase, en casa o después de trabajar

muy duro en el supermercado, la colma de mucho amor a todas horas: le compra todas las chucherías, frutas y los pequeños antojos que se le presentan, acuden juntos a clases de preparación al parto, conduce el coche muy despacio, le habla a la tripa... Quiere que su chica se sienta como una reina. Ya lo tienen todo listo para darle la bienvenida a la niña: entre los dos cambiaron la habitación de invitados, pintándola en tonos rosas y blancos, como era de esperar, para la pequeña Kylie; una cuna blanca con sábanas de ositos; en la puerta pusieron el nombre de la niña con letras; el cambiador con todas las toallitas, pañales, bodies... Todo.

Jackie Levine y Ty Crews han mirado diferentes universidades para ir juntos. Han rellenado solicitudes y esperan poder asistir a la misma para no estar separados. Ambos sacan notas muy altas y tienen muy claras sus expectativas: viajar juntos y estar todo el tiempo que puedan el uno al lado del otro.

Callan y Florence han empezado su relación con buen pie después de todo lo que les ha pasado. La trágica muerte de Norma fue un duro golpe para Callan quién no quería terminar así con ella. Ambos acuden al cementerio para dejarle flores y dedicarle unas palabras de disculpa. Aunque Norma hizo lo que hizo, ellos no les deseaban ningún mal.

Y, por último, Susanna King, sigue hospitalizada tras la operación que le dejará una cicatriz desde la rodilla hasta el tobillo. Tiene la pierna escayolada y sólo podrá recuperar su total movilidad si acude a rehabilitación como mínimo durante seis meses. Ya no volverá a ser la misma, ya no podrá llevar tacones ni el nivel de vida que acostumbraba. Cuando despertó del coma y se enteró de la muerte de su amiga Norma, su mundo se derrumbó a sus pies. Se sintió muy culpable de su muerte por la irresponsabilidad de haber conducido bajo los efectos del alcohol y las drogas. Aunque su estado es depresivo, siente como si hubiese vuelto a nacer y considera muy seriamente pedirles perdón a los que ha herido, uno por uno, en especial a Florence. Nunca es tarde para arreglar el daño y sufrimiento que ha causado gratuitamente a todo el mundo.

Capítulo 21

Callan Porter

SOY FELIZ.

Llevo dos meses saliendo con Florence. Todavía me cuesta creer lo afortunado que me siento desde que me perdonó. Esa noche volví a sonreír. Ella, con sus pequeñas inseguridades y su dulzura, me aporta una felicidad y una estabilidad a nivel sentimental que adoro en mi vida.

Al día siguiente de retomar nuestra relación, fui a casa de mi chica para pedirles perdón a sus padres por mis faltas. Aunque en un principio Andrew, mi suegro, se mostró algo frío conmigo, pronto se fue relajando y me invitó a comer en su casa. La madre de Florence, Lindsey, es una buena mujer, algo seria en ocasiones, pero agradable al fin y al cabo.

Cuando le conté a mi madre el final que había tenido mi desastrosa relación con Norma, los ojos parecían estar a punto de salirse de las órbitas. Me consta que ellas dos nunca se entendieron sobre todo cuando Norma se veía con derecho a contestarme mal en su presencia. Presenté a Florence ante mi madre y mis cuatro hermanas a las dos semanas. Ella estaba como un flan durante el trayecto en coche hasta mi casa, pero cuando mis hermanas pequeñas y las mayores la trataron con total confianza, rápidamente se sintió cómoda entre nosotros, tanto que acabó riendo a carcajadas. Yo la miraba embelesado por su sencilla belleza. Ojalá mi padre hubiese podido conocerla...

Ya sé que todo esto que estoy contando a algunos puede parecerles un poco ñoño y patético viniendo de mí como Jason, por ejemplo, quién bromea constantemente con la cara que pongo cuando estoy con ella. Cara de tonto, según él. Espero estar delante el día en que se enamore de una chica y deje de conquistar el universo femenino que quede libre. Johnny y Ty ya no me dicen nada porque ellos están en mis mismas circunstancias.

Hoy sábado celebramos dos meses juntos. El mes pasado, sin haberlo planeado, terminamos celebrando una pequeña reunión en mi casa a la que asistieron nuestros amigos. También vinieron las amigas de Florence, sí, esas chicas a las que antes no les prestaba atención porque era un idiota, pero que han resultado ser muy simpáticas y divertidas. Ellas apoyaron a mi chica cuando lo estaba pasando mal por mi culpa y yo sólo puedo agradecerse.

Esta vez no habrá más gente a nuestro alrededor salvo con la que nos

crucemos. Tras mucho buscar en mi armario, he decidido ponerme unos vaqueros, una camisa de cuadros azules y blancos y mis bambas favoritas también de color blanco. Me subo a mi coche y voy en busca de mi chica.

Nuestras casas no están muy lejos la una de la otra así que llego puntual como todas las veces que quedamos. Aparco el coche justo en la entrada y me dirijo hacia la puerta. No es la primera vez que visito su casa, pero saber que su padre está ahí dentro me acojona un poco. Toco el timbre y espero.

— ¡Hola, Callan! —Lindsey me recibe con una gran sonrisa—. ¡Pasa, por favor, no te quedes ahí! —Entro y me invade un olor a pastel de chocolate—. Mi hija bajará enseguida. Se está poniendo guapa. Puedes esperarla en el salón.

— ¡Exacto! —La voz de Andrew me sobresalta y me vuelvo hacia él—. ¡Hola, chico! Siempre llegas muy pronto eh...

—Andrew...

Lindsey le da una reprimenda por su forma de saludarme, pero yo no me acobardo y le estrecho la mano a mi suegro.

—Hola, señor Walker.

—Creo que ya va siendo hora de que me llames Andrew, ¿no crees? —Frunce el ceño y yo no sé cómo escapar de su mirada—. Eres el novio de mi hija.

—Papá, por favor, no le hables así.

Al oír la dulce voz de Florence, me doy la vuelta rápidamente. ¡Dios mío, está guapísima! Y no me malinterpretéis, siempre está guapa, pero hoy... Tiene un brillo especial en la cara. Ha elegido un vestido corto de color vainilla. Es de vuelo así que supongo que es el que me comentó hace unos días y ha elegido este día para estrenarlo. Lleva el pelo suelto, un maquillaje sencillo que resalta sus labios y las sandalias que tanto le gustan.

—Woww... —Mi boca forma una gran O—. ¡Estás increíble!

— ¿Eso es lo que decís los jóvenes de hoy en día?

Callan, tranquilo... No eres ni el primero ni el último que tiene que lidiar con un suegro exigente. ¡Qué se lo digan a Johnny!

—Callan tiene razón, cariño —le dice la madre de Florence para que deje de ponerme nervioso con sus preguntas—. ¡Estás muy guapa, cielo! ¿Lo tienes todo?

—Sí o eso creo... —Se acerca a mí con su bolso en la mano y comprobando que lo lleva todo—. ¡Sí, aquí está todo!

Esa es una de las muchas cosas que me gustan de ella, esos despistes que la hacen más adorable.

—Entonces podemos irnos, ¿verdad? —Sujeto su mano sin pensar que

tengo los ojos de Andrew clavados en mi nuca—. He reservado a las ocho.

—Nada de alcohol, Callan —me advierte de nuevo—, y quiero que mi hija esté aquí a las doce.

—Papá, hoy es un día importante...

—Florence, todavía tienes diecisiete años y...

—Y yo le doy permiso para que vuelva más tarde —le interrumpe Lindsey—. Como bien dices, hoy es un día importante. ¡Pasadlo bien, chicos!

¡Gracias a Dios! Este hombre me pone muy nervioso. Acuerdo con Lindsey que llevaré a Florence a su casa a eso de las dos de la madrugada como muy tarde y salimos de allí. Le abro la puerta de mi coche que he ido a lavar esta mañana bien a fondo y me coloco tras el volante.

—Lo siento si mi padre te incomoda, cariño.

— ¡Ah, no te preocupes! —Meto la llave en el contacto y pongo el coche en marcha—. Es normal que se preocupe por ti.

—Ya lo sé, pero no me gusta que te hable así. Se lo he dicho muchas veces, pero no me hace caso. —Pone las manos en su regazo y me mira ilusionada—. ¿Adónde vamos a cenar?

—Ya lo verás...

Bajo un poco el volumen de la radio y me pongo a cantar la canción que suena, aunque yo le doy mi particular versión. A Florence le encanta oírme cantar así que voy a seguir dándole ese gusto.

—*Grips on your legs, front way, back way.* —Me giro un instante hacia ella para ver cómo sonrío—. *You know that I don't play, streets not safe, but I never run away. Even when I'm away.*

— ¿Cómo se llama esta canción?

—*One dance.* ¿Te gusta?

—Mucho —sonríe abiertamente— y si la cantas tú, mucho más.

Detengo el coche en un semáforo y me acerco a ella para besarla apasionadamente. Ella no se lo espera, pero me devuelve el beso inmediatamente. Desde que nos reconciamos, muchas son las veces que nos quedamos en silencio, besándonos hasta que volvemos al mundo real como ahora que un conductor ansioso nos llama la atención haciendo sonar el claxon.

—Amargado...

Llegamos a Carl's Jr. Aquí fue dónde vinimos a cenar por primera vez, justo tres días después de volver a estar juntos. No es un restaurante de lujo ni mucho menos porque a nosotros nos basta para estar a gusto. ¡Nos apasiona comer una gran hamburguesa con patatas fritas y extra de Ketchup! Un camarero nos lleva a la mesa que está más cerca de la ventana que da al

exterior y sin tardar mucho en decidirnos, nos decantamos por la hamburguesa más grande que sirven. Me pediría una cerveza, pero no me queda más remedio que elegir una coca cola, al igual que mi chica.

La cena transcurre con total naturalidad. Hablamos sobre nosotros, sobre cómo estamos llevando la relación y lo bien que nos sentimos cuando estamos juntos. Florence me dice que, cada vez que la dejo en su casa y antes de que mi coche ya haya dado la vuelta a la manzana, ya me está echando muchísimo de menos. ¿Cómo reacciono yo? Como me importa un comino que haya gente mirándonos, me levanto y sujeto su cara entre mis manos para darle un tierno beso en los labios. Con mucho gusto la pondría de pie e inclinaría su cuerpo hacia atrás como en una película, pero sé que se moriría de la vergüenza y no lo hago.

Florence Walker me ha cambiado en todos los sentidos.

Pago la cena y salimos del restaurante agarrados de la mano como cualquier pareja de enamorados. Me encanta sentir la presión de su suave mano contra la mía y cómo me la acaricia con el dedo pulgar. De pronto, Florence se cuelga de mi cuello y comienza a besarme cuando llegamos al coche.

—Nena, nena, cuidado, podemos caernos —le digo cuando me da unos segundos para poder respirar—. ¿Qué te pasa?

—Nada, sólo quiero besar a mi chico. ¿No puedo hacerlo?

—Sí, es sólo que me has sorprendido.

—Esa era la idea. —Vuelve a besarme—. ¿Vamos a dar un paseo? No quiero volver a mi casa todavía.

Tengo una idea.

No muy lejos de aquí, hay un bonito lago al que la gente suele ir a pescar y a ver las estrellas cuando cae la noche. No es por hurgar en el pasado, pero más de una vez quise ir con Norma y ella se negó diciendo que le parecía un lugar de poca categoría para ella. Espero que a Florence le guste porque es realmente precioso.

Subimos de nuevo al coche y no le cuento hacia dónde vamos porque quiero que se lleve una sorpresa. Según nos vamos acercando, Florence se impacienta más y más, pues no deja de preguntarme hacia dónde nos dirigimos, incluso apago la radio para mantener la tensión del momento.

¡Por fin llegamos! Aparco mi coche y me giro hacia mi chica. Pasmada, observa el gran lago que se extiende ante nosotros. Hoy hace una noche estupenda para venir aquí y, como he dicho antes, admirar el cielo estrellado. Para mí sorpresa, esta noche no hay nadie a nuestro alrededor.

— ¿Te gusta?

—Es... —Comienza a sonreír, lo que es una buena señal—. ¡Es precioso, Callan! ¡Gracias por traerme aquí, cielo!

—Tú eres preciosa. ¡Vamos, salgamos de aquí!

Florence sale del coche emocionada como una niña pequeña que va a abrir sus regalos de Navidad. Brinca y sonrío sin parar cuando se acerca al lago. ¡Sabía que le encantaría!

—Desconocía por completo este lugar.

Yo me aproximo a ella y rodeo su cintura con mis brazos. Podría pasarme abrazado a ella los días que me quedan y no me cansaría. Es una chica estupenda y cada día que pasa sé que he hecho lo correcto al volver con ella.

—Vamos al coche —me dice tirando de mi mano—. ¡Vamos!

—Creía que querías estar aquí fuera.

—Hay tiempo para todo.

En lugar de sentarnos en los asientos delanteros, lo hacemos detrás. El verano se acerca y no quiero asfixiarme aquí dentro por lo que abro un poco las ventanas para que corra el aire. Enciendo el coche y pongo la música que guardé en el Mp3 hace unos días. Termina una canción y justo empieza otra de Bruno Mars, *Versace on the floor*.

*So baby let's just turn down the lights
And close the door
Oooh I love that dress
But you won't need it anymore
No you won't need it no more
Let's just kiss 'til we're naked, baby
Versace on the floor
Oooh take it off for me, for me, for me, for me now, girl
Versace on the floor
Oooh take it off for me, for me, for me, for me now, girl*

Florence está sentada a mi lado y la noto muy inquieta, mira a todos lados y a ninguno en concreto hasta que posa sus ojos en mí.

— ¿Te ocurre algo, cariño?

No me contesta, sino que se deshace de sus sandalias y se sienta a horcajadas sobre mi regazo. Tomo mi rostro entre sus manos y me besa lentamente. Mis manos rebeldes muy pronto envuelven su cintura y la estrecho entre mis brazos.

—Callan —sólo murmuro al oír mi nombre—, quiero que me hagas el amor.

Paro de inmediato.

— ¿Qué? —Ella asiente—. ¿Estás segura? Ya te dije que no tengo ninguna prisa por acostarme contigo, que cuando estés preparada lo haremos y...

—Cariño, estoy preparada. —Me besa una última vez en los labios—. Quiero hacerlo.

Ahora el sorprendido soy yo. Cuando he salido de casa no pensaba que la cita terminaría así, con Florence sentada sobre mí y pidiéndome que tengamos relaciones sexuales. Desde aquella noche en su casa que estuvimos a punto de montárnoslo en el sofá y ella me frenó cuando yo ya tenía las manos dentro de sus pantalones, no he vuelto a insistir en el tema. Lo hemos hablado, por supuesto, porque quería que supiese lo importante que es para ella dar este paso. No todas las chicas se toman tan en serio el hecho de perder la virginidad con un tío.

Hace mucho calor y después de esta revelación, más todavía. Sin perder más tiempo, Florence lleva las manos a los botones de mi casa y los va abriendo poco a poco. Que ella tome la iniciativa es un indicio de que está segura del paso que vamos a tomar en nuestra relación. La verdad es que creía que terminaríamos haciéndolo en mi cama o en la suya y no en mi coche.

Aparto a Florence sólo unos centímetros para sacar la cartera de mis vaqueros. Siempre llevo un par de preservativos en ella porque no quiero que me pille desprevenido. Ella mira la tira de condones que he dejado a mi lado y veo en su expresión que es consciente de lo que vamos a hacer.

Mi chica se lleva las manos a la espalda y baja la cremallera lentamente. Vale, ahora sí que estoy hiperventilando. Salto sobre sus labios y los devoro, introduciendo mi lengua y sintiendo cómo crece mi erección.

Ella se mueve sensualmente sobre mi miembro, provocándome y yo bajo su vestido hasta la cintura. Observo el sujetador blanco que cubre sus pechos, pero yo me muero por besárselos así que llevo las manos a su espalda y se lo desabrocho. Ya sabía que los tiene muy grandes, pero esto es... Los toco suavemente, haciendo círculos en sus rosadas areolas. Inmediatamente, sus pezones se erizan y me los llevo a la boca, chupándolos con delicadeza.

—Dios mío, Callan... —La oigo jadear cuando mi boca absorbe su piel—.

— ¿Te gusta? —Alzo un poco la vista—.

—Me encanta...

Nos separamos sólo un pequeño instante para quitarme la camisa que acaba en el suelo. También me bajo la cremallera de los vaqueros para darle un respiro a mi pene antes del gran momento. Agarro a Florence por la cintura

y la tumbo a mi lado, colocándome entre sus piernas y seguimos besándonos.

—Se han caído los preservativos.

—Lo sé —estiro un brazo y los recojo—, pero ya los tengo.

Nos echamos a reír y retomamos lo que habíamos dejado. Los pechos de mi chica me vuelven loco, no puedo dejar de tocárselos, de besarlos, de comérmelos en definitiva. Ella mete la mano entre nuestros cuerpos y la lleva a mi erección. Para ser la primera vez que me la toca, tengo que decir que lo hace bastante bien.

Termino de quitarle el vestido que aterriza en el suelo junto con mi camisa y ahora soy yo quién lleva la mano al centro de su feminidad. Una vez que vuelvo a tocarla, percibo que comienza a ponerse tensa producto de sus nervios.

—Tranquilízate, cariño... —Le susurro al oído cuando meto la mano dentro de sus bragas—. Iré con cuidado.

Está más húmeda que la última vez que la toque en ese lugar. Estimulo sus labios vaginales poco a poco, dejando que se humedezca más hasta que introduzco un dedo en su interior. Rápidamente, Florence emite un quejido y yo me quedo quieto permitiéndole que se acostumbre a esa sensación. Continúo moviendo el dedo cuando ella, más relajada, vuelve a unir su boca a la mía.

—Un momento, nena... —Le doy un pequeño mordisco en el labio inferior y me siento al otro lado—. Voy a ponerme el condón, no tardo nada.

¡Desde luego que no tardo nada! Cuando me bajo los vaqueros, mi erección sale disparada por lo que rompo el paquete del preservativo y me lo coloco. Le echo una rápida ojeada a mi chica que se sonroja al verme desnudo por primera vez. Contemplo su cuerpo semidesnudo y vuelvo a tumbarme sobre ella.

—Callan, ves poco a poco, ¿vale? —Me ruega colocando una mano en mi mejilla—. Estoy algo nerviosa.

—Lo sé —le doy un beso en el cuello para tranquilizarla y le quito las bragas—, pero confía en mí, ¿de acuerdo? Dobla un poco las piernas y relájate.

Florence sigue mi consejo y, guiando mi pene hacia su vagina, lo voy introduciendo muy lentamente. No quiero hacerle daño, aunque sé que eso es inevitable y lo noto por cómo clava sus dedos en mi espalda. No me muevo por el momento.

— ¿Estás bien?

—No, o sea sí, lo estoy, pero espérate. Yo... —Bufa y se lleva las manos a la cara—. Uff... No me lo esperaba así.

—Si quieres que paremos, sólo tienes que decírmelo.

—No, no —me besa—, continúa.

— ¿Seguro?

— ¡Sí, Callan, estoy segura!

Ahora que está más relajada, o eso creo, me muevo un poco más. Sólo dos intentos más hasta que la penetro del todo. Está muy estrecha obviamente, pero eso no me impide para seguir moviendo mis caderas hacia delante y hacia detrás. Me suda el cuero cabelludo por el esfuerzo que estoy haciendo para no excederme en mis movimientos, sin embargo, me encanta cómo se siente el estar en su interior.

Pasados unos minutos, continuamos moviéndonos mientras disfrutamos de nuestra primera vez, de la primera vez que hacemos el amor. Florence abraza mi cuerpo por debajo de mis brazos y yo beso esos labios que no me canso de besar.

— ¡Oh, joder, Callan! —Gime en mi boca—. ¡Esto es increíble! ¡Oh, Dios mío!

—Creo que voy a correrme, nena... —Me gustaría que lo hiciéramos a la vez—. ¿Tú cómo estás?

—No creo que aguante mucho más...

Arremeto en su vagina unas cuantas veces más hasta que mi chica se estremece bajo mi cuerpo y me hace saber que ha llegado al orgasmo. Segundos después, me corro en el condón y me dejo caer sobre ella.

— ¿Cómo te sientes? —Le pregunto cuando salgo de su interior y le doy un beso en la punta de la nariz—. ¿Te ha gustado? Espero no haber sido muy bruto.

—No, no lo has sido. —Juguetea con mi alborotado cabello—. Me siento distinta, no sé —ríe—, ya sé que puede parecer una tontería, pero...

—No lo es, es comprensible que te sientas así.

—Me ha encantado, Callan.

Ha sido un momento muy especial en mi vida. He hecho el amor por primera vez con una chica de la que estoy sinceramente enamorado y ella lo está de mí. Ha sido en lugar maravilloso, bajo la luz de las estrellas. En la parte trasera de mi coche, sí, pero inolvidable.

Una vez que volvemos a vestirnos, salimos fuera y contemplamos el paisaje que tenemos ante nosotros. No volvemos a hablar, sólo nos besamos y nos abrazamos, sintiendo el calor de nuestra piel como cuando hemos hecho el amor.

A la una menos cuarto de la madrugada, como era lo acordado, volvemos a subir al coche y pongo rumbo al hogar de Florence. Me gustaría

pasar el resto de la noche a su lado, pero debo despedirme de ella.

Una noche mágica.

Una noche inolvidable con una chica maravillosa.

Capítulo 22

El día más importante para los estudiantes Senior del instituto Rosemont por fin ha llegado. La ceremonia de graduación la dará comienzo en tan sólo unas pocas horas, a las cinco de la tarde.

Estoy muy feliz porque, no sólo he conseguido sacar el curso adelante con sobresalientes y notables, sino que además viene mi mejor amiga, Claire, desde Texas para hacerme compañía en este día tan especial. No lo hará sola porque Tom, su novio, la acompañará. Días después del accidente que sufrió Norma, Claire se sintió muy impotente al no haber podido estar a mi lado ya que tantos kilómetros nos separaban. Sabía cómo me sentía en esos momentos y que lo que más necesitaba, era apoyo y un hombro sobre el que llorar. Su compañía era fundamental para mí.

Me alegro mucho que su relación con vaya por tan buen camino. Van muy en serio y él ha decidido mudarse a Los Ángeles para estar cerca de ella cuando vayamos a la Universidad. Nos han aceptado juntas y he decidido estudiar Literatura Inglesa. Callan también viene con nosotras.

Si de algo me ha servido esta experiencia en Sacramento, es que nunca debo darme por vencida, que no debo rendirme jamás y que detrás de cada problema hay una solución. En la oscuridad, siempre hay una luz que, por pequeña que sea, siempre estará para enseñarte el camino que te ilumine para lograr tus objetivos utilizando, concienzudamente, la inteligencia y el coraje. Todo es en esta vida posible para conseguirlo y así es como yo, Florence Walker, de diecisiete años he conseguido ser la adolescente en la que me he convertido.

Estoy en mi habitación y Callan no para de enviarme mensajes con notas de audio al WhatsApp. Él también está nervioso. Nos esperará en el instituto ya vestido con la túnica y con el traje para el baile posterior. Yo llevo el mío debajo de la túnica. Es precioso y super cómodo. Fui a comprarlo con mis padres a una tienda del centro. Es de color lila, largo, de corte imperial con escote palabra de honor. Los tacones son plateados y llevo una pulsera de brillantes que mi madre me ha prestado de cuando ella se graduó. El maquillaje es sencillo, como yo.

Hace un calor de mil demonios y con estos nervios voy a acabar achicharrada. Pongo el aire acondicionado a tope. ¡No puedo más, necesito respirar!

A Claire no le hace mucha gracia ver a Callan después de todo, pero

entiende que sea feliz con él porque todo cambió. Sé que haga lo que haga, ella estará ahí para apoyarme. Nuestra relación está en su mejor momento. Nos vemos casi todos los días, salimos al cine, vamos a cenar, hacemos deporte juntos... Y bueno... ¡El sexo con él es espectacular! Me da un poco de vergüenza reconocerlo, pero desde que perdí la virginidad en su coche, me siento muy desinhibida en ese aspecto. Ya ha pasado un mes desde esa maravillosa noche y nos sentimos cómodos el uno con el otro cada vez que nos acostamos.

Cuando Claire y Tom llegan a mi casa, suben al pedazo de coche que mis padres me han regalado por mi graduación y mi magnífico comportamiento. ¡Es que soy un partizado de hija! Eso no me lo pueden negar. Es un todoterreno 4x4. Siempre me han gustado los coches grandes y, ahora que acudiré a la Universidad, es imprescindible tenerlo. Fui lista al sacarme el carnet tan rápido.

De camino al Rosemont, busco alguna canción que me libere de todo el estrés que siento. Busco y busco, dándole al botón del volante hasta que suena *24k magic* de Bruno Mars.

— ¡Oh si, Floris, sube el volumen! —Me grita Claire—. Dale más fuerza para que Bruno retumbe en todo el coche.

Oh shit, I'm a dangerous man with some money in my pocket (keep up)
So many pretty girls around me and they waking up the rocket (keep up)
Why you mad, fix ya face ain't my fault y'all be jocking (keep up)
Players only, come on
Put your pinky rings up to the moon
Girls, what y'all trying to do?
Twenty four karat magic in the air
Head to toe so player
Uh, look out!

Mientras conduzco, nos ponemos a bailar imitando el videoclip, pero será mejor que pare no vaya a ser que se me vaya el coche y la liemos. Ya bailaré en la fiesta porque tengo toda la noche y juro que no beberé una gota de alcohol. Pienso beber únicamente refrescos y agua, nada más.

Aparco el coche en el parking del instituto. Menos mal que hay sitio y es amplio porque hay muchísimos coches. Habrá demasiada gente, familias enteras. Mis padres llegarán en una media hora o así.

Espero que no me entre miedo escénico y que no me tropiece cuando camine hacia mi tutor para entregarme el diploma. Imaginaos la situación: subo las escaleras del pequeño escenario y acto seguido... ¡¡¡PUM!!! Abrazo al

suelo. ¡Ay no, por favor, qué vergüenza! Hoy no puedo hacer el ridículo y menos delante de tanta gente.

Camino hacia dónde está Callan y cuando le veo, no puedo evitar ir directa a sus brazos. ¡Me encanta abrazarle!

— ¡Hola, mi amor! ¿Estás nerviosa? —Deshace el fuerte abrazo—. No quiero ponerte más nerviosa de lo que ya estás, pero ¿sabes que serás la última en recibir tu diploma?

Mi cara es un poema. Cierto, soy la última... ¡Ay, Dios! Veo a todo el mundo mirándome fijamente... ¡Qué vergüenza!

— ¿Y si mejor me voy?

— ¡Nada de eso! Te mereces subir ahí y recibir tu diploma, que tus padres y todos los presentes te aplaudan por haber conseguido tus logros y haber sido una de las mejores de toda la clase. —Me guiña un ojo—. Me siento orgulloso de ti.

¿Cómo es posible que ahora esté tan tranquilo? Por WhatsApp parecía otra persona. Voy a tomar el aire, beber algo de agua y a relajarme.

Pasados unos veinte minutos en los que hemos practicado un poco cómo al escenario, qué lugar le corresponde a cada uno y quiénes dirán unas palabras, se escucha al director por los altavoces para que vayamos a la ceremonia.

Ha llegado el momento que he esperado todo el año y parece mentira que, después de todo lo que he vivido, me da pena marcharme. Me quedo con la experiencia, incluidos los malos momentos. No todos han sido malos conmigo, he conocido gente que tal vez no vuelva a ver jamás y a otros que sí. También he ampliado mi círculo de amigas que debo presentarle a Claire porque todas ellas también irán a Los Ángeles.

Salimos en fila india y, como os he contado, yo soy la última. ¡Qué vergüenza, todo el mundo aplaude, grita y silba! Intento mirar hacia dónde está Claire con mis padres y su chico. Los cuatro aplauden y mi madre se une a los silbidos de los demás como sólo ella sabe hacerlo.

Subo las escaleras cogiendo mi túnica y el vestido para no caerme y me dirijo al señor Evans. Me tiende la mano y después me entrega el diploma. Me posiciono al lado de Alicia Silver quién espero que se encuentre bien porque esta semana creo que sale de cuentas. La pobre está inmensa, pero no ha querido perderselo. Aún no sé cómo ha podido subir las escaleras y brincar de alegría.

—Ali, joder, quédate quieta un rato, ¿no? —Le aconseja Jason, sentado a su lado mientras se ríe—. A este paso, la pequeña Kylie haciendo *puenting* como sigas así.

—Muchas gracias a todos por haber acudido a este día tan especial. — El señor Evans toma el micrófono y comienza su discurso—. Hoy es el día más importante para mis alumnos porque, todos y cada uno de ellos, han conseguido graduarse. He de decir que el comienzo del curso se hizo bastante difícil, pues pensaba que tan sólo unos pocos lo conseguirían. El resultado ha sido mucho mejor de lo esperado. —Se pone más serio—. Me gustaría dedicar unas palabras a mi alumna Norma Martínez que, allá dónde esté, estoy seguro que estará bien y decir que para mí ha sido un honor ser su profesor. Lamento mucho que se haya marchado de esta manera tan trágica. —Toma aire—. Y lo mismo para Susanna King. A sus padres y su hermana aquí presentes para recoger su diploma, siento mucho que esté pasando por este momento tan duro. A mis alumnos, una vez más, os deseo toda la suerte del mundo en la Universidad. ¡Seguid así!

Cierra el micrófono y los presentes le aplauden. Todos bajamos del escenario, voy hacia mis padres y les doy un abrazo.

— ¡Muchas felicidades, cariño! —Me dice mi padre—. Me alegro muchísimo por ti. Ahora eres toda una mujer y lo has conseguido con mucho esfuerzo. Ahora te queda todo el verano para descansar y para hacer lo que quieras. ¡Te lo mereces!

Vaya... Es raro ver a mi padre tan de buen humor, pero me gusta. Tal vez es así porque sabe que me voy a la Universidad, que estaré poco tiempo en casa, sobre todo ahora que vuelvo a estar unida a Claire y que sólo vendré los fines de semana si puedo porque pienso quedarme en la residencia de estudiantes.

La Universidad es una etapa que todo el mundo opina que es magnífica así que quiero vivirla en todo su esplendor. Si he podido sobrevivir al instituto y a un cambio de ciudad, estoy completamente segura de que podré aguantar aquí los próximos años.

Claire y su novio me abrazan y nos levanta a las dos haciendo que Claire se convierta en un sándwich entre los tres. Como siempre, nos da la risa loca. Cuando nos baja, veo a Callan abrazando a su madre y sus hermanas. Los tres sonrían contemplando el diploma de su hijo. Él me mira y viene con ellas hacia mí. ¡Ay no! El momento que he atrasado por vergüenza ya está aquí. Mi cara debe parecerse al monito de Whatsapp, ese que tiene las manos en la boca.

—Mamá, hermanitas, quiero presentaros a los padres de Florence —me rodea con un brazo—, Andrew y Lindsey Walker.

Tras las presentaciones pertinentes, mis padres hablan como si se conocieran de toda la vida.

De repente, noto cómo Claire me estira del brazo y nos vamos a la

fiesta. Suena *Hey Ma* de Pitbull con J. Balvin y Camila Cabello. Veo a Alicia bailando y dándole todo en el centro de la pista. Johnny está a su lado vigilando que no le pase nada. Ha estado muy callado durante toda la ceremonia y no creo que haya sido por los nervios al haberse graduado, sino porque le deben quedar horas, tal vez días, para convertirse en padre.

Pasan las horas y todos lo estamos pasando genial. Bailamos y comemos. He prometido no beber ni una sola gota de alcohol y lo he cumplido. Me lo estoy pasando increíblemente bien.

—Mi amor, te ves preciosa con ese vestido —me susurra Callan al oído y se me eriza la piel. Le sonrío ruborizada y le doy un beso en los labios—. Quiero decirte una cosa, pero no aquí. Vayamos fuera.

Mientras caminamos hacia la salida, me coge la mano y vemos cómo Jason se está marcando un baile imitando a Jason Derulo al ritmo de *Swalla* con Nicky Minaj. ¡Este chico es todo un showman! Se tira al suelo, baila y pega patadas al aire. Como siga así, veo los zapatos volando por todos lados y dándole a alguien en la cabeza. Ha conseguido graduarse, pero sigue siendo el mismo. Todas las chicas que le ven, le aplauden y le siguen el ritmo, o al menos, lo intentan. Alicia sigue a su ritmo y no se cansa. Tiene más energía ahora que cuando la conocí. Serán las hormonas o algo, porque si no, no me lo explico. ¡Jesús, qué marcha llevan!

Ya en el exterior, nos sentamos en los bancos que hay al lado de los pinos. Empieza a correr aire y se agradece porque hacía muchísimo calor, demasiado.

—Por fin estamos solos. —Respira hondo—. Florence, sé que todo lo que nos ha pasado ha sido muy fuerte y que tanto tú como yo no esperábamos esto. Nos conocimos sin querer en el aeropuerto de Texas, ¿recuerdas? Después coincidimos como compañeros de clase, todo fue muy complicado con Norma y Susanna y ahora somos pareja.

—Sí, sí que ha sido complicado —miro al suelo—, pero ahora todo está bien. Porque está bien, ¿verdad? ¿O es que quieres decirme algo que yo no quiero oír? ¿Ha pasado algo?

¡Florence, cállate, no le dejas que se explique, loca!

— ¡No, tranquila, todo está bien! —Me sonrío y yo me siento aliviada—. Ya sé que todo ha ido muy rápido, que llevamos muy poco tiempo como pareja y que yo he salido de una relación tormentosa. —Me coge la mano y me da varios besos en ella. Es tan moooooooooono. Se me cae todo. ¡Ale, ya lo he dicho!—. Pero poco tiempo es suficiente para saber que te amo, Florence.

¡Ay va, la hostia! ¿He oído bien? ¿Ha dicho que me ama? ¿¡LO HA DICHO!?! ¿¡O SOY YO QUE ESTOY LOCA!?!

—Por favor, créeme. Te amo con locura. Desde el primer día que te vi, no has salido de mi mente en ningún momento. —Mis ojos se empañan como los suyos—. Recuerdo ese día como si fuera ayer y ya han pasado nueve meses, casi diez. Debí haber hecho las cosas bien desde el principio, pero ya no puedo volver atrás. Te prometo que a partir de ahora todo nos irá a las mil maravillas porque te quiero en mi vida y porque eres alguien imprescindible para mí.

Miro a sus ojos oscuros de color café que tanto encantan. Me pierdo en la profundidad de su mirada y sé que todo lo que ha dicho es verdad. No me cabe duda de que todo nos irá bien.

—Yo también te quiero en mi vida, Callan. —Le beso—. Jamás me había sentido así con nadie como contigo. No sé qué nos depara el futuro, así que voy a ceñirme a vivir el presente como si cada día fuera el último.

Se abalanza sobre mí y me besa, sus labios se funden con los míos. Cuando eso sucede, es como si el tiempo se detuviera. ¡Sus carnosos labios son taaaaaaaan suaves! Podría pasarme horas y horas besándole y no cansarme nunca.

Pero como todo momento bonito, es breve. Escucho a Johnny gritando nuestros nombres. Dejamos de besarnos y buscamos de dónde vienen los gritos. Callan al ver a Johnny tan apurado, se acerca a él y hablan agitadamente. Yo, queriendo saber qué pasa, voy lo más rápido que puedo, aunque corro el riesgo de pegarme una hostia y romper el vestido. ¡Qué valiente eres, Florence!

— ¡Florence, tenemos que irnos! —Me dice Callan—. Alicia se ha puesto de parto. Ha roto aguas mientras bailaba.

¡No me extraña que haya roto aguas! Con tanto bailoteo, a saber cómo sale la niña. Me subo al coche de Callan y le envío un mensaje a Claire para hacerle saber que me voy al hospital. ¡La pequeña Kylie viene en camino! Johnny y Alicia están en la parte trasera del coche de Jason. Es un peligro que esté al volante después de haber bebido, pero lo hace lo mejor que puede.

Llegamos al hospital e ingresan a Alicia rápidamente. Esperamos durante un mínimo de tres horas hasta que avisan a Johnny para que vaya con ella al paritorio. No paraba de dar vueltas de un lado para otro hasta que ha oído su nombre.

Todos, incluidos Ty y Jackie que han llegado más tarde, esperamos noticias nuevas. Jason ha terminado roncando en la sala hasta que sus ronquidos se han hecho insoportables y ha ido a su coche. El tiempo no pasa y Callan y yo miramos las máquinas expendedoras para tomarnos algo mientras seguimos esperando.

Dos horas después, un médico nos avisa de que la niña ya ha nacido y que tanto ella como Alicia se encuentran muy bien. Nos deja subir a la habitación, pero de uno en uno, aunque nosotros somos así de guay y entramos todos a la vez. Como nos han dicho, Alicia está estupendamente, aunque muy cansada. La vemos sonreír muy emocionada con la pequeña Kylie en brazos. ¡Es una monada y muy pequeñita! Es rubia como su madre, pero ha sacado los ojos verdes de su padre y ha pesado tres kilos. Johnny no puede evitar derramar lágrimas de alegría al coger a su hija. Todo ha sido inesperado, pero ahora que la tiene en sus brazos, se siente bendecido con su llegada. Así se lo demuestra a su chica, besando su frente. El 24 de junio de 2017 quedará marcado por siempre en sus vidas.

Pasamos con ellos una hora entera, viendo cómo le cambian su primer pañal, cómo su madre le da el pecho al reclamar ésta su comida. Estoy segura que esta niña se parecerá a su padre en cuanto al genio porque Kylie empieza a mostrar que tiene carácter llorando exageradamente, pero se calma pronto cuando Johnny la acuna. Unen sus dedos y así se duerme en una imagen muy tierna que todos captamos con nuestros móviles. Todos la cogemos en brazos y parece que la pequeña toma en especial estima a Jason que, en cuanto ha entrado en la habitación, su amigo le ha confirmado que él será el padrino y Jackie la madrina. Al principio, no le ha hecho mucha ilusión, pero al final estaba encantado con la pequeña.

A las once, mis padres me reclaman para que vaya ya a casa. En verdad, tengo ganas de ir a la cama y dormir. Estoy muy cansada. El día de hoy ha sido muy completo. Callan me lleva hasta mi coche y allí nos besamos hasta que tiene que despedirse de mí.

Ya estoy graduada. ¡Lo conseguí! Y, por si eso no fuera suficiente, tengo a mi lado a un chico que me ama con locura igual que yo le amo a él.

¿Existe la felicidad completa? Yo la estoy tocando con la punta de los dedos y no quiero que se termine nunca jamás en la vida.

Epílogo

Los Ángeles, un año después

Adaptarme a otra ciudad como es Los Ángeles no fue fácil.

Cuando me fui de Sacramento a finales de verano, lloré como una niña en los brazos de mis padres. Era la primera vez que me alejaba de ellos y que lo hacía sola. Mi madre me llenó la maleta de comida para un regimiento porque temía que no supiese hacerme un plato decente de comida que no implicasen bocatas, hamburguesas o pizzas. Otra cosa muy típica de las madres es aconsejar a sus hijos que se abriguen cuando el frío cale nuestros cuerpos y que la llamase nada más llegar a la residencia. Como la buena hija que soy, se lo prometí y cumplí. En cuanto a mi padre, trató de mostrarse más entero ante mi partida, pero en alguna ocasión pude ver cómo se secaba las lágrimas. Su pequeña se marchaba de su lado durante unos años. También les prometí que les visitaría cuando tuviera una oportunidad porque de Los Ángeles a Sacramento, hay entre una y cinco horas de distancia dependiendo de si vas en coche o avión.

Metí casi todas mis cosas, o mejor dicho, lo más necesario en varias cajas de cartón y bolsas en el maletero de mi coche. Claire hizo lo mismo en el coche de su novio y pusimos rumbo a la ciudad de las estrellas. Callan viajaba conmigo porque todavía no había ahorrado lo suficiente como para comprarse un coche.

Lo peor de esta nueva aventura es que no estaremos juntos en la misma Universidad. Callan echó la solicitud en la Universidad Sheperd que es dónde yo estudio, Claire y algunas amigas de clase, pero le vino denegada. Él estudia en Cal State que está a sólo diez minutos de distancia, así que el drama es menor. Nos vemos muy a menudo y, si no es así, chateamos o hablamos por el móvil. No debería quejarme mucho porque Claire me hace mucha compañía cuando no se va al piso que alquiló Tom. En el caso de Callan, su estancia lejos de mí se le hace más llevadera porque allí también estudian Ty y Jackie, exactamente la misma carrera: Empresariales.

Estoy orgullosa de mí misma porque la carrera no está siendo complicada. Asisto a todas las clases y no he perdido en absoluto el hábito de estudiar muy duro. He sacado notas muy altas este último trimestre y ahora que tenemos vacaciones, volvemos en avión a Sacramento para una pequeña

reunión que tendrá lugar en la casa de los padres de Alicia ya que éstos no estarán.

¡Tengo muchas ganas de ver a Kylie! Desde que nació, ella y Johnny no han parado de hacerle fotos para compartirlas en Facebook con nosotros. Es una preciosidad de niña y hoy cumple su primer año. Por lo que nos han ido contando, es muy revoltosa como su padre, y cada día se parece más a su mamá. Antes de embarcar, le he comprado un peluche de una osita rosa que seguro le encantará.

Llegamos al aeropuerto de Sacramento a las dos de la tarde y, nada más salir al sol de la calle, todos bufamos y damos un paso atrás para alejarnos lo máximo posible del calor. Todos menos Ty que va hacia la parada del bus con total normalidad.

— ¡Venga, vamos! —Nos grita desde el otro lado del paso de cebra—. ¡Tampoco es para tanto!

—Que no es para tanto dice... —Se queja Jackie, quién saca un maxi sombrero de su bolso y se lo coloca en la cabeza—. Cariño, me voy a fundir si paso más tiempo al sol.

A ellos les va estupendamente por lo que me cuenta mi chico. Son muy pocas las veces que discuten y a la media hora como muy tarde ya están reconciliados. Jackie es una buena muchacha y Ty fue un gran apoyo para Callan cuando todo se torció el año pasado. Junto con Claire y Tom, hemos formado un grupo de parejas muy unido en Los Ángeles: salimos a las fiestas de cualquiera de las dos universidades, vamos a cenar o al cine... Hace dos meses fuimos de visita al Observatorio de Griffith Park y fue maravilloso. ¡Estoy deseando volver!

Callan sujeta mi mano durante todo el camino y nos miramos a los ojos sin cruzar una sola palabra. Nos entendemos tan bien que a veces no es necesario que hablemos. Él me ama con una locura que jamás creí posible al conocerle por sorpresa en el aeropuerto de Texas y sobre todo cuando volvimos a coincidir en el instituto Rosemont. Se desvive por mí y me lo demuestra constantemente. Esa es una de sus muchas virtudes.

Cerca de una hora más tarde, el autobús se detiene a unos pocos metros del hogar de los Silver. Bueno, los Silver y los Miller. Asados, caminamos hacia la entrada arrastrando nuestras maletas.

—Joder... —Se queja Callan y está guapísimo cuando lo hace—. ¿Falta mucho para llegar?

—Tío, ya has venido a esta casa muchas veces —le dice Ty quién sigue sin achicharrarse—. Ya llegamos. ¡No os quejéis tanto!

A su favor diré que, en cuanto lleguemos, no sólo Jackie y él tendrán

que ir al baño a refrescarse porque la ropa se me pega a la piel y odio estar pegajosa. ¡Gracias a Dios que tienen piscina!

Cuando Jackie pone un pie en la entrada, respira hondo y llama al timbre. No tenemos que esperar mucho hasta que Alicia nos recibe muy sonriente y, como podéis imaginar, luciendo un vestido rosa chicle de tirantes y corto hasta medio muslo que deja claro que ha recuperado su figura tras el embarazo.

— ¡Hola, chicos! —Se lanza a los brazos de Jackie, pero se aparta al instante—. Vaya... ¿Te ha caído un cubo de agua encima? —Ella niega con la cabeza, pidiéndole en silencio que nos deje entrar—. ¡Vamos, pasad! ¡Cariño, ya están aquí!

— ¡Kylie, por favor, quédate quieta! —Oímos cómo grita desesperado—. ¡Jason, joder, échame una mano!

— ¡Estoy en el baño!

—Y así llevamos todo el día —cierra la puerta y nos sentimos aliviados al percibir el aire acondicionado en nuestra piel—. La niña le ha tirado la papilla a Jason en la cara y está en el baño lavándose.

Todos nos echamos a reír al imaginarnos el show que se habrá montado en cuestión de minutos. Visualizar a Jason manchado de papilla es una imagen que nos hubiese gustado ver. De pronto escuchamos unas pequeñas risitas que se acercan.

— ¡Hola, colegas! —Viene hacia nosotros llevando a la pequeña Kylie agarrada de sus manos y dando cortos pasos—. ¡Diles hola, cielo!

—*Hulaa...* —Se pone colorada y se vuelve hacia su padre—. *Pa...*

— ¿Ahora te da vergüenza? —La coge en brazos y le da un beso en la mejilla cuando ésta esconde la cabeza en su cuello—. Joder... ¡Ups, perdona, nena!

En una reciente llamada que nos hizo Alicia, al parecer Johnny se controla más a la hora de decir palabrotas y no porque a su suegro no le gusta, sino porque la niña comienza a hablar y se dedica a repetirlo prácticamente todo.

— ¡Oh, antes de que se me olvide! —Saco el osito de peluche y se lo doy a la niña—. Toma, guapa, te he traído una cosita.

Aunque todavía se muestra tímida, coge el peluche y lo estrecha entre sus pequeños brazos.

— ¿Qué se dice, mi vida? —Alicia parece tan entusiasmada como su hija—. ¡Es rosa como a ti te gusta!

— ¡*Grachias!*

—Alicia, a ti también te gusta el rosa —le suelta Jason bajando las

escaleras—. ¡Ya era hora de que llegaseis!

Ty y Callan abrazan a su amigo tan fuerte que casi le levantan del suelo y digo casi porque Jason está mucho más musculoso que cuando le conocí. Decidió no estudiar ninguna carrera, ahora se dedica a entrenar a niños pequeños en el equipo de fútbol de su tío tres días a la semana además de trabajar en el supermercado con Johnny. ¿Novia? Ninguna porque sigue siendo un viva la vida y sólo se comporta cuando visita esta casa.

—Bueno, podéis subir al baño para refrescaros y poneros el bañador —nos dice Alicia y todos nos disponemos a hacerle caso hasta que me llama—. Espera, Florence, tengo que hablar contigo.

Callan también se sorprende y se queda a mi lado.

— ¿Qué ocurre? —Le pregunto—.

—Aún no ha ocurrido nada, pero puede ocurrir. —Mira a Johnny quién le insta a que continúe—. Verás, hace unos días me encontré con Susanna y me pidió perdón por el desprecio que me hizo cuando me quedé embarazada. — No ha terminado de contármelo todo y ya temo cómo vaya a seguir—. Aunque me costó y a Johnny no le hizo gracia, terminé perdonándola y vendrá dentro de un rato.

— ¿Qué? No, no... —Callan se enfada como es lógico—. No quiero que se acerque a Florence. Tuvo mucho tiempo para pedirnos perdón y no lo hizo. ¿Por qué ahora de repente? ¿Qué es lo que busca?

—Yo estaba delante y pudimos hablar un poco —nos cuenta Jason, cogiendo a la niña en brazos después de que ésta le reclamase—. También me pidió perdón y se lo dí. Está arrepentida por todo.

Jamás hubiese pensado que Susanna King vendría a esta casa tras lo ocurrido y mucho menos para pedirme perdón. Me gustaría creer que viene en son de paz y no a buscar pelea porque ya no soy la misma chica que se dejaba amedrentar por ella.

—Muy bien... —Asiento repetidas veces, asumiendo lo que voy a encontrarme dentro de poco—. Cuando llegue, si todavía lo tiene en mente, que venga a hablar conmigo y la escucharé.

Una hora más tarde Susanna aún no se ha presentado.

Estamos todos en el jardín, riendo, bañándonos en la piscina y recordando nuestro último curso en el instituto Rosemont mientras disfrutamos de la pequeña Kylie y sus trastadas. ¡Le ha encantado mi regalo! Después de soplar las velas de su tarta, se ha metido en la piscina con su padre y ahí sigue, chapoteando como una loca y parloteando a su manera. Hace unas semanas dio sus primeros pasos y ahora tienen que ir corriendo tras ella para que no se escape.

— ¿No os animáis? —Nos pregunta Johnny a las tres parejas entrando y sacando a su hija del agua sin que ésta deje de reír—. ¿No os doy envidia?

Jackie, Claire y yo nos quedamos embobadas imaginando como sería tener un bebé con nuestros chicos, pero somos muy jóvenes. Eso es lo mismo que deben pensar los chicos porque se han quedado pasmados, como Tom por ejemplo, quién enseguida ha pegado un trago a su cerveza.

—Es lo mejor que me ha pasado en la vida, ¿a qué sí, cielo? —Roza su nariz con la de la niña y ésta se echa a reír—. Y tú también, cielo.

Alicia se acerca a él para darle un beso en los labios, pero Johnny sigue siendo el mismo rebelde que conocí y agarra a su chica del brazo logrando que caiga a la piscina. Todos reímos a carcajadas cuando Alicia sale chorreando hasta que suena el timbre. Jason se levanta y va a abrir la puerta. La tensión se apodera de mi cuerpo pensando que pueda tratarse de Susanna.

—Hola a todos —musita Susanna cuando nos volvemos hacia ella—. Espero no estorbar este día tan importante, pero me gustaría hablar con vosotros.

—Susanna, puedes acercarte —le dice Johnny, observándola de reojo —, no mordemos a nadie.

Tras pensarlo unos segundos, camina hacia nosotros valiéndose de su muleta. No parece la misma chica que conocí, ahora ni siquiera va maquillada y arreglada como una artista de cine. Alicia se levanta para que pueda sentarse en su silla. Apenas nos mira a los ojos, sino que mantiene la mirada hacia su regazo, seguramente, pensando cómo proceder. No quiero confiarme con ella, no después de lo que hizo. Callan percibe mi nerviosismo y me agarra de la mano.

—Muy bien, King —comienza Ty que no esconde su disconformidad con el hecho de que esté aquí—, di lo que tengas que decirnos.

—Ya sé que ninguno esperabais que me presentase aquí después de un año —su voz suena temblorosa— y no quiero empañar el cumpleaños de la niña.

—No lo harás si vienes con buenas intenciones —le espeta Johnny, saliendo de la piscina y envolviendo a Kylie con una toalla—. Habla.

Alicia le frunce un poco el ceño por su fría respuesta e invita a Susanna a continuar.

—Quiero pedir os perdón, a todos, por todo el daño que os he podido causar, pero sobre todo a ti, Florence. —Nos miramos—. Desde que llegaste al instituto descargué todo mi odio hacia ti y con ello arrastré a Norma a la muerte. —Callan respira hondo al oír el nombre de su ex y yo aprieto su mano para tranquilizarle—. Reconozco que me dejé llevar por la envidia, porque

creía que sólo querías ocupar mi puesto en el instituto y ahora es cuando me doy cuenta de lo absurdo que es eso. Nadie es más que nadie. Te sentiste menospreciada y humillada por mí y créeme que entendería que ni tú ni los demás quisierais perdonarme.

—Susanna, creo que hablo en boca de todos cuando te digo que la actitud que tuviste con Florence fue despreciable —interviene Johnny que no piensa callarse mientras se ca a Kylie—. Humillaste a mi chica al quedarse embarazada, insultos racistas hacia Ty, a Jason y a mí nos llamabas bobos, te reías de Jackie... ¿De qué te ha servido tanta maldad?

—De nada. —Reprime una lágrima—. Yo no os estoy pidiendo que me incluyáis en vuestro grupo, sólo os ruego que me perdonéis para encontrar paz.

—Mira, Susanna, eso debiste hacerlo cuando Norma y tú...

—Callan, por favor —le interrumpo—, déjame a mí. Ha venido aquí para pedirme perdón lo que significa que por fin se ha dado cuenta que con su actitud no iba a ninguna parte. Ya sé que todos te dieron de lado, pero sí lo hicieron fue porque tú cometiste la misma falta. Susanna, todo se paga en esta vida, ¿verdad? —Ella asiente, llorando—. Sin embargo, yo no puedo castigarte eternamente por ello porque ya has tenido suficiente. Por mi parte, tienes mi perdón.

—Te lo agradezco, Florence, no sabes lo importante que era para mí hablar contigo.

—Yo también te perdono, King —le dice Ty—. Veo sinceridad en tus palabras.

—Yo también lo hago —sigue Jackie—.

Callan parece el más afectado por su presencia. Ver a Susanna le trae muchísimos recuerdos del pasado, de las tardes que pasaba con ella y Norma deseando escapar para venir a buscarme, de la libertad de la que se vio privado.

—Te perdono, Susanna —susurra finalmente—. Como mi novia, no puedo castigarte de por vida.

Susanna respira tranquila al verse perdonada por todos. Una vez que hemos hablado más detenidamente, se pone en pie no sin cierta dificultad y se despide de nosotros, prometiéndonos que ahora está en paz consigo misma y que jamás volverá a menospreciar a alguien por el motivo que sea.

Jason la acompaña hacia la puerta y le ayuda a entrar en el coche donde le espera su hermana mayor. Todos nos hemos quedado atónitos por cómo ha quedado su pierna, nos ha impactado y bastante, no vamos a mentir.

No sé si ha sido el Karma o qué sé yo, pero eso le quedará para el resto

de sus días. Hablamos sobre ello y como pueden cambiar las cosas de un día para otro, ya no sólo en cosas malas, sino en las buenas también.

Perdonar no es nada fácil, pero a veces hay que dejar el orgullo atrás para poder seguir avanzando, y eso es lo que hemos hecho cada uno de nosotros.

—Estoy muy orgullosa por cómo has afrontado las palabras de Susanna —le digo una hora más tarde mientras nos bañamos en la piscina—. Creía que no aceptarías sus disculpas.

—Todo el mundo merece que le perdonen, incluso ella. —Levanta mi cuerpo y le rodeo la cintura con las piernas—. Me basta con que se arrepienta por lo que te hicieron. En cuanto a Norma... Eso ya no se puede remediar. Ya no hablemos más de ella, ¿de acuerdo? Hablemos de nosotros y del nuevo lugar dónde vamos a vivir.

— ¿Qué? —Frunzo el ceño—. Callan, con mi sueldo de camarera y el tuyo, no podemos comprarnos una casa muy grande y lo sabes.

—No, pero un apartamento sí nos lo podemos permitir. —Abro más los ojos porque no le entiendo—. Ya está hecho, mi amor.

— ¿Hablas en serio?

—Tanto como que te amo. He ahorrado todo lo que he podido y ya es nuestro.

Sin medir mis decibelios, grito de felicidad en sus brazos por esta nueva experiencia que compartiremos juntos. Callan sabía la ilusión que me hacía que tuviésemos nuestra independencia y ha trabajado muy duro para lograrlo.

Le amo, él me ama a mí y es lo más importante, que nos tenemos el uno al otro y que será para siempre.